

SUPLEMENTO
TOPÍA EN LA CLÍNICA:

REVISTA

PSICOANÁLISIS
SOCIEDAD
CULTURA

TopiA \$7

www.topia.com.ar

AÑO XVII - NÚMERO 51 - NOVIEMBRE 2007/MARZO 2008

**SPINOZA Y FREUD:
"COMPAÑEROS DE
INCREDELIDAD"**
ENRIQUE CARPINTERO

**EL PSICOANÁLISIS NO
ES UN SACERDOCIO**
ALEJANDRO MARITANO

**RADIOGRAFÍA DE
UN ENDEMONIADO**
Estudio social y clínico de
un ceremonial religioso
FEDERICO PAVLOVSKY

**LOS EVANGELIOS
DE CELULOIDE**
HÉCTOR FREIRE

MEDICINA Y RELIGIÓN
FÉLIX PAL

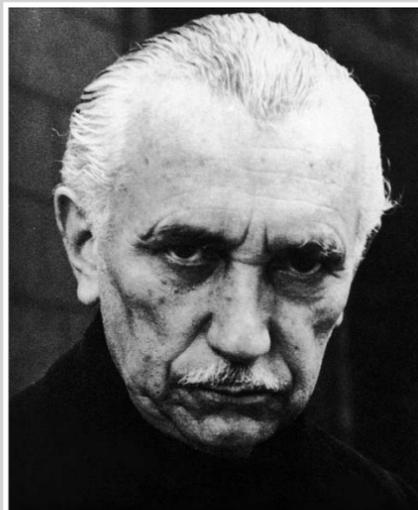
EL CUERPO MEDIÁTICO
CÉSAR HAZAKI

**DEBATES EN EL CAMPO DE LA SALUD
MENTAL** *MARCELA FREYTES REY, CARLOS BARZANI*
SUSANA ZELAYA, ESTEBAN FRIDMAN, SUSANA TOPOROSI

*ESCRIBEN: ILEANA CELOTTO Y
MARÍA GIOVIS y ALFREDO GRANDE*

**LAS RESISTENCIAS EN EL
TRATAMIENTO PSICOANALITICO**
ALEJANDRO VAINER, ISABEL LUCIONI Y ALBERTO TAGLE

PSICOANALISIS A DISTANCIA
ENRIQUE LOFFREDA



SEPARATA:
**INÉDITOS
DE ENRIQUE
PICHON
RIVIÈRE**
COMPILADOR:
*VICENTE
ZITO LEMA*

EL PORVENIR DE UNA ILUSIÓN

RELIGIÓN Y SOCIEDAD



I.S.S.N. 1666-2083

SUMARIO:

| | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Editorial: | |
| Spinoza y Freud: "compañeros de incredulidad" | 2 |
| <i>Enrique Carpintero</i> | |
| Dossier: El porvenir de una ilusión. Religión y Sociedad | |
| Radiografía de un endemoniado | 5 |
| <i>Federico Pavlovsky</i> | |
| Cerdo de Dios | 6 |
| <i>Alfredo Grande</i> | |
| Medicina y Religión | 7 |
| <i>Félix Pal</i> | |
| Los evangelios de celuloide | 8 |
| <i>Héctor Freire</i> | |
| El Psicoanálisis no es un sacerdocio | 10 |
| <i>Alejandro Maritano</i> | |
| Separata: Inéditos de Enrique Pichon Rivière | 13 |
| Topía en la clínica: Las resistencias en el tratamiento psicoanalítico | |
| Cuestionario: | 17 |
| <i>Alejandro Vainer, Isabel Lucioni y Alberto Tagle</i> | |
| Psicoanálisis a distancia | 20 |
| <i>Enrique Loffreda</i> | |
| Debates en el campo de Salud Mental | |
| Experiencia de transformación institucional en la red de salud mental de la Provincia del Chubut | 21 |
| <i>Marcela Freytes Rey y Susana Zelaya</i> | |
| Conflicto de la salud | 22 |
| <i>Estrban Fridman</i> | |
| Prácticas medievales en la Salud Pública con Niños y Adolescentes | 22 |
| <i>Susana Toporosi</i> | |
| Homofobia | 23 |
| <i>Carlos Barzani</i> | |
| Área Corporal: | |
| El cuerpo mediático | 23 |
| <i>César Hazaki</i> | |
| Las palabras y los hechos: | |
| Revistas y Libros recibidos. | |
| Contratapa: Elecciones en la Facultad de Psicología | |
| <i>Ileana Celotto</i> | |

Las obras que ilustran este número pertenecen a León Ferrari, a quien agradecemos por su gentileza al suministrarnos dicho material y lo felicitamos por el León de Oro en la Bienal Internacional de Venecia.

TOPÍA: LUGAR

Una revista de pensamiento crítico donde el psicoanálisis se encuentra con la actualidad de la cultura.

Año XVII - N° 51 - NOVIEMBRE 2007
DIRECTOR
Enrique Luis Carpintero
COORDINADOR GENERAL
Alejandro Vainer
COORDINADOR INSTITUCIONAL
César Hazaki
ASESORA AREA CORPORAL
Alicia Lipovetzky
ARTE Y DIAGRAMACION
Víctor Macri
CONSEJO DE REDACCION
*Susana Toporosi / Héctor Freire /
Alfredo Caeiro / Susana Ragatke / Carlos Barzani /
Alejandro Maritano*
Corrección: *Mario Hernandez*
CONSEJO DE ASESORES
*Fernando Ulloa /
Miguel Vayo /
Gilou García Reinoso /
Juan Carlos Volnovich /
Horacio González /
Monika Arredondo /
Alfredo Grande /
Angel Rodríguez Kauth (San Luis) /
Angelina Uzín Olleros (Corresp. en Entre Ríos) /
Olga Roschovsky (Corresponsal en Uruguay) /
Luciana Volco (Corresponsal en Francia) /
Roxana Hidalgo (Corresponsal en Costa Rica)*

Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.

DISTRIBUCION CAP. FEDERAL:
MOTORPSICO
INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.
IMPRESO EN SU IMPRES
TOPIA INTERNET
Andrés Carpintero
(Diseño y programación)
PROPIETARIOS Y EDITORES
de Topía revista
*Enrique Luis Carpintero /
César Hazaki / Alejandro Vainer*
EDITORES asociados
*Alfredo Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire,
Susana Ragatke, Carlos Barzani, Alejandro
Maritano*
INFORMACION Y SUSCRIPCIONES
TEL.: 4802-5434 / /4326-4611
4551-2250
Correo electrónico: revista@topia.com.ar
INTERNET: Home Page:
www.topia.com.ar
CORRESPONDENCIA
*Juan María Gutiérrez 3809 3° A
(1425) Capital Federal*
Los editores se reservan los derechos de los
artículos publicados.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N°
583262. I.S.S.N.1666-2083. Las opiniones expresadas en
los artículos firmados son responsabilidad de sus
autores y no necesariamente coinciden con la de los
miembros de la redacción. Se permite la reproducción
total o parcial con la autorización correspondiente.

EDITORIAL

Spinoza y Freud: "compañeros de incredulidad"

*Hemos visto el círculo más elevado de poderes en espiral.
Le hemos puesto de nombre a este círculo Dios. Podríamos
haberle puesto cualquier otro nombre que quisiéramos: Abismo,
Misterio, Oscuridad Absoluta, Luz Absoluta, Materia,
Espíritu, Esperanza Última, Desesperanza Última, Silencio.
Pero no olvidar jamás, somos nosotros quienes le ponemos el nombre.*
Nikos Kazantzakis

*Yo sólo creo en el Dios de Spinoza
Einstein*

Los humanos tienen una radical diferencia con los otros seres vivientes: saben de su propia muerte. Uno de los procedimientos para oponerse a los efectos de la muerte es hacer de ella una aniquilación sólo del individuo. La muerte se vuelve entonces un tránsito hacia otro lugar en que habitaría el alma inmortal. Por ello la religión conoce el espacio de su eficacia: Esta es la subjetividad donde los diferentes monoteísmos inventaron el espacio abstracto por excelencia en los que se aposentaron los juegos de la fe: la conciencia. El Dios único nos es como los muchos dioses de la antigüedad. El Dios único, es único porque existe. Pero son los representantes de las instituciones religiosas quienes lo transforman según cada período histórico con el fin de consolidar el poder de la cultura dominante. Es que mientras Dios es trascendente las religiones son humanas, demasiado humanas ya que forman parte de la historia y de la sociedad.

Rosca, huevos y guefilte fish

(Unos meses atrás un periodista amigo me llamó para escribir una columna sobre la celebración de la Pascua cristiana y el Pesaj judío. Al comentarle sobre mis posibles orígenes marranos le pareció interesante que relatar esta circunstancia. Dadas las características de este artículo editorial nada mejor que comenzar reproduciendo este breve texto).

"Cuando era chico la Pascua significaba comer la exquisita rosca que preparaba mi abuela. No entendía bien qué relación había entre esa rosca con huevos y la procesión que organizaba el cura del barrio con los fieles llevando ramos de olivos.

Con los años, que como todo el mundo sabe no vienen solos, fue Freud -ese judío sin Dios- con quien pude entender la ilusión que representaba la religión. También con los años descubrí que los apellidos españoles con significado

Topía en Internet - Noviembre de 2007

www.topia.com.ar

Editorial revista Topía N° 51
Spinoza y Freud: "compañeros
de incredulidad"
Enrique Carpintero

Clínica y subjetividad en la
adolescencia
Claudio Barbará

Elecciones en la Facultad de
Psicología: se fortalece una
alternativa en graduados
Ileana Celotto

El erotismo del tomate
César Hazaki

Gran Hermano - El juego
mediático de la exclusión
César Hazaki

Análisis de las Representaciones
Sociales: alumnos de Salud
Pública / Salud Mental II
*Cohen, Graciela /
D'Alessandro Szymanowski,
Federico Gastón /
Neiling, Jonathan*

Construcción de las
representaciones sociales
de los alumnos de Salud Pública /
Salud Mental II
y su divorcio con las prácticas en
salud

*Cohen, Graciela /
D'Alessandro Szymanowski,
Federico Gastón /
Neiling, Jonathan*

El riesgo de hacer "cuerpo" con
la institución: políticas del
miedo y patologías actuales
Claudia Huergo

Recordando a Wilhelm Reich a
50 años de su muerte
María Giovis

Experiencia de transformación
institucional en la red de salud
mental de la Provincia del Chubut
Marcela Freytes Rey y Susana Zelaya

PARA RECIBIR INFORMACION DE NUESTRAS
ACTIVIDADES SUSCRIBASE A NUESTRO BOLETIN EN
WWW.TOPIA.COM.AR

eran de origen marrano. Esa posibilidad, negada por mi familia de origen, adquiere alguna verosimilitud cuando encuentro la partida de nacimiento de mi abuelo gallego -de Pontevedra para más datos- donde figuraba que su segundo nombre era Isaac. En Pesaj se celebra la liberación de los judíos del poder egipcio. Por ello cuando mi suegra me sirve el *guefilte fish* no puedo dejar de pensar que quizás esté recuperando la memoria de mis antepasados.

Nuevamente con los años, al estudiar la obra de ese judío marrano excomulgado en el siglo XVII llamado Baruch Spinoza, me interesó su sistema de pensamiento donde trata de resolver los interrogantes de la condición humana y su sometimiento al poder. De allí sus preguntas: ¿Por qué los hombres luchan por la servidumbre como si lo hicieran por su salvación? ¿Por qué la religión, que se supone basada en el amor, fomenta la intolerancia y la guerra? Varios siglos después estos interrogantes siguen vigentes.

Para esta fecha, donde ambas religiones recuerdan la Pascua y Pesaj, me lleva a decir que Isaac, el nombre negado de mi abuelo, también representa esa memoria colectiva excluida por los diferentes poderes de nuestra historia".¹

Spinoza, el padre de los ateos

Durante el siglo XVII un joven judío marrano de la ciudad de Ámsterdam comenzaba a producir profundos rechazos. Cuentan sus biógrafos que a los veinte años ya estaba expresando ideas que llevarían a los rabinos de su comunidad a la decisión de excomulgarlo. En cierta ocasión algunos amigos le preguntaron si Dios tenía cuerpo, si había ángeles y si el alma era inmortal. La respuesta de Baruch Spinoza fueron francamente heréticas: "¿Por qué Dios no podía ser material? No, no había ángeles. Por lo que hace al alma, siempre que en las escrituras se habla de ella la palabra Alma es usada simplemente para expresar Vida, o cualquier cosa que está viva. Sería inútil buscar un pasaje en respaldo de su inmortalidad". Para los judíos de la época, al igual que para los cristianos, estas eran unas herejías terribles.

Después de que fracasaron todos los intentos para que no expresara tales opiniones los rabinos realizaron su proscripción con los más terribles anatemas y casi fue apuñalado por un fanático a la salida de la sinagoga.

El 27 de julio de 1656 fue leído el texto en hebreo que promulgaba el *Cherem* frente al arco de la sinagoga en el Houtgracht. En su parte final decía: "... Maldito sea de día y maldito sea de noche, maldito sea al acostarse y maldito sea al levantarse, maldito sea al entrar y al salir; no quiera el Altísimo perdonarle hasta que su furor y su celo abrasen a este hombre; lance sobre él todas las

maldiciones escritas en el libro de esta Ley, borre su nombre de bajo los cielos y sepárelo, para su desgracia, de todos las tribus de Israel, con todas las maldiciones del firmamento escritas en el libro de la Ley. Y vosotros, los unidos al Altísimo, vuestro Dios, todos vosotros que estáis vivos hoy, advirtiéndolo que nadie pueda hablarle oralmente ni por escrito, ni hacerle ningún favor, ni estar él bajo el mismo techo ni a menos de cuatro codos de él, ni leer papel hecho o escrito por él."

Desterrado de su comunidad comienza a escribir y sus textos circulan secretamente.

Estudia matemáticas, latín, discute con los representantes científicos de la *Royal Society* de Londres, se interioriza por la óptica, lee a los pensadores más importantes de la antigüedad y de su época. Conocía la *Biblia* profundamente y encontraba en ella muchas contradicciones. Las ordenanzas de la *Torá* le parecían arbitrarias y meramente históricas sin ninguna relación con la Leyes de Dios que eran las universales de la naturaleza. Consideraba que la noción de milagro se contradecía con la razón. Por ello hace una crítica ilustrada de las exégesis sacerdotales donde sostiene que los profetas no tienen un alma perfecta sino una gran imaginación que la utilizan para afianzar la superstición.² Spinoza tenía motivos suficientes para temer por su vida: uno de sus amigos había sido ejecutado, y otro había muerto en la cárcel. Los esfuerzos por publicar habían concluido en amenazas de un juicio criminal. Un teólogo famoso se había referido a él como "el hombre más impío y peligroso del siglo" y un poderoso obispo lo describió como "un loco y malvado que merece ser encadenado y azotado".

El único libro que publica en vida es el *Tratado teológico político* utilizando un seudónimo para evitar el castigo de los curas cartesianos de toda Europa. Allí realiza un cuestionamiento político a las religiones históricas: "El gran secreto del régimen monárquico y su interés profundo consiste en engañar a los hombres, disfrazando con el nombre religión el temor con que los esclavizan, de tal modo que combaten por su servidumbre cuando creen que luchan por su salvación."

Spinoza habla de un Dios que no es Dios

Los grandes temas de Spinoza son la libertad de pensamiento, la separación entre la filosofía y la teología, la identidad de Dios y la naturaleza, la democracia y la subordinación de la iglesia al Estado.

La *Ética demostrada según el orden geométrico* es su libro fundamental. El modo geométrico de su escritura implica trasladar a la filosofía el método axiomático deductivo en la búsqueda de una consistencia lógica. La *Ética* esta dividida en cinco partes. La primera trata sobre Dios; la segunda sobre el origen de la *Mens* (Spinoza no utiliza la palabra "alma" por su connotación religiosa); la tercera sobre las pasiones; la cuarta sobre el poder de las pasiones y la quinta sobre el poder de la *Mens* ante las pasio-

nes o de la posibilidad de la libertad de los hombres.

Es en la primera parte donde refuta la concepción del Dios judeo-cristiano. Es decir un Dios persona, omnipotente y omnisciente, con poderes para castigar y premiar, un Dios que crea al mundo de la nada. Para Spinoza Dios es la Naturaleza (*Deus sive natura*). Dios es inmanente no trascendente. Una causa inmanente esta "junto a" o "dentro" de aquello que causa. Por ejemplo la naturaleza de un círculo es la causa inmanente de su redondez. Lo que afirma Spinoza es que Dios no está fuera del mundo y lo crea, Dios existe en el mundo y subsiste junto con aquello que crea. Dios es el mundo y todo lo que lo constituye. Por ello lo que propone es que la Naturaleza como potencia, como naturaleza naturante, es Dios. La Naturaleza es "causa de sí", es decir existe por necesidad y no puede ser de otra manera.

En el universo todo forma parte de una sola sustancia, todo lo que hay es una sola sustancia a la que podemos llamar Dios o la Naturaleza. De los infinitos atributos de esa sustancia sólo conocemos dos: el modo pensamiento y el modo extensión. Pero entre ambos modos no hay correspondencia, ni prioridad, ni subordinación. Lo que aparece en un modo también se encuentra en el otro. Una consecuencia de la teoría de la mente de Spinoza es que la inmortalidad personal no existe. En la medida que los actos mentales tienen siempre su correlato en el cuerpo, cuando este muere lo mismo sucede con la mente. Esta perspectiva cuestiona la separación cartesiana entre alma y cuerpo. El dualismo de Descartes establece la posibilidad de un acuerdo entre la religión y la ciencia emergente de la época. Aislado la mente del cuerpo se aseguraba que las doctrinas religiosas -la inmortalidad del alma, la libertad de la voluntad y el estatus especial del ser humano- no se contradecía con la posible intervención de la investigación científica.³ Para Spinoza sólo hay un reino en el mundo: el de Dios o la Naturaleza. Los seres humanos pertenecen a este reino de la misma forma que las piedras, los árboles y los gatos. De esta manera subvierte siglos de ideas religiosas que habían colocado al ser humano en un lugar especial.

Esta implacable supresión de la inmortalidad del ser humano y su fundamentación de que Dios es sinónimo de la Naturaleza nos lleva a sostener que su filosofía plantea un método que está al servicio de sus ideas políticas radicales en contra de la jerarquía teológica ligada al poder del Estado que -como sostiene Spinoza- utiliza la posibilidad de un castigo o recompensa para someter a las masas. De allí que su ateísmo lo fundamenta en un riguroso sistema de pensamiento.⁴

El ser es un verbo que se afirma en la divinidad de la potencia

Algunos de los sufrimientos del ser humano provienen de formarse ideas inadecuadas producto de su imaginación. Una de ellas es su libertad: "Los hombres se equivocan al creerse libres, opi-

nión que obedece al solo hecho de que son conscientes de sus acciones pero ignorantes de las causas que las determinan. Y, por tanto su idea de libertad se reduce al desconocimiento de las causas de sus acciones, pues todo ese decir que las acciones humanas dependen de la voluntad son sólo palabras, sin idea alguna que les corresponda. Efectivamente, todos ignoran lo que es la voluntad y cómo mueve el cuerpo, y quienes se jactan de otra cosa e inventan residencias o moradas del alma suelen mover a risa o a repugnancia." Pero el ser humano tiene un tipo de libertad ligada a su capacidad racional de formarse ideas adecuadas sobre lo que es necesario y orientar su *conatus*. Es decir, su deseo para aumentar su potencia de vida y preservarse en su ser. Por ello la idea del bien y del mal suelen estar ligadas a supersticiones e ideas confusas.

Para Spinoza Dios es la Naturaleza (*Deus sive natura*).

Dios es inmanente no trascendente.

Para Spinoza bueno es lo que aumenta nuestra potencia acompañada de un sentimiento de alegría y malo es lo que disminuye nuestra potencia acompañada de un sentimiento de tristeza. Si un sujeto hace un acto malo no comete un pecado simplemente devasta su vida y la de los demás. En todo caso si es una ilegalidad jurídica recibirá la sanción que corresponde por parte del Estado. **De esta manera funda una ética de la alegría como potencia de ser. El ser de Spinoza es poder y potencia, no deber. El ser es un verbo donde la alegría no es una recompensa sino una señal que nos dice lo que es bueno. Por ello afirma: "la alegría es siempre buena y la melancolía siempre es mala". La melancolía como pasión triste es funcional a la superstición ya que es utilizada por los poderes religiosos para separar a los cuerpos de su propia potencia y a las mentes de su capacidad de pensar. Por ello no afirmaba la potencia de la divinidad sino la divinidad de la potencia de ser.**

En la *Ética* Spinoza presenta una solución al conflicto que las religiones plantean entre Dios y la Naturaleza. En sus aspectos fundamentales esta solución estaba presente en su mente cuando fue expulsado de la comunidad judía. Dios y la Naturaleza no están en conflicto por que Dios es la Naturaleza. La "Naturaleza" de la que se trata incluye la que hablamos normalmente pero está más cerca de lo que entendemos por "naturaleza" en expresiones como "la naturaleza del hombre", "la naturaleza del agua". Es decir la naturaleza que es objeto de la indagación racional, que es inteligible o comprensible. Su filosofía sostiene que no hay nada en el mundo que sea misterioso, no hay dioses inescrutables tomando decisiones sobre el mundo. En definitiva no hay nada que pueda no ser conocido, aunque necesariamente no conozcamos todo. Por ello termina la *Ética* diciendo que la sabiduría está en el "amor intelectual a Dios" (*amor Dei intellectuallis*). Este es un amor de las cosas y del

La alegría de lo necesario. Las pasiones y el poder en Spinoza y Freud Enrique Carpintero



2ª edición corregida y aumentada



A partir del pensamiento de Spinoza y Freud el autor trata de comprender los problemas políticos y sociales actuales, hasta alcanzar, como psicoanalista, las sintomatologías donde predomina lo negativo y sugerirá el modo de enfrentarlas.

Del prólogo de León Rozitchner

Distribuye Catálogos
Informes y ventas: Tel. 4802-5434 / 4326-4611
editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

Spinoza y Freud... (Cont.)

mundo. Más conocemos a Dios cuanto más nos conocemos a nosotros mismos y al mundo. Es decir, al unir la pasión, el intelecto y la Naturaleza propone una razón apasionada como fuerza activa de construcción y aprehensión del mundo. Esta es su posición política. Spinoza describió la necesidad de una democracia radical antes de que el mundo proporcionase su posibilidad y Marx escribiera *El capital*. Dos siglos antes de que Darwin desarrollara su teoría de la evolución de las especies descartando la necesidad de un creador, anunció que una explicación así era inevitable. Anticipó la perspectiva de entender al ser humano como bio-psico-social. Sin embargo aún sigue produciendo profundos rechazos. Este año el gobierno holandés debido al escaso conocimiento de los estudiantes sobre la historia del país decidió hacer obligatoria una materia en la que estudiaran los cincuenta sucesos y personajes más importantes en la conformación actual de los Países Bajos. Entre los personajes estaba Spinoza. Las escuelas cristianas se apresuraron a señalar que prefieren configurar su propia lista de celebridades destinada a evitar que la fe aparezca como fuente de conflictos. Por ello proponen suprimir a Spinoza e incluir el Concilio Vaticano II. Este hecho demuestra como tres siglos después sigue perviviendo el odio teológico contra este judío marrano.

Freud consideraba a Spinoza "un hermano en la falta de fe"

El escritor Isaac Deutscher sostiene que una importante tradición disidente dentro del judaísmo está formada por pensadores heréticos como Spinoza, Marx, Heine y Freud. Sus ideas exponían críticas contundentes a la sociedad y creían que las leyes científicas gobernaban el pensamiento humano. Para ellos la realidad humana estaba representada por deseos y anhelos, escrúpulos e inhibiciones, afanes e inquietudes independientemente de la raza, religión o nación a la que pertenezcan. Por ello no creían que ninguna cultura o dios tengan el monopolio de la razón y la virtud.⁵

La cuestión no es tener fe en una creencia o no tenerla. Sino cuales son las creencias que potencian nuestra capacidad de transformación individual, familiar y social y cuales nos someten a la cultura hegemónica.

En este sentido Freud se describía como un "judío totalmente sin dios". Su primer intento de aplicar el psicoanálisis a la religión fue en el artículo "Actos obsesivos y prácticas religiosas" donde señalaba la similitud entre los actos obsesivos y las ceremonias religiosas. La diferencia es que "la neurosis obsesiva es la religiosidad individual y la religión es una neurosis obsesiva universal". Pero es en *Tótem y Tabú* (1913) donde la religión es considerada como una defensa infantil de protección contra el desamparo. En definitiva, contra la muerte. Al desarrollar el mito de la horda primitiva señala como los hijos del Padre muerto se constituyen como un grupo desde la idealización del Padre. De esta manera el Padre protector también instala la prohibición que instituye la cultura, en tanto a lo que se renuncia es al parricidio y al incesto. Esta renuncia de lo pulsional deriva de la culpa individual y colectiva que se transforma en el problema más importante para el desarrollo cultural, ya que es el precio

que el progreso de la cultura exige al sujeto, que debe pagarlo con un déficit de felicidad provocado por la elevación de ese mismo sentimiento de culpa. En este sentido es necesario plantearnos algunos interrogantes. ¿Se puede pensar otro poder fuera de esa convergencia en un grupo de sujetos sometidos a un yo-ideal? Si la imperfección es propia de toda actividad humana, y por lo tanto generadora de la misma, ¿qué creencias puede desarrollar un grupo para evitar el conformismo de lo posible? ¿Cómo puede el sujeto enfrentar las injusticias si su rebelión queda reducida al campo de las fantasías? Y por último, ¿con qué criterio de eficacia se puede discernir la ilusión en los procesos sociales? Intentar contestar estas preguntas requiere que no reduzcamos los procesos colectivos a categorías individuales. Tampoco se puede dar cuenta de los primeros sin pensar en la subjetividad del sujeto.⁶ Este tema es el que desarrolla Freud en los primeros capítulos de *El porvenir de una ilusión* (1927). La religión es la que sostiene la cultura dominante a través de la ilusión. Su planteo no es demostrar que la ilusión es falsa, sino que es el resultado de un deseo de plenitud y como tal una distorsión de la realidad. La ilusión es lo que el deseo da por realizado. Es por esto que la unión entre los miembros de la masa no reside en la solidaridad, sino en esos deseos de ilusión.⁷

Este lugar de la religión como forma de ilusión lo extiende a otros patrimonios culturales como los científicos, políticos e ideológicos que pretenden conformarse en una cosmovisión. Sin embargo estos últimos pueden apelar a la razón y la verdad no como saberes absolutos, sino como un acto de reflexión en la búsqueda de respuestas. Esto no alude a un realismo ingenuo en la búsqueda de lo posible, así como tampoco a un racionalismo que cree explicarlo todo dejando de lado el sujeto como núcleo de verdad histórica. De allí que al trabajar el problema de la ilusión, Freud entiende la verdad histórica como algo que hay que construir con la ayuda del "Dios Logos".⁸ Esta es la posición que sostiene para el psicoanálisis. Por ello le escribe a Pfister: "Perdiendo sus esperanzas en el más allá, y concentrando en la vida terrenal todas las fuerzas así liberadas, logrará probablemente, que la vida se vuelva soportable para todos y la cultura no sofoque a nadie más. Entonces, sin lamentarse, podrá decir junto con uno de nuestros compañeros de incredulidad: <Dejemos los cielos/a ángeles y gorriones>".⁹

En la actualidad, para el escepticismo postmoderno, no hay hechos sino interpretaciones, por lo tanto no hay posibilidad de alcanzar un conocimiento objetivo de ninguna realidad. De esta manera se anula toda posibilidad de debate ya que "lo políticamente correcto" es que todos tienen razón pues, en definitiva nadie tiene la posición de la verdad, ya que no la hay. Es decir un mundo donde todo vale y, nada vale. La ciencia es una interpretación que no tiene ninguna validación objetiva, el progreso es una ilusión y la lucha por un mundo mejor una antigüedad. Sólo queda vivir el presente y esperar la inevitable catástrofe.

Que el mundo sea lineal ni este garantizado es una evidencia. Pero esto es una justificación para que luchemos por un mundo mejor y no para que renunciemos a hacerlo. Por ello la cuestión no es tener fe en una creencia o no tenerla. Sino cuales son las creencias que potencian nuestra capacidad de transformación individual, familiar y social y cuales nos someten a la cultura hegemónica. En definitiva cual es la que permite una razón apasionada por la lucha de la vida ya que, como plantea Spinoza, "el hombre libre en nada piensa menos que en la muerte."

Notas

1. Revista *Veintitrés*, Buenos Aires, 5 de abril de 2007.
2. Para Spinoza las religiones constituidas institucionalmente tienen siempre una base de superstición que la hacen posible. Sus representantes son los profetas. Sin embargo sostiene que Cristo no inaugura una religión. "Pero no por motivos religiosos ni de intrínseca verdad, Cristo no dice nada nuevo. En rigor, no hay 'evangelio', no hay 'buena nueva'. Lo que hay en Cristo, lo específico en Cristo, es un hecho paradójicamente histórico ¿Qué hace Cristo? A un núcleo de verdad, que está en la base de la religión judía y de otras religiones, lo despoja de todas las formas y las configuraciones históricas bajo las cuales se habían manifestado hasta entonces: ceremonias, ritos, mitos, cultos, castigos, premios, etc. Es como si Cristo despojara de esa 'cáscara' histórica al núcleo de verdad de todas las religiones: el amor al prójimo, o -en una palabra- la fraternidad. El núcleo de verdad de todas las religiones es la fraternidad humana. Y Cristo viene a decir que esa fraternidad se instituye como una *comunidad universal*: no nacional, no particular, no local, no racial. Sino absolutamente de todos los hombres... con la institución del cristianismo como religión, se adultera y se pierde, y vuelve a cobrar la forma histórica de la que Cristo la había despojado. Entonces, de nuevo: ritos, ceremonias, castigos y premios: ese es el cristianismo histórico". Tatián, Diego, "Spinoza y el judaísmo" en Forster, Ricardo y Tatián, Diego, *Mesianismo, Nihilismo y Redención. De Abraham a Spinoza. De Marx a Benjamin*, Editorial Altamira, Pensamiento Judáico, Buenos Aires, 2005.
3. Para un desarrollo de este tema ver en este número, Pal, Félix, "Medicina y religión".
4. John Tolland en el siglo XVIII crea un neologismo, "panteísmo", para designar el sistema de Spinoza. Este significa que Dios esta en todos lados. Algunos dan como sinónimos ateísmo y panteísmo. Sin embargo creemos que Spinoza cuando habla de Dios no es para decir que esta en todos lados sino, por el contrario, para demostrar que lo podemos encontrar en las bases materiales que constituyen nuestro mundo. Por ello su ateísmo produce tan profundo rechazo. Durante varios siglos en las universidades europeas era necesario empezar una tesis de filosofía condenando las ideas de Spinoza. Los libertinos (en los siglos XVII y XVIII se entendía por libertino un erudito y libre pensador no un libertino de costumbres) hacían circular clandestinamente escritos anónimos anticlericales. Uno de ellos se lo atribuían a un discípulo de Spinoza: *Tratado de los tres impostores. Moisés, Jesús Cristo, Mahoma. Anónimo clandestino del siglo XVIII*, Editorial Cuenco del Plata. En una edición de esa época comenzaba con su biografía: "La vida del señor Benoit de Spinoza". Al inicio el editor advertía que se habían impreso pocos ejemplares. Teniendo "el cuidado de distribuir este pequeño número de ejemplares entre personas capaces de refutar (las ideas de Spinoza). No cabe ninguna duda de que ellos pondrán en retirada al autor de este monstruoso escrito, y que destruirán completamente el impío sistema de Spinoza, sobre el que se fundan los sofismas del discípulo."
5. Citado en Said, Edward W., *Freud y los no europeos*, editorial Global Rhytham, Barcelona, 2006.
6. Para un desarrollo de estos temas ver, Carpintero, Enrique, *La alegría de lo necesario. Las pasiones y el poder en Spinoza y Freud*, Editorial Topía, segunda edición corregida y aumentada, Buenos Aires, 2007.
7. Leer en este número, Pavlovsky, Federico, "Radiografía de un endemoniado".
8. En *Moisés y la religión monoteísta* (1939), Freud retoma algunos conceptos planteados en *Tótem y Tabú* (1913) pero aplicados al pueblo judío. Dudó mucho en publicarlo dadas las condiciones políticas de su época. Su tesis principal era que Moisés fue un egipcio defensor de la fe monoteísta del Faraón Amenhotep. A la caída de éste se vale del pueblo judío para abandonar su tierra natal y fundar una nación. Como era muy exigente fue asesinado. Posteriormente el Dios mosaico fue amalgamado con el culto a un Dios volcánico que vivía en el Monte Sinaí y que se denominaba Jahvé. La culpa por la muerte del Profeta continuó actuando y con el tiempo el guerrero Jahvé de las Doce Tribus acaba perdiendo sus atributos belicosos y se transforma en la replica del Dios Moisés. Esta "novela histórica", como quería llamarla Freud, tiene muchas posibles interpretaciones. Por su actualidad, una de las que me interesa destacar es la dada por Edward W. Said en una conferencia. Allí plantea que la te-

sis de Freud al afirmar que Moisés no era judío socava la idea misma de identidad "pura" y mantiene que la identidad no puede pensarse ni entenderse sin el reconocimiento previo de los límites inherentes a ella. Said sugiere que, desde esta perspectiva, ese sentido de identidad aún no resuelto podría, de haber tomado cuerpo en la realidad política, haber formado una buena base para lograr la comprensión mutua de judíos y palestinos. Said, Edward W., *Freud y los no europeos*, Editorial Global Rhytham, Barcelona, 2006. Esta conferencia fue prohibida en el Instituto Freud de Viena. Finalmente se pronunció en el Museo Freud de Londres en diciembre de 2001.

9. Tomado del poema de Heine, *Deutschland*. La expresión "compañeros de incredulidad" fue aplicada por el propio Heine a Spinoza en lo que Freud en su libro sobre el chiste citó como ejemplo de un tipo especial de procedimiento humorístico.

Para un desarrollo de este tema leer en este número Maritano, Alejandro.

Bibliografía

- Anónimo Clandestino del siglo XVIII, *Tratado de los tres impostores*, ediciones el Cuenco del Plata, Buenos Aires, 2006.
- Carpintero, Enrique, *La alegría de lo necesario. Las pasiones y el poder en Spinoza y Freud*, editorial Topía, segunda edición corregida y aumentada, Buenos Aires, 2007.
- Forster, Ricardo y Tatián, Diego, *Mesianismo, Nihilismo y Redención. De Abraham a Spinoza. De Marx a Benjamin*, editorial Altamira, pensamiento judaico, Buenos Aires, 2005.
- Freud, Sigmund, *Tótem y Tabú* (1913), tomo XIII. *El porvenir de una ilusión* (1927), tomo XXI. *Moisés y la religión monoteísta* (1939), tomo XXIII. Amorortu ediciones, 1976.
- Gay, Peter, *Un judío sin Dios. Freud, el ateísmo y la construcción del psicoanálisis*, Ada Korn editora, Buenos Aires, 1993.
- Major, René y Chantal, Talagrand, *Freud. Una biografía política*, editorial Topía, Buenos Aires, 2007.
- Roazen, Paul, *Freud. Su pensamiento político y social*, ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1968.
- Rodrigué, Emilio, *Sigmund Freud. El siglo del psicoanálisis*, dos tomos, editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1996.
- Said, Edward W., *Freud y los no europeos*, editorial Global Rhytham, Barcelona, 2006.
- Savater, Fernando, *La piedad apasionada*, ediciones Sígueme, España, 1977.
- Steven, Nadler, *Spinoza*, editorial Acento, España, 2004.
- Stewart, Matthew, *El Hereje y el cortesano. Spinoza, Leibniz y el destino de Dios en el mundo moderno*, ediciones Biblioteca Buridán, España, 2007.
- Wienpahl, Paul, *Por un Spinoza radical*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.
- Yirmiyahu, Yovel, *El marrano de razón*, ediciones Anaya y Mario Muchnik, España, 1995.

CENTRO LA PUERTA
pensamiento, arte y salud

AREA SALUD
Director General: Héctor Fenoglio
Dir. Médico: Virginia Cañete Fornasier

HOSPITAL DE DIA
Admite pacientes de profesionales ajenos a LA PUERTA
Trabaja en Módulos Diarios
Flexibilidad en la frecuencia

EQUIPO DE ATENCION de Crisis y Psicosis
Equipo interdisciplinario
Asistencia ambulatoria
Control farmacológico
Atención e internación domiciliaria
Acompañamiento terapéutico

CLUB DE SALUD
Encuentros, recreación, pertenencia, salidas, reinserción laboral, deportes.
Para pacientes y no pacientes.

CONSULTORIOS EXTERNOS
Psicología y Psiquiatría
Adultos y niños. Familia y pareja.

Sánchez de Bustamente 549
Buenos Aires / 4864-7949
contacto@centrolapuerta.com.ar

Radiografía de un endemoniado

Estudio social y clínico de un ceremonial religioso

Federico Pavlovsky
Médico psiquiatra
fpavlovsky@yahoo.com.ar

Es frecuente escuchar entre colegas del ámbito de la salud mental cómo la histeria ha cambiado sus formas clínicas en este "nuevo milenio". Es un hecho cotidiano encontrarse con profesionales que afirman que los síntomas han cambiado de tal forma que las parálisis, las cegueras o los mismos ataques de *histero-epilepsia* ya no se producen; que fueron propios de otra época. Al hacer la residencia de psiquiatría en un hospital general (Teodoro Álvarez) e interesarme por los pacientes neurológicos que asistían a consultorios externos, rápidamente percibí que en tal caso esos pacientes no llegaban al ámbito geográfico de la salud mental. Los neurólogos ven casi cotidianamente casos de parálisis *sine materia*, de cegueras, de analgesias y de dolores resistentes a todo tratamiento así como también paresias o disminución en la motricidad sin explicación aparente. Los neurólogos con años de clínica, derivan a estos pacientes a salud mental y, naturalmente, éstos, convencidos de su enfermedad física ("y no psiquiátrica") casi nunca llegan. Quizá esta realidad ponga en tensión los dichos de algunos psiquiatras y psicoanalistas respecto a si se ven o no ciertos síntomas y cuadros. Me refiero a esto: **¿Que no llegue al ámbito de la salud mental es sinónimo que algo no exista?** Dejo por un momento sin contestar esta pregunta. Una película que no pasará a la historia del cine por su calidad, pero que considero interesante ver es *El exorcismo de Emilie Rose*; trata sobre una adolescente en un pueblo agrario de los Estados Unidos que murió en un ritual de exorcismo a cargo de un cura, que luego fue condenado y encarcelado. La película tiene un componente interesante: no se juega por ninguna de las hipótesis que se barajan como causantes del cuadro de la protagonista (visiones, presencias, voces alucinatorias, comportamientos bizarros) ¿Es una posesión? ¿Una epilepsia temporal? ¿Una esquizofrenia? Son preguntas que formula la película y, cosa rara en un largometraje americano, no intenta responder. Para los médicos (neurólogos y psiquiatras) era básicamente una epilepsia, para el cura y la familia (que dio consentimiento al exorcismo) una posesión.

Emilie Rose fue un caso real. Recientemente he encontrado en la televisión (en el limbo de la sorprendente e impune trasnoche televisiva) ceremonias religiosas en donde se realizan rituales de exorcismo. A partir de estos fortuitos hechos comencé a preguntarme si tales procedimientos podían ser enmarcados en una dimensión psicopatológica o no. ¿Eran posesiones reales? ¿Eran simuladores pagos representando una comedia? ¿Era en serio? Con estas inquietudes me dirigí a un templo de la Ciudad de Buenos Aires que cuenta con una amplia difusión en medios televisivos. Participé en una ceremonia de libre acceso y luego escribí a modo de testimonio el relato que compartiré con ustedes, sin perder nunca de vista cuál era mi posición: la de un observador con sesgos propios y una visión intencionada. Fui como psiquiatra a estudiar un hecho social y clínico, un tipo de ceremonial específico. Ceremonias que tienen un común denominador: intensos rituales emocionales donde la invocación de espíritus y las prácticas de exorcismo son corrientes y, muchas ve-

ces, la herramienta más seductora y convocante. Ceremonias que reúnen algunas características: bombardeo frenético de estímulos visuales y sonoros, actividad física rítmica por tiempo prolongado, hiperventilación, contacto corporal directo entre oradores y/o auxiliares y público, ambiente festivo y de alta carga emocional. Prácticas religiosas que proponen una idea simple y efectiva: **las circunstancias adversas o negativas de la vida (pobreza, desempleo, enfermedad, muerte de seres queridos, etc.) obedecen o son causa de "malos espíritus" o de "poco compromiso espiritual"**. Asistí al templo en dos ocasiones, en el mes de junio del año 2006 y volví este año en el mes de febrero, acompañado por otro psiquiatra, el Dr. Luis Herbst, con el que escribimos un artículo¹ sobre las manifestaciones psicopatológicas que encontramos en los asistentes durante el transcurso de la ceremonia. Si en mi primer contacto tuve la sensación de haber presenciado un dispositivo bien armado, en mi segunda oportunidad me quedé totalmente convencido que el ritual se enmarca y sostiene en un procedimiento, estudiado sistemáticamente, con el fin de provocar un estado de alteración de la conciencia entre sujetos susceptibles. Alteración de la conciencia que alcanza grados variables entre los miles de asistentes voluntarios y que lleva a un porcentaje menor de los mismos, aunque logrando un efecto impresionante, a estados de disociación mental que completan y dan sentido al mismo ritual. **Exorcismos, imposición de manos, milagros, "recuperación" de cuadros psiquiátricos como psicosis o depresiones graves, ocurren al ritmo de la música y las palmas.** Hipnosis, fenómenos de masa, sugestión, síntomas histéricos al estilo de las primeras descripciones de Charcot; pero sobre todo, **la instrumentación de un efectivo dispositivo diseñado para producir fenómenos de trance e hipnosis, son algunas de los hechos que pude observar.**

Recientemente he encontrado en la televisión (en el limbo de la sorprendente e impune trasnoche televisiva) ceremonias religiosas en donde se realizan rituales de exorcismo.

La experiencia

La entrada es cuidadosamente bien iluminada. Un auditorio de miles de personas. Desde el mismo comienzo un hombre gestual y carismático habla, hace pausas, ríe y arenga. Hombres y mujeres de mediana edad, algunos de clase media, amas de casa, desempleados. Al mirar hacia adelante me llama la atención que el escenario era inusualmente alto, quizá un metro y medio por encima del público. **El orador habla de Satanás, del egoísmo, de los demonios.** También de la ambición, de la salud y de la enfermedad. Habla de la energía negativa que tienen algunos hombres y de la posibilidad de vencer a los espíritus negativos y lograr así la plenitud espiritual y material. Está perfectamente musicalizado por melodías contagiosas y festivas. **El discurso tiene mensajes claros, por momentos bási-**



cos, brindando la ilusión o la posibilidad concreta de resolver cualquier tipo de problema: desde una adopción hasta evitar la quiebra del negocio. Existen los demonios, los malos espíritus que causan los padecimientos físicos, espirituales y económicos. Es interesante la importancia predominante que se da al dinero y a los problemas concretos de los hombres, es decir, al dinero en sí mismo pero también a la salud y al desempleo. Cada vez que el orador pregunta respecto a estos temas obtiene una clara respuesta del público, que poco a poco comienza a ser menos individual. Con el correr de los minutos los hombres y mujeres entran en sintonía con el clima y la propuesta escénica. Muchos están conmovidos, inmersos en una suerte de éxtasis.

Los "Obreros" del Señor

Desde los primeros minutos de la reunión de oración, pude ver cerca de 60 ó 80 jóvenes vestidos de igual manera, atléticos, atractivos, pulcros, con vestimenta simple y prolija. Seguían al orador desde un costado del escenario y se movían con disciplina. Este los llamó desde el mismo inicio "obrerros" y su función se fue haciendo más clara con el correr de los minutos. Cuando había pasado una hora de discurso y canciones, los "obrerros" guiados por la perspectiva visual que tenía el orador (con su escenario un metro y medio por encima del público que le ofrecía la oportunidad de ver todo el auditorio) se acercaban a pocos centímetros de personas del público. A aquéllos que no podían esconder su emoción, los "obrerros" les pedían que cerrasen sus ojos. Luego ponían su mano en la frente y comenzaban a rezar o a decir frases en los oídos. **De cerca de 2000 personas, se formaron con los minutos aproximadamente 80 parejas: "obrero"/asistente del público.** La elección no fue realizada al azar. Por un lado el orador seguía con las oraciones y los "obrerros" trabajaban simultáneamente con los elegidos. Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1920) al referirse a las

masas artificiales como el ejército prusiano o la Iglesia Católica, señala que en estas dos estructuras el individuo tiene una doble ligazón libidinosa: con el conductor y con los otros individuos de la masa. Esta doble ligazón estaba aquí puesta de manifiesto por un trabajo sincronizado y efectivo, dos engranajes de una misma máquina. La imagen era impresionante. Primero algunos, cinco, diez, veinte, ochenta... Corrían los minutos y llegó a suceder que todos los "obrerros" habían elegido a alguien para realizar ese ritual. **La mano en la frente, el susurro en el oído, los ojos cerrados.** El orador de fondo. Llantos en algún lugar. Voces y susurros. Algún alarido contenido. Los "obrerros" una vez que tomaban contacto con algunas personas del público y mientras desarrollaban su procedimiento (idéntico en todos los casos), comenzaban a llevar a algunos de éstos hacia el escenario. **Todo era hecho con extrema profesionalidad. No había improvisación. Se comenzó a dar una imagen impresionante: cerca de 20 ó 30 "obrerros" llevando a personas en algún tipo de trance hacia el escenario. Los iban acercando de a uno, siempre con los ojos cerrados y hablándoles al oído. Una de las cosas más llamativas era el completo dominio que tenían los "obrerros" sobre esos hombres y mujeres. En un estado de hipnosis eran manejados a discreción.** Los elegidos por los "obrerros" llegaban al escenario producto de un intenso trabajo en la penumbra, con una voz que les hablaba "sólo a ellos" en su oído en forma ininterrumpida y con una mano en la frente, indicando que el contacto corporal no es un detalle. No hay sugestión sin cuerpos. Los asistentes llegaban al escenario en un estado de hipnosis, luego de la implementación de un dispositivo, sistemático y estudiado en cada detalle para provocar el trance. **Un dispositivo infalible.** No sólo el clima y la multitud favorecían un tipo especial de emoción, de afectación, también estaba la música, las palabras del orador y en ciertos casos (los sujetos elegidos) el contacto con un "obrero".

Radiografía... (Cont.)

El auditorio en los minutos finales se dividió en dos: por un lado los que permanecieron en las butacas, con un nivel de emoción variable y un segundo grupo de sujetos, algunos en silencio y posición fetal, otros paralizados, otros hablando en lenguas extrañas. Hombres paralizados, personas que "volvían a caminar" luego de meses, personas que "dejaban de sentir dolor"... y allí también estaba una mujer, gritando desesperada que le saquen el diablo de adentro. Todos rodeados y custodiados por decenas de "obreros", satisfechos por la tarea realizada. El orador en esos minutos, además de varias "curaciones", exorcizó delante de dos mil personas a esa joven que lo insultaba con voz ronca, que lo escupió cuando se acercó a ella y que se negaba en los primeros minutos incluso a mirarlo.

-¿Quién eres?-, preguntó el orador.
-Soy la hija de Satán-, dijo con voz gruesa.
-Te echamos en nombre del Señor-, exclamó el orador.

El ritual duró varios minutos durante los cuales todo el mundo allí presente estaba pendiente de los diálogos entre esta mujer y el orador, que lejos de estar inquieto o ansioso o sentirse amenazado, estaba seguro de lo que hacía. Los "obreros" sujetaban a la mujer de sus brazos y torso. Los gritos eran de verdad, esa mujer se sentía poseída, no había nada de "como si" o de actuación ni de simulación. Al menos esa fue mi impresión. Salí de ese estado de "posesión" luego de varios minutos y como si se hubiese despertado de una pesadilla, abrió sus ojos y se sintió sorprendida por la mirada de todos. Todos lentamente volvieron a su estado, algunos, quizá en un trance más profundo, tardaron más que otros, pero en los últimos minutos, dedicado a las "contribuciones" económicas todos habían recuperado la lucidez y cordura. La música seguía sonando de fondo y el pastor realizó la invitación a la siguiente reunión. La mujer exorcizada fue felicitada por otras personas.

Se la notaba sorprendida y aliviada. Ese fue el fin de la ceremonia.

Palabras finales

Es posible que ninguno de los asistentes a la ceremonia llegue a un consultorio de salud mental. Un posible tema de debate podría ser si esas personas, con estados de trance, posesión y bajo los efectos de masa, son o no pacientes, independientemente de asistir a la ceremonia de forma voluntaria. Estoy seguro de haber visto floridos cuadros sintomáticos, no puedo asegurar que sean personas que necesiten tratarse e incluso, quizá para algunos de los que allí van, sea un sitio de catarsis y contención.

Pero no tengo dudas respecto a un punto: más allá de las creencias religiosas que posea cada uno, **observé un dispositivo para provocar ex profeso el trance, para manipular sujetos permeables y susceptibles. O sea, observé un dispositivo pensado a priori para provocar un estado con un fin estratégico.**

El orador en esos minutos, además de varias "curaciones", exorcizó delante de dos mil personas a esa joven que lo insultaba con voz ronca.

Las personas en estados de trance constituían la prueba material de que todo lo que allí se afirmaba era real. Encontré cuadros psicopatológicos disociativos (a primera impresión transitorios) provocados por dicho mecanismo de sugestión.

Me refiero a síntomas histéricos de diversa índole, justamente esos síntomas que muchos colegas dicen que ya no se producen. Aquí mi respuesta a una de las preguntas con la que comencé este escrito.

Creo que tales acontecimientos clínicos y sociales, por fuera de la órbita de nuestra práctica cotidiana, tienen que ser un campo de estudio y análisis crítico de nuestra disciplina.

1. Herbst, Luis y Pavlovsky, Federico, "Secuencia de un Trance", en Vertex, Revista Argentina de Psiquiatría (en prensa).



Cerdo de Dios

"En una cultura no represora, la excepción no confirma la regla: la interpela"

Aforismo implicado

Se cagó en dios. Al menos, en uno de ellos. El que multiplicó los panes y los peces. El de la abundancia. Hizo un pacto con el otro dios, el de la guerra y el exterminio. No hubo rastros de banalidad en su cobarde trayectoria. Protegido por un vicariato, mezcla de inquisición y GESTAPO, trituro anhelos y esperanzas. Fue más cruel que sus patrones, porque se escondió en la sotana reactiva, el uniforme preferido de pederastas y lameculos. Un asco de tipo. Aunque un psicoanalista quisiera hacer uso de neutralidad, de tenerlo cerca al Cristian no cristiano Von Wernich, no sería posible impedir el certero puntapié en su podredumbre genital. Porque lo más insoponible de las fechorías de monseñor sorette, es el placer inaudito que obtuvo de cada una de sus felonías. Principio de placer traicionado en su dimensión simbólica, para constituir un premio adicional a su condición de humana animalidad. Es cierto que el dolor del torturado conmueve. Que el quebranto del prisionero nos derrumba. Pero conviene detenerse aunque sea unos pocos instantes (no es posible hacerlo demasiado tiempo) en el placer del carnicero apostólico, romano, católico. La mala bestia disfrutaba todo el horror que causaba. Jorobado de alma, torcido en su credo y retorcido en sus zonas erógenas, disfrutaba de su purulenta religiosidad. Nada le impediría torturar negritos, pero podía mentir si le preguntaban por el martirio del director de un diario de prestigio internacional. El que se hacía llamar "duque", "conde", no era peor que Caggiano, Tortolo, Pío Laghi, Paulo VI, Wojtyla. Poco mérito ser uno más de un scoring de lacras y alacranes. ¿Reaccionará el obispo de 9 de Julio, Martín de Elizalde, sancionando al cobarde sotanudo? Porque las lágrimas del cocodrilo episcopal no mo-

jan ningún pañuelo. Son lágrimas sólidas, de granito, mármoles diminutos que ni siquiera laceran los ojos que las escuchan. Ante la evidencia que la Iglesia de Roma es una organización criminal, que ha propiciado la biblioclastia, el genocidio, el exterminio de mujeres y libre pensadores, que poco puede importar el derecho canónico. Ni la excomunión será suficiente, porque ¿quien excomulga al excomulgador? Vamos a ver como reaccionan nuestros conservadores contrariados, que algunos se empeñan en denominar progresistas. Ya los escucho, cachondos y pulguientos, separando a las personas de las instituciones. Yo reclamo: ¡abogados del mundo uníos! Para una mega demanda civil por daños y perjuicios contra la humanidad, a la Iglesia Romana en Argentina, por cómplice, en concurso real, irracional, perverso y demencial, de todos y de cada uno de los delitos por los cuales fue declarado culpable el Von Wernich, inodoro de la fe. La dimensión institucional no puede ser soslayada. Me refiero a la lógica fundante que habilita y santifica el exterminio del hombre por el hombre. Un grado más sofisticado de la explotación. Después de todo, el Cristian-ano es un producto no contingente de la pulsión de muerte de la Puta Madre Iglesia, en el sentido convencional que la sociedad patriarcal le da a esa expresión. Asqueroso el producto, y no menos asquerosa la fábrica del que proviene. La regla de la santísima madre debe ser interpelada. Teórica y políticamente. En el psicoanálisis implicado hablamos de "Ideal del Superyo". Este personaje macabro lo encarna en una dimensión superadora. Han caídos los Ideales del Yo, y en la gigantesca masa artificial que algunos denominan "aldea global", se pulveriza todo aquello que pueda oler a erogeneidad. Desde la natural a la cultural. Condenado por 7 asesinatos, 41 secuestros y 3 casos de tortura, el capellán de la Bonaerense ya tiene su epitafio. Cerdo de Dios.

Alfredo Grande

Patricia Barone y Javier González

Tango de este tiempo
(presentan sus CD'S)

Pompeya no olvida y Gestación

Adquiéralos en Zivals,
Musimundo y las principales
disquerías de la Ciudad de Bs. As.

Contacto
info@baroneygonzalez.com.ar
www.baroneygonzalez.com.ar

Participe del

Foro Topía de Salud Mental y Cultura

Página principal del foro
www.egrupos.net/grupo/forotopia

Suscribirse en
www.egrupos.net/grupo/forotopia/alta

HETEROGENESIS

REVISTA DE ARTES
VISUALES
(SUECIA)

REVISTA DE POESÍA
BARATARIA
2da. época. Año V N° triple (9-10-11)
Dir. Mario Sampaolesi
Sec. de Red. Héctor J. Freire
Neuquén 560 3er. Piso Dpto.12 Cap.(1405)

COLCHONES SIMMONS

www.simmonspublico.com.ar



VENTA DIRECTA DE FABRICA
BOEDO 958 Tel.: 4932-8808 / 4860



TEATRO DEL PUEBLO

TEATRO DEDICADO
AL AUTOR ARGENTINO

SOMI
FUNDACION CARLOS SOMIGLIANA

Gimnasia Consciente Seminario y Talleres de Investigación

PARA PERSONAS CON O SIN EXPERIENCIA
EN TRABAJO CORPORAL

Coordinación: Alicia Lipovetzky / Gabriela Waisman
Tel. 4863-2254 - 4775-0141

La enfermedad y la muerte, han constituido siempre elementos centrales de las preocupaciones humanas, forman parte del núcleo duro de las preguntas básicas que la humanidad se viene formulando desde el fondo de los tiempos y que carecen de respuesta, ambas refieren al porqué de nuestra existencia, de las mismas enfermedades y de la ineludible muerte, cuyo misterio central es la existencia del universo y de la vida misma.

Podemos conjeturar, que parecidas preguntas se hicieron individuos de especies anteriores pertenecientes a nuestro linaje como el *homo sapiens neardentalensis* (esqueleto enterrado alrededor del cual ha sido posible hallar rastros de las flores con que se lo había rodeado-Cueva de Shanidar en el norte de Irak) o el *homo erectus*. (1-2)

Desde el principio el enfrentamiento con la enfermedad permitía instrumentar medidas concretas, que por supuesto eran precarias, de muy poca o nula efectividad o confiar la suerte del afectado a fuerzas sobrenaturales que presuntamente influirían en el resultado, instigadas por prácticas diversas a menudo crueles. Esto determinó, que el tratamiento de las enfermedades quedara casi exclusivamente, en manos de sacerdotes o chamanes durante gran parte de los 250000 años de existencia de nuestra especie en el planeta.

En occidente, el primer intento de despegar las enfermedades de un aura mágica y religiosa, es llevado a cabo por Hipócrates de Cos (460-377 AC) (3), quien inaugura la descripción objetiva de los síntomas y los signos observables en el cuerpo del enfermo y además confiere a los factores psíquicos importancia en la presentación y evolución de las dolencias, mencionando que estas afectan tanto al cuerpo como al alma.

El mundo biológico fue entregando sus secretos con extrema lentitud, siendo esta una condición básica para la comprensión ulterior de los desarreglos de la salud, lo que determinó que durante siglos los avances fueran escasos, tanto respecto a la naturaleza animal (humana), como a la vegetal. En el extenso período que media entre Hipócrates y los tiempos de la ilustración, fue tan poco lo que la medicina podía brindar para el tratamiento de las enfermedades, que buena razón tuvo Jean-Baptiste Poque- lin conocido como Molière (1622-1673) en burlarse ácidamente de los médicos y sus tratamientos, o Voltaire (François-Marie Arouet 1694-1778) en sostener un criterio parecido. Bien valía en aquellas épocas entregarse a la esperanza de las oraciones, a la invocación de santos o a la habilidad del brujo más cercano.

El estudio de la naturaleza humana estaba, además, limitado por prejuicios religiosos que, por ejemplo, prohibían terminantemente efectuar estudios anatómicos usando cadáveres. Esto determinó que durante siglos las escuelas de



medicina utilizaran los textos de Galeno (131-200) (3) quien sólo había diseccionado cuerpos de animales, libros donde se sostenía, por ejemplo, que la mujer posee dos úteros. Cuando en la Edad Media Averroes (Ibn Rushd 1126-1198) junto a Maimónides (Musa ben Maimón 1135-1204), diseccionando cadáveres en Toledo (España) encontraron un solo útero en la autopsia de varias mujeres, procedimiento que efectuaban a escondidas en el sótano de la casa del primero, dejaron constancia de una anomalía que supuestamente afectaba a las damas de ese país, porque para la mentalidad de la época era más importante un texto, que la observación de la evidencia (9), con lo que Galeno se equiparaba a *La Biblia*, paradigma de lo escrito que no admitía discusión y a la que no se podía contradecir en lo más mínimo. El Renacimiento impulsó los estudios anatómicos y Andrés Vesalio (1514-1564) médico belga que había estudiado en París y era profesor de la Universidad de Padua, donde imperaba cierta tolerancia, publicó el primer tratado de anatomía humana dotado de hermosas y rigurosas ilustraciones. Su discípulo Miguel Servet (1511-1553), no tuvo tanta suerte, este eminente humanista, teólogo, filósofo y médico, fue condenado por la Iglesia Católica que lo quemó en efígie el 17 de junio de 1551 y por la protestante calvinista que lo hizo sobre su cuerpo vivo el 27 de octubre de 1553, entre otros por el delito de haber descrito por primera vez la circulación menor o pulmonar, contradiciendo frontalmente a Galeno, quien había sostenido la errónea afirmación de que había una comunicación entre los ventrículos derecho e izquierdo.

Un buen ejemplo es la anécdota que rodeó al nacimiento de la inmunología el

1º de julio de 1796 fecha en la que Edward Jenner (1749-1823) inoculó el contenido de una pústula (*cow pox*) que tenía en su mano la ordeñadora Sarah Nilmes, la que se había contagiado de su vaca llamada Blossom, al niño James Phipps de diez años. Seis semanas después, el niño fue expuesto al peligrosísimo virus virulento de la viruela humana, procedente de una pústula de un enfermo, mostrando total inmunidad. Nos puede ubicar en el espíritu de la época, el tomar conocimiento de que Jenner había inoculado inicialmente sólo a niños reclutados de un Hospicio y que luego fue su sobrino Henry, que no era médico, el que los contagió con el virus virulento incluso a un niño que no había sido tratado con la viruela vacuna, el que ofició de control con las consecuencias que son de imaginar. Agobiado por sentimientos de culpa y su responsabilidad Jenner consultó luego a un sacerdote, quien lo tranquilizó, explicándole que esos niños estaban "fuera de la protección de Dios" por el pecado de haber nacido pobres en Inglaterra, el país más avanzado de la época. Las ubres de la vaca Blossom se conservan en el hospital San Jorge de Londres y la vacunación antivariólica fue el primer procedimiento masivo que permitió proteger contra una enfermedad infecciosa grave, lográndose dos siglos después, al inocularse a toda la humanidad, considerarla extinguida definitivamente, pues el único reservorio del virus era el ser humano.

Este fue un hito fundamental en la milenaria lucha contra los prejuicios y los dogmas, jugando la religión muchas veces un papel opuesto a normas morales que hoy consideraríamos una valla ética infranqueable (3-6). ➡

A-grupados

MASAJISTA TERAPEUTICO
Recibido en Cuba
Problemas posturales,
musculares, circulación.
Sr. Lester Tel. 4931-4747

Clases de Piano
Iniciación musical
Profesor IUNA
Tel: 4954-7443/4831-5140

Dra. IRUPE PAU
Gimnasia Consciente
Tel. 4782-4899

REHABILITACIÓN ACUATICA
Problemas posturales, osteoarticulares,
musculares.
Inhibiciones emocionales para nadar
Prof. Hugo Gallardo
4375-4992 - hugoelprofe@gmail.com

PILATES
CAMA - PISO
Prof. Mariana Saita
Horarios a convenir
Tel. 4502-4535

Nuevos cursos de gimnasia
consciente con orientación
expresiva por
Aline Dibarboure
Tel: 4782-4899

CLINICA PSICOANALITICA
Adultos y adolescentes.
Discapacidades: orientación a familias
Lic. Marcela Giandinoto. 4958-2411

DORIS HUTIN
REFLEXOLOGÍA HOLÍSTICA
4861-7488

www.nuncamas.org

De cine somos. críticas y miradas desde el arte Héctor J. Freire

En este libro encontramos la crítica de films y del cine en general a partir de conexiones con la literatura, la pintura, el psicoanálisis, la historia, la filosofía y la política.

Distribuye Catálogos - Informes y ventas:
Tel. 4802-5434 / 4326-4611 - editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

El cine como texto. Hacia una hermenéutica de la imagen-movimiento María J. Rossi

Un texto donde la hermenéutica y la semiótica disputan su lugar para dar cuenta de cómo la psicología y el psicoanálisis transforman al cine y como el cine transforma la cultura.



Medicina y religión... (Cont.)

Hasta el siglo XIX, cuando Friedrich Wöhler (1800-1882) discípulo de Berzelius, logró la síntesis de la urea, una sustancia orgánica, a partir del compuesto inorgánico cianato de amonio, los prejuicios y el oscurantismo religioso, también habían determinado que la materia orgánica poseía una estructura tal, que la ubicaba fuera del alcance de las leyes de la naturaleza y dotada de una especial "fuerza vital", exultante éste le escribió a su maestro la noticia con las siguientes palabras: "He sido capaz de sintetizar urea sin ningún riñón de perro ni de otro animal" (3-6). Con los escrúpulos en retroceso y merced a nuevas tecnologías procedentes de diversas ciencias, los avances de la investigación iniciaron un proceso en continua aceleración, los conocimientos biológicos actuales asombrarían a cualquier observador de siglos anteriores y aún de hace pocas décadas, pero si pensamos en medicina, en el ser humano concreto, el tema excede ampliamente el ámbito estrictamente biológico, aunque la fantasía sea lograr tal grado de conocimiento en esta área, que posibilite la curación de prácticamente todas las enfermedades.

Luego de milenios en que la esperanza en la curación estaba sujeta casi exclusivamente al influjo de la palabra y a procedimientos vinculados a las religiones, cuya eficacia, en aquel contexto no se puede poner en duda, no debe asombrarnos que la cultura occidental bajo la influencia de nuevas ideas comenzara a desligarse de antiguas leyendas y supersticiones y creyera en el infinito progreso que el avance científico prometía. En ese preciso momento irrumpen Sigmund Freud (1856-1939) y el psicoanálisis, respuesta racional para intentar conocer en profundidad el universo psíquico y su influencia en las enfermedades. Los difíciles, contradictorios y por momentos horribles abismos del alma humana, fueron entonces expuestos, con rigor y crudeza por un médico que había dedicado sus primeros esfuerzos profesionales al estudio de las enfermedades neurológicas. El encuadre del psicoanálisis como ciencia generó controversias que aún persisten, sus resultados no pueden evaluarse repitiendo el procedimiento por

parte de investigadores diferentes, son difícilmente valorables por medio de estadísticas y sin duda están notablemente influidos por factores culturales, sin embargo ha movilizó el estudio fundado y lógico, desligado de lo sobrenatural, de aquello que siendo tan intrínsecamente humano, escapa al ámbito biológico.

Evidencias de la influencia de factores psicológicos en la aparición y evolución de diversas patologías se encuentran en la literatura médica desde hace siglos y han sido profusamente consignadas en obras literarias y registradas por la cultura popular (3).

Hoy gracias a los avances en la investigación de las funciones neurológicas, se hace cada vez más evidente que el Sistema Nervioso Central participa activamente e influye en las actividades de casi todos los aparatos y sistemas orgánicos, incluso produciendo mensajeros químicos que antes se creían exclusivos de otros sectores como el respiratorio o inmunológico, por poner dos ejemplos (7-8).

Durante mucho tiempo todavía, lo misterioso ocupará un lugar nada despreciable en el escenario de la enfermedad y la muerte.

Por lo tanto un mismo hecho clínico puede ser estudiado y encararse su terapéutica en los dos campos, desde el momento en que es imposible pensar que un daño físico no se acompañe de consecuencias psíquicas o viceversa.

Además, en estos últimos años asistimos a conceptos nuevos relacionados con la plasticidad del cerebro y la influencia que ejercen sobre él los acontecimientos socioculturales, hechos que se verifican en tiempos asombrosamente breves. Los neurofisiólogos están comenzando a investigar el difícil campo del inconsciente desde su perspectiva y el impacto de los sentimientos en estructuras específicas como la amígdala cerebral o las modificaciones que una psicoterapia exitosa produce en los centros límbicos.

Es muy probable que en los próximos años asistamos a una verdadera revolución en neurobiología y a una mejor complementación de la farmacología y la psicoterapia basadas en conocimientos nuevos (4).

Ya Freud había intentado algo al respecto en su obra de 1895 "Proyecto de una psicología para neurólogos", pero los tiempos no estaban maduros para encarar tal desafío y después de todo los brujos y chamanes algo de esto percibían en sus prácticas ancestrales.

No debe ser casual que a los médicos se nos distinga por el guardapolvo blanco, portador de lejanas reminiscencias de hábitos religiosos, atuendo que simboliza la limpieza y la higiene y que paradójicamente se comenzó a usar, a consecuencia de otro gran avance, el descubrimiento de la etiología microbiana de las infecciones. Si bien, como vemos, lucir tal indumentaria tuvo un origen lógico y científico, nada impide que el que la usa aparezca ante los demás como un ser un poco especial, que todavía lleva algo del lejano sacerdote que mediante conjuros mágicos exorcisaba a los demonios.

Sin embargo, en nuestra época, los fantásticos adelantos que se registran casi diariamente en el campo de la biología y su aplicación a la terapéutica de las enfermedades, no impiden que millones de personas acudan a solicitar auxilio milagroso ante la enfermedad. Incluso por televisión se pueden presenciar presuntas curas fantásticas, puestas en escena con pautas teatrales, delante de una feligresía en trance. Son gentes que contra toda evidencia vuelven a pedir el milagro, la magia, la salvación a través de lo inexplicable o recurre a terapias alternativas sólo porque ellas conservarían algo de lo desconocido, lo no común, lo inexplicable.

Además si bien no con la letalidad de otros tiempos, es constante la interferencia religiosa en la investigación biológica, hoy no pretenden prohibir las autopsias, ahora son su blanco las técnicas más avanzadas como, por ejemplo, la de introducir ADN humano en óvulos animales, para producir de este modo células madre, que permitan investigaciones que pueden aportar terapéuticas para enfermedades como el Parkinson o el Alzheimer, procedimiento al que califican de "acto monstruoso contra la dignidad humana debido a la petición inmoral de un grupo de científicos" o "una violación más de los derechos del embrión" cuando, insisto, estamos hablando de algo creado en el laboratorio con un óvulo de vaca o coneja y el ADN de una célula humana de la piel o la sangre (5).

Tenemos un cuerpo y una psiquis que evidentemente no puede funcionar sin él, mucho camino falta recorrer para comprender más íntimamente sus relaciones, por lo que durante mucho tiempo todavía, lo misterioso ocupará un lugar nada despreciable en el escenario de la enfermedad y la muerte.

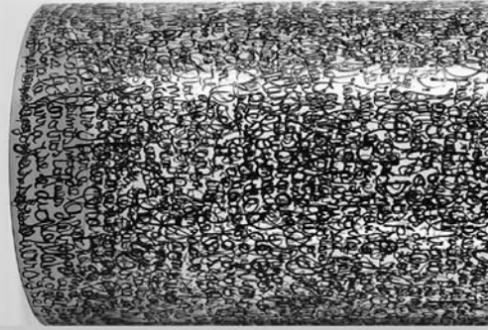
* Director de la Carrera de Posgrado en Alergia e Inmunología Clínica Unidad Académica Hospital General de Agudos Dalmacio Velez Sarsfield Docente Libre U.B.A.

Referencias

- 1) *Los orígenes del hombre*, Richard E. Leakey y Roger Lewin, Aguilar, Madrid, 1980.
- 2) *Hijos de un tiempo perdido*, José M^o Bermúdez de Castro, et al., Editorial Crítica, Barcelona, 2004.
- 3) *Historia de la Medicina*, Pedro Laín Entralgo, Salvat, Barcelona, 1979.
- 4) Entrevista al neurobiólogo Gerhard Roth y el psicólogo social Harald Weltzer, *Die Zeit*, reproducida en la revista *Humboldt*, Goethe Institut, año 48, n^o 145, 2006.
- 5) "Los embriones de la polémica", *Diario Página 12*, 6 setiembre 2007, Pág. 19.
- 6) *Historia de la Medicina*, Lyons-Petrucci, Doyma, Barcelona, 1984.
- 7) "Effects of stress on the immune system", Khansari D., Murgo Anthony, Faith Robert, *Immunology Today*, 170-175, 1990.
- 8) "Circulating nerve growth factor levels are increased in human with allergic diseases and asthma", Bonini, Se., Lambiase, A., et al., *Proc. Natl. Acad. Sci., USA*, 93.10955-10960, 1996.
- 9) *El médico de Córdoba*, Herbert Le Porrier, Grijalbo, Barcelona, 1988.

Los

La iglesia sólo puede ser reaccionaria; la iglesia sólo puede estar de parte del poder; la iglesia sólo puede aceptar las reglas autoritarias y formales de la convivencia; la iglesia sólo puede aprobar las sociedades jerárquicas en las que la clase dominante garantiza el orden; la iglesia no puede más que detestar cualquier forma de pensamiento aunque sólo sea tímidamente libre; la iglesia tiene que estar en contra de cualquier innovación antirrepresiva (esto no quiere decir que no pueda aceptar formas, programadas desde arriba, de tolerancia, practicada en realidad, desde hace siglos, no ideológicamente, según dictámenes de una "Caridad" disociada -repito, no ideológicamente- de la Fe); la iglesia sólo puede actuar al margen de las enseñanzas del Evangelio.
Pier Paolo Pasolini



Dentro de la Historia del Cine, el "cine religioso" es una etiqueta demasiado ambigua y compleja, que se usa generalmente en forma arbitraria y superficial, para enmarcar a un determinado "género cinematográfico", como lo es el *western*, el policial, o la ciencia ficción. O sea un conjunto de films cuya temática e intención es marcadamente definida de una manera convencional. Por ejemplo cuando se lo utiliza como una "estrategia conceptual y *marketinera*" muy eficaz, para las programaciones de "La Semana Santa", donde invariablemente, todos los años se repiten los mismos films ortodoxos, dogmáticos y frívolos. Pero cuando se profundiza en esta generalidad, la ecuación binaria entre el sustantivo cine y el adjetivo religioso, se extiende mucho más allá de films que tienen que ver con temas bíblicos, la religión o relacionadas con la misma. Como por ejemplo los primeros films de Bergman, donde lo metafísico existencial, pone en conflicto y colisiona esta "cuestión religiosa del género". Cabría entonces la pregunta que se hace Gustavo Bueno (un especialista en el tema): ¿por qué va a ser más religioso un film que otro, quién lo determina? Dentro de este corpus tan amplio y confuso del cine religioso, en primer lugar habría que distinguir dos grandes series: el cine "de religión" y el cine "sobre la religión", así como existe dentro del género bélico: el cine "de guerra", y el cine "sobre la guerra". El cine "de religión" es el que está más íntimamente unido a las instituciones, al poder de las mismas, y a la transmi-

Subjetividad y Cultura

N^o 25, OCTUBRE 2006

Raúl Páramo Ortega - Oscar Sotolano - Enrique Guinsberg, **Alienación y psicoanálisis.**

Jorge Sánchez-Escárcega, **El amor en los tiempos del posmodernismo.**

Miguel Matrajt, **Dos formas de utilización de la música en la clínica psicoanalítica.**

María Rosa Díaz de Soulard, **El método de observación de bebés de Esther Bick.**

BIBLIOGRAFICAS

www.plazayvaldes.com/syc1/e_guinsberg@yahoo.com.mx
pmatrajt@yahoo.com.mx

Los lunes de 19:00 a 20:00
por FM Flores (90.7)

EL RELOJ
*Porque el tiempo no para
y la verdad
no se puede ocultar*

Para vos que no querés ser profesional...
pero sí querés agasajar a tu familia y amigos...

Clases de Cocina a domicilio

Teóricas y prácticas
Comunicate al 15-5012-6419

Gabriel Hazaki
Chef

sión, divulgación y recordatorio del dogma. Según este criterio, estos films (*Jesús de Nazareth*, de Zeffirelli, *Los diez mandamientos*, de Cecil B. de Mille o *Quo Vadis*, de Le Roy, por citar los más conocidos) funcionan como una verdadera regla de formación. Son la recurrencia de la misma matriz: "es religioso todo film que se parece o repite determinados films-patrón" como los nombrados anteriormente. O sea que estos tipos de films, terminan conformando un contexto de ortodoxia normativa rígido. Donde lo bello se une a lo bueno para afirmar y confirmar, los valores incuestionables, para nada ambiguos o contradictorios del dogma en cuestión. El cine "sobre la religión", en cambio se caracteriza, casi en la totalidad de su fil-

Mesías (1967), de Roberto Rossellini. O el ingenuo y naíf *Jesucristo Superstar* (1974), de Norman Jewison. También es muy común observar, que en los films "sobre la religión", la polémica se desplaza de la figura de Jesús como protagonista excluyente, a otros personajes aparentemente periféricos, y que en este tipo de films se tornan centrales. Por ejemplo: *Barrabás* (1962), de Richard Fleisher, sobre la novela homónima del Premio Nobel Pär Lagerkvist; *La Ricotta* (1963), de Pasolini: un film sobre la pasión en tono de parodia, una especie de "calvario party", en el que Stracci (un pobre muerto de hambre), el ladrón bueno, termina ocupando el lugar de Cristo. O la *Última tentación de Cristo* (1988), de Martin Scorsese, basado en el texto de Nikos Kazantzakis, donde un Jesús hamletiano lleno de dudas, es desplazado en importancia por Judas, el verdadero revolucionario del film¹.

Si aceptamos que el "cine religioso" es una cuestión de género, cabría recordar que el concepto de género cinematográfico, remite a clase, tipo, procedencia, clasificación a partir de categorías generales y "marketineras", está vinculado al mercado y a la ideología del "cine industrial", a "la fábrica de los sueños hollywoodense". Y a la pretensión de monopolizar y estandarizar sus productos, para facilitar su llegada y posterior consumo del público masivo. El género religioso, entendido como un eficaz vehículo de transmisión ideológica, es un fuerte manipulador de las emociones y de las preferencias previas, en torno a films cristalizados de antemano. Verdaderos "lugares comunes" que articulan y fijan los gustos del gran público. Por lo general relacionado con el mero "cine comercial", en confrontación con el "cine arte" o de autor. Aunque en este sentido, la generalización propia del género admite muchas excepciones a la regla; y también porque el concepto de género religioso, implica no sólo especificación de un conjunto de rasgos comunes que se comparten, sino también diferenciaciones con otros rasgos con los que no se "comulga" - por usar un término religioso. A propósito, y como ejercicio de análisis, se pueden comparar, dentro del subgénero "hagiografías", el edulcorado *Hermano sol, hermana luna*, del conservador Zeffirelli, con el polémico film de Lilianna Cavani, *Francesco*, sobre la vida de San Francisco de Asís. Además el llamado género religioso, por lo general, proviene de ciertas convenciones en cuanto al sistema de producción (marcada tendencia a lo épico-histórico, respecto por la misma cronotopía: locaciones y escenarios tradicionales, gran cantidad de extras, actores famosos y taquilleros). En este sentido, la repetición del mismo modelo iconográfico, en cuanto a la elección del actor (en especial su rostro) para la representación

de Cristo: lindo, blanco, ojos celestes y larga cabellera rubia. Incluso esta convencional utilización iconográfica la encontramos en el Cristo de Scorsese (Willem Dafoe), film "religioso y políticamente incorrecto". Salvo, claro está, la gran excepción a la regla: el Cristo morocho (el barcelonés Enrique Irazoqui) de *El evangelio según San Mateo*, de Pasolini. Donde Cristo no es el héroe, no es el protagonista ni el origen que las instituciones han construido, sino más bien el nexo de un discurso político que inscribe el presente en el pasado. En otras palabras, no es el ícono de Cristo lo que se quiere resaltar, sino el discurso mismo: la palabra que le da acción. O sea la dimensión "práctica y dinámica" de la palabra. Y este no es un elemento aleatorio. La palabra, y no el "bello" y "sufriente" rostro, es la que produce el puente entre el Cristo y los cristos actuales, entre el poder hipócrita de las instituciones religiosas de hoy y las de ayer. El discurso político y revolucionario de Cristo, en cuanto agente de acción y cambio. De hecho en el film de Pasolini, los dos momentos más significativos son el sermón de la montaña y la denuncia pública de fariseos y letrados. En el film "marxista", *El evangelio según San Mateo*, el poder de la palabra como acción, se convierte en un acontecimiento cinematográfico. Y entre otras lecturas posibles, y siempre dentro del "marco del cine religioso", mejor dicho "sobre la religión"; el film somete a debate la concepción espacio-temporal y la filosofía de la acción, que son la base de la historiografía de occidente. "Si Pasolini había dicho que *Saló* era un film contra el poder, -este poder que padezco: este poder de 1975-, se puede decir que *El evangelio según San Mateo* es un film contra el poder de principios de

El cine "sobre la religión", en cambio se caracteriza, casi en la totalidad de su filmografía, por su cuestionamiento y crítica reflexiva sobre los aspectos más represivos y totalitarios del dogma.

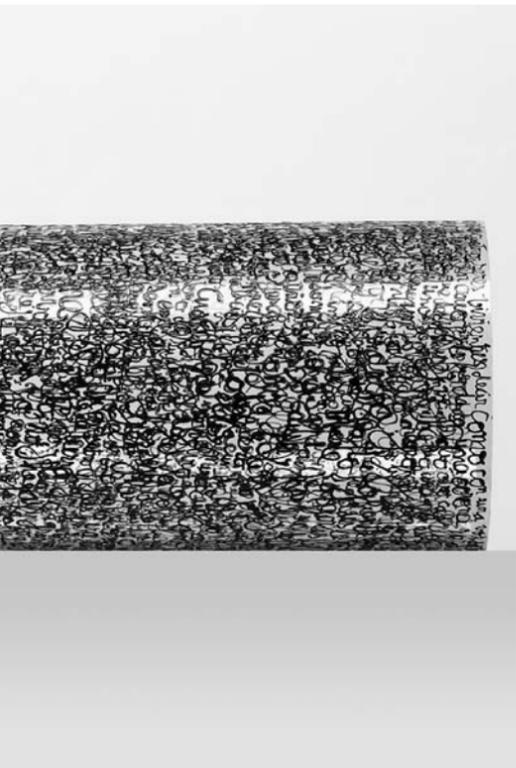
los años sesenta.

La denuncia de letrados y fariseos se convierte en una inventiva contra la hipocresía del poder clerical-fascista, que gobierna la Italia de la posguerra. La voz, que permanece con insistencia en longitud de campo medio-larga, separada de un sujeto que la produce, hace olvidar la especificidad de la situación y obliga a reconocer la pertinencia que las palabras pronunciadas tienen en el presente.² A propósito, el propio director expresaba en una entrevista: 'Pienso, en primer lugar, que Mateo es el más revolucionario de todos los evangelistas, porque es el más "realista", el

más próximo a la realidad terrestre del mundo donde Cristo apareció'.

La otra gran excepción a la regla es el film de Denys Arcand, *Jesús de Montreal* (1989), uno de los últimos y mejores "cristos contemporáneos" del cine. En este film no se recrea la vida de Jesús, sino la imposibilidad de una representación actual de esa vida. En este proyecto, el proceso de identificación por parte del actor protagónico (que también rompe con la estandarización hollywoodense del "Cristo de estampita"), puede ser pensado como una inversión en el régimen de la ficción dramática que plantea Hamlet. En la obra de Shakespeare, Hamlet llama a unos comediantes para representar frente a su madre y su tío, su propio drama. Es decir se desdobra en yo ficcional. En *Jesús de Montreal*, sucede todo lo contrario: el drama que interpreta el protagonista termina por fundirse con él. Al principio los límites entre la ficción y lo real son claros, pero a medida que el film avanza estos se van desdibujando hasta desaparecer. Borrado este límite, ya no hay actuación, sino una suerte de reencarnación y reedición del mito. Que seguirá su curso, incluso con Cristo muerto. Hecho que revela el alcance de este proceso de identificación o de realización plena de la ficción dramática. Basta recordar el final genial de la donación de órganos. En el film, "Jesús" viene a revolucionar la ciudad de Montreal (el mundo), se enfrenta a la sociedad capitalista de consumo, a la superficialidad, a la indiferencia ante el dolor y la pobreza, a la hipocresía de las instituciones. Pero desde el poder de estas mismas instituciones, su único final posible es la muerte, a fin de garantizar que el cambio no se produzca. Según esta visión, mejor dicho, versión cinematográfica: si Cristo reapareciera, volvería a ser crucificado.

Ahora bien, y volviendo a la cuestión de género del "Cine Religioso", recordemos además que esta categoría proviene no sólo de convenciones de producción, directamente ligadas a formulaciones ideológicas y temáticas, sino también a determinadas estrategias narrativas, destinadas a satisfacer el supuesto pedido del gran público. Ávido siempre de guías orientadoras de lectura. De ahí la relación triangular que exige todo género: entre el objeto artístico (el film, en este caso), el artista (el director) y el público. Fenómeno que a su vez debería ser evaluado según su conexión con la tradición histórica y cultural. Sin perder de vista la íntima relación entre lo religioso, lo histórico y lo ideológico de todo film. Incluso pareciera haber una marcada tendencia por el reciclaje -sospecha de redundancia y falta de creatividad- de los mismos modelos del pasado (que el cine religioso comparte con el *peplum*, por ejemplo). En este sentido es muy



mografía, por su cuestionamiento y crítica reflexiva sobre los aspectos más represivos y totalitarios del dogma. En ese sentido se podría afirmar, que por lo general el cine "sobre la religión", se nos presenta y se nos presenta a lo largo de la historia del cine, como agudas miradas sobre la institución religiosa (en especial la católica). Una especie de lectura sesgada de los relatos alternativos de los evangelios; siendo lo más característico, lo que podríamos llamar *los evangelios de celuloide*. Y donde hablar de los *Cristos cinematográficos* -mezcla de mito y personaje histórico, por demás controvertido- es hablar de polémicas. Desde la acartonada y olvidable superproducción *Rey de reyes* (1917) de Cecil B. de Mille, pasando por el sencillo Jesús proletario-héroe popular, dispuesto a denunciar y dar la vida ante las injusticias de la sociedad de su época, en el film *El evangelio según San Mateo* (1964), de Pier Paolo Pasolini; al socrático *El*

La banalización de la injusticia social *Christophe Dejours*

El autor utiliza el concepto de "banalidad del mal" de Hannah Arendt para explicar la indiferencia de importantes sectores de la población a la injusticia social. Esto no es nuevo en la historia "Lo nuevo es que un sistema que produce sufrimiento, injusticia y desigualdades cada vez más graves pueda lograr que se admita eso que produce y que se tenga por bueno y justo. Lo nuevo es la banalización de las conductas injustas que constituyen su trama."



Distribuye Catálogos
Informes y ventas: Tel. 4802-5434 / 4326-4611
editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

interesante lo expresado por Román Gubert en su artículo "La industrialización de la memoria", y que éste denomina "la función nostálgica" del pasado esplendoroso del "star system" -tan afín con el cine religioso-, en un presente de catástrofe ecológica y crisis del capitalismo. Dice Gubert: "con estos elementos definidores no resulta difícil sentenciar a la actual cultura del *revival*, como una cultura conservadora y neocrómica; dando al término "conservador", un doble sentido: como conservación o repetición de viejos temas o mitos y, a la vez, como ideológicamente

El cine "de religión" es el que está más íntimamente unido a las instituciones, al poder de las mismas, y a la transmisión, divulgación y recordatorio del dogma.

conservadora". En síntesis, el "cine de religión", más epidérmico, opera sobre el *fenotexto*, sobre el nivel manifiesto de los aspectos más exteriores. Y donde el film establece una relación con la moral y la opinión pública en función a modelos con cierta "decencia y buenas costumbres", prefijados por valores de la cultura occidental judío-cristiana. En cambio, el cine "sobre la religión", trabaja a profundidad, sobre el *genotexto*, el nivel latente. Y por lo general contradice, cuestiona y pone en crisis los aspectos exteriores de la ortodoxia religiosa normativa. Incluso se puede afirmar que estos

films son censurados y considerados como "antirreligiosos". De ahí que decir, "cine sobre la religión", no es referirse a un período determinado de la historia de la humanidad o del cine en particular; hay films que pueden atravesar cualquiera de los géneros cinematográficos, y ni siquiera tomar como tema la "cuestión religiosa", o tomar ésta como un estímulo más a la imaginación artística. En cambio el "cine de religión", es exclusivamente el que sólo considera la dimensión sobrenatural de la existencia. Por otro lado, los films considerados blasfemos o heréticos por el poder religioso, no dejan de ser una contradicción interna de ese mismo sistema de censura: puesto que los "pecados" de blasfemia o herejía, son categorías tan religiosas como pueden serlo la virtud, la plegaria o el mismo Dios. Desde esta perspectiva, habría que incluir también dentro del "género religioso", films como *Giordano Bruno*, de Giuliano Montaldo, *El bebé de Rosmary*, de Roman Polansky, o *Los demonios*, de Kent Russell. Como así también la inclusión de films que se refieren a otras religiones y a otros contextos culturales: hinduistas, judíos, musulmanes, animistas, etc. Sólo como sugerencia y a modo de ejemplo algunos títulos, ya que el análisis de sus problemáticas merecen otro artículo: *Faraón*, de Jerzy Kawalerowicz; *Mahoma, el mensajero de Dios*, de Mustafá Akkád; *Rey David*, de Bruce Beresford; *Samsara*, de Christy Cheng. Y recordemos, que en el caso particular del judaísmo y el islamismo, el número de films se ve muy limitado debido a la prohibición de la representación en imágenes de Dios o del Profe-

ta Mahoma. Por último, hay que reconocer que un cine auténticamente "religioso" no es fácil de conseguir. La expresión cinematográfica de lo religioso debería consistir en films que se limiten a sospechar, sugerir, cuestionar; que no se limiten sólo a demostrar o a dogmatizar, y que dejen al público en libertad para reflexionar, sentir, elucidar y deducir, que en definitiva es lo esencial de todo arte. De ahí que se cuenten con los dedos de la mano realizadores de trascendencia: "los protestantes" Bergman y Dreyer; "el jansenista" Bresson, "el marxista" Pasolini. Como vemos, el "cine religioso", no es patrimonio de una determinada religión. Incluso, ni siquiera exige la fe religiosa explícita del artista. En este sentido hay auténticos films "sobre la religión", como el caso de *Viridiana* (1961), una santa muy poco conocida de la época de San Francisco de Asís trasladada al siglo XX, para plantear la superioridad del erotismo sobre la vocación religiosa, una crítica marxista a la parábola del Buen Samaritano, y quizás lo más demoledor del film, -a partir de la exacta posición del cuadro de Leonardo *La Última Cena* (musicalizado con el *Alleluya del Mesías*, de Haendel y un rock-and roll)- se transforma la famosa "es-cena" sagrada, en una profana bacanal (la orgía de los mendigos), donde incluso la figura de Cristo es ocupada por un ciego, y un leproso mete el brazo en la pila de agua bendita para contaminarla y luego se dirige a violar a Viridiana. Este banquete grotesco y carnavalesco, extraído más de un cuadro de Goya que de la "religiosa" pintura de Leonardo se ha transformado con el paso del tiempo, en la máxima expresión buñuelésca. También tenemos, *La vía láctea*, *Nazarín*, *Simón del desierto* dirigidos por el mismo artista Luis Buñuel, que ante la realización de estos films, irónicamente siempre repetía: "¡Gracias a Dios que soy ateo!".

Notas

1. Para mayor información, consultar Freire, Héctor, *De cine somos*, Editorial Topía, Buenos Aires, 2007, Cap. IV.
2. Mariniello, Silvestre, *Pier Paolo Pasolini*, Ed. Cátedra, Madrid, 1999.

"No hay herejía ni filosofía que sea tan repulsiva para la iglesia como un ser humano"

James Joyce

"Herejía es otro término para libertad de pensamiento"

Graham Greene

Ayer

Si hubo un texto que dividiera las aguas y que provocara un cisma (*), ese texto es sin duda "¿Pueden los legos ejercer el análisis?". Saber cuales son las vertientes que originaron hace 81 años esa maciza toma de posición, contra viento y marea, que lo dejó a Freud, según sus palabras, "como un general sin ejército", nos van a permitir comprender que lo que escribió completa "El porvenir de una ilusión" en la formulación de una ética. La manera coloquial en que nos lleva por los argumentos lo torna único, pues ni antes ni después utilizó Freud un estilo semejante. Tal como dice De Brasi "... apunta a la "ficción jurídica", y, en la dirección de nuestro interés, al discurso médico, la singularidad de su transmisión, las formas de su juramentación, los principios de su poder, el abroquelamiento de sus convicciones y las pautas de su formación, emblemáticamente asumidas por el diplomado" (1). Observemos que médicos y sacerdotes cumplen con los mismos requisitos. La sabiduría popular lo adelanta: "la medicina es un sacerdocio", tal vez porque en los orígenes estaban juntos en la misma persona. Ni médicos ni sacerdotes, o mejor dicho, ni medicina ni religión. Freud había dejado de escribir sobre técnica en 1914 y recién retomaría el tema en 1937, por lo que el giro del '20 con su triple afirmación: "en primer lugar, la insistencia, con la tesis de la compulsión de repetición, en la fuerza demoníaca de la pulsión; después, la duplicidad del yo, cuya estructura revela que es en buena parte inconsciente, puesto que el despliegue de sus defensas está sometido al mismo enajenamiento que afecta al deseo; por último, el desenmascaramiento de la fuerza principal que hace de obstáculo para el potencial creador de la libido: las pulsiones de destrucción" (2) los colocaba a los psicoanalistas en una posición sumamente incómoda respecto de la práctica. Esa especulación formidable, nacida de la observación clínica por un lado y de la potencia de su pensamiento por el otro, los embretaba y obligaba a la mayoría a optar por la búsqueda de soluciones de aplicación inmediata: adoptar la segunda tópica es la más conocida y la que tuvo más fieles creyentes. Veremos entonces que los había dejado (y nos dejó) librados al análisis personal, a la supervisión, a la formación y a la producción. La preocupación por sostener estos cuatro pilares recorre su obra desde temprano, ya en 1904 (3), ante el Colegio de Médicos de Viena sostiene la diferencia entre psicoterapia y psicoanálisis, cita a Leonardo y a Shakespeare y comienza a separar el terreno propio del ajeno. Toma las palabras de Celso "Esculapio dice que es deber del médico el curar en

El Instituto de la Máscara invita al Homenaje a Fidel Moccio
Jueves 8 de noviembre a las 19:30 hs
Presentación de su libro:
"Creatividad. Teorías. Metodologías. Experiencias"
Editorial: Aucan / Edición póstuma
Organizan y coordinan:
Claudio Mestre y Fabián Moccio.
Dirección Dr. Mario Buchbinder. Lic. Elina Matoso
En El Instituto de la Máscara
Uriarte 2322 - 4775 3135/5424
buma@webar.com
www.mascarainstituto.com.ar

YOGA
-Fuerte y suave c/elementos
-Clases terapéuticas
-Técnicas de flexibilidad y elongación
INDIVIDUALES Y GRUPALES
DOMICILIOS AMBOS SEXOS
**Lic. Raquel Maugeri:
4554-4110**

Asociación Madres de Plaza de Mayo
VI CONGRESO INTERNACIONAL DE SALUD MENTAL Y DERECHOS HUMANOS
15 al 18 de noviembre de 2007



GESTANDO SUBJETIVACIONES REBELDES
Sujeto, Historicidad y Sociedad:
Nuevos dispositivos Clínicos

LO INSTITUCIONAL:
Entre las redes del poder y las emancipaciones populares

LAS CLÍNICAS:
Entre las singularidades y lo histórico social

DERECHOS HUMANOS:
Las Madres: 30 años de Derechos Humanos Revolucionarios
Los Derechos Humanos: Salud Colectiva y Rebelías Populares

LO GRUPAL:
Los grupos: reproducción de hegemonías/gestación de autonomías insurgentes

IV Encuentro de Lucha Antimanicomial
III Encuentro Niños en Movimiento

Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo
Informes e inscripción: Hipólito Yrigoyen 1432. (1089) Buenos Aires Argentina
Tel.: (5411) 4382-1055 E-mail: congreso@madres.org // www.madres.org

psicoanálisis no es un sacerdocio

(La herejía de 1926: lego, laico, profano)

Alejandro Maritano
Psicoanalista
alejandro.maritano@topia.com.ar

forma segura, rápida y agradable" y en la misma página se ocupa de mostrar que el psicoanálisis corre por otras vías: lleva tiempo, es trabajoso e implica un gasto. (Sutil aproximación a médico y no-médico).

Ante las primeras desviaciones (Adler y Jung) retoma sus argumentaciones en 1910, fundando la IPA por un lado y con dos textos por el otro: uno fue el discurso inaugural del Congreso de Nuremberg (4), donde aparte de referirse con rigurosidad a la técnica y a la formación de los analistas señala lo que hoy tiene absoluta validez: "La sociedad no se apresurará a concedernos autoridad. No puede menos que ofrecernos resistencia, pues nuestra conducta es crítica hacia ella; le demostramos que contribuye en mucho a la causación de las neurosis... Puesto que destruimos ilusiones, se nos reprocha poner en peligro los ideales".

La última referencia a la formación de los analistas la realiza en 1918 (5), en el Congreso de Budapest, pero lo que nos interesa es la afirmación de su ética:

"Nos negamos de manera terminante a hacer del paciente que se pone en nuestras manos en busca de auxilio un patrimonio personal, a plasmar por él su destino, a imponerle nuestros ideales y, con la arrogancia del creador, a complacernos en nuestra obra, luego de haberlo formado a nuestra imagen y semejanza" y más adelante:

"He podido brindar tratamiento a personas con las que no me unía comunidad alguna de raza, educación, posición social ni cosmovisión, y sin perturbarlas en su peculiaridad". No hay concesiones.

No extraña pues que teniendo tanto respeto y estima por el pastor Pfister (lo recibió en su casa durante muchos años y mantuvo con él afables disputas teológicas durante dos décadas), de quien supone E. Rodríguez (6) es "el opositor angelical que aparece en los dos últimos capítulos de "El porvenir de una ilusión", no vacile en escribirle diciéndole "no sé si Ud. ha adivinado el vínculo secreto entre "¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis?" y "El porvenir de una ilusión". Con el primero quiero proteger al psicoanálisis de los médicos, con el segundo, de los sacerdotes" (7).

Acerca de lego, profano y laico

Freud elige para el título de su libro la palabra lego, y en el texto las equipara a profano y laico.

No ignoraba el origen religioso de las palabras que elegía: profano quiere decir "lo que está fuera del templo, lo que no es sagrado, sino secular", laico (voz culta que da origen a lego) significa "perteneciente al pueblo, que no es religioso", pero profano también significa ignorante, al igual que lego, sin esquivar que profano nos remite a profanar, que es atacar lo sagrado.

Que la ignorancia tenga que ver con lo secular y que atacar lo sagrado sólo es posible desde afuera del templo no pueden menos que hacernos pensar en lo escrito por L. Carroll:

"Cuando yo uso una palabra -dijo Humpty-Dumpty, en tono despectivo- esa palabra significa exactamente lo que yo decidí que signifique... Ni más, ni menos. La cuestión es -dijo Alicia- si usted puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas distintas. La cues-

tion es -dijo Humpty-Dumpty- saber quien es el amo aquí. Eso es todo" (8).

Hoy

El sufrimiento y la desdicha nos son comunes a todos los seres humanos, en la medida que no existe aquél que no los haya experimentado. Es característico de nuestro tiempo el tratar de evitar reflexionar sobre el origen de ambas. El individuo (y lo individual) devienen lo contrario de sujeto (y lo comunitario).

Esa inexistencia de sujeto determina no sólo las prescripciones farmacológicas actuales, sino también las conductas ligadas al sufrimiento psíquico.

Es entonces que se produce la sacralización de los síntomas.

Sacralizar alude a inmovilizar algo y también a tornarlo sagrado.

En ese sentido el síntoma sólo puede ser competencia de médicos y sacerdotes.

Los síntomas lucen bien en los altares de la estadística médica, son medibles, estandarizables, tranquilizadores.

Tratables por los condicionamientos del conductismo de nuevo ropaje o por la panoplia desbordante de la química.

Sabemos por Foucault y por nuestra experiencia que la medicalización es una de las estrategias del poder, de los que deciden como se considera lo que es patológico o disfuncional, como se lo categoriza, se lo nombra y como se implementan los modos oficiales de tratarlo y controlarlo.

Basta una atenta lectura del DSM IV y del *Libro negro del psicoanálisis* para saber de qué estamos hablando.

Se trata de lograr una perversa obediencia: la obediencia de los cuerpos, simétrica al intento de lograr la obediencia de las almas.

Asistimos entonces a la desbordante oferta de lo religioso. Oferta que, como el sabio Don Corleone decía "no podrá rechazar".

Ofrecer una creencia y por lo tanto una ilusión de curación se observa hasta en el frente de los templos, "deje de sufrir" se proclama. ¿No está emparentado con las propagandas de analgésicos y psicofármacos?

En lugar de las pasiones, la calma, en lugar de deseo, su ausencia, pues si es Dios el que desea para mí, ¿para qué necesito yo de mi libre albedrío?

Ya en "Acciones obsesivas y prácticas religiosas" (primera incursión en la psicología de la religión) Freud decía que "una parte de esta represión de lo pulsional es operada por las religiones, que



inducen al individuo a sacrificar a la divinidad su placer pulsional (9). De suerte que la cesión a la divinidad fue el camino por el cual el ser humano se liberó del imperio de pulsiones malignas, perjudiciales para la sociedad.

En "El porvenir de una ilusión" (10) Freud añade que "la religión es un poder prodigioso, que gobierna las emociones más fuertes de la humanidad: les da noticia sobre el origen y la génesis del universo, les asegura protección y dicha última en los veleidosos azares de la vida, y guía sus intenciones y acciones mediante unos preceptos que sustentan con toda su autoridad. Asombrosa conjunción de enseñanza, consuelo y demanda".

Lacan opina que: "la religión fue pensada para curar a los hombres, es decir, para que no se den cuenta de lo que no anda". Y no duda en hablar del poder de la religión (la verdadera -según él-, la romana), como capaz de darle sentido a cualquier cosa, finalizando con un lapidario "el psicoanálisis no triunfará sobre la religión (...) sobrevivirá o no" (11). (Sugiero leer en Topía Internet la presentación de L. Rozitchner del 6/05/06 en la EOL sobre esta posición, es esclarecedora).

Freud denigró la forma religiosa -cualquier forma religiosa- de entender el

mundo, como totalmente incompatible con la forma científica. Pensaba que la incompatibilidad de la ciencia y la religión era absolutamente fundamental y completamente incurable. P. Gay le dedica en sus libros sobre Freud un gran espacio a esta reflexión, pues la considera nodular, matricial, en tanto afirma a lo largo de su obra que la verdad no puede ser tolerante, no admite transacciones ni reservas, llegar a ella es trabajoso y debemos estar abiertos a su refutación, a pesar los argumentos y a comprobar con la experiencia.

Freud denigró la forma religiosa -cualquier forma religiosa- de entender el mundo, como totalmente incompatible con la forma científica. Pensaba que la incompatibilidad de la ciencia y la religión era absolutamente fundamental y completamente incurable.

Con la Revelación todo es mucho más fácil, dado que no está permitido poner en entredicho la divinidad.

Resulta difícil entonces pensar en un psicoanalista religioso o en

SUSCRIPCION

Topía

TOPIA REVISTA Psicoanálisis, Sociedad y Cultura

INCLUYE

Suplemento TOPIA EN LA CLINICA

3 NUMEROS: ABRIL - AGOSTO - NOVIEMBRE

CAPITAL Y GRAN BUENOS AIRES \$ 25

INTERIOR: \$ 35

PAISES LIMITROFES : u\$s 23 - RESTO DEL MUNDO: u\$s 30

INFORMES Y PEDIDOS

JUAN MARIA GUTIERREZ 3809 3° "A" (1425)

CAPITAL FEDERAL. TEL: 4802-5434 / 4551-2250

e-mail: revista@topia.com.ar Suscripción por Internet en www.topia.com.ar

EL psicoanálisis no es un sacerdocio... (Cont.)

un religioso psicoanalista. Con sólo tomar el tema de la culpa. Para Freud el sentimiento de culpa constituye el eje de su concepción de la moral y de la religión. La religión dice "obra promoviendo un creciente sentimiento de culpa" (12). Esta es una de sus tesis favoritas, que los seres humanos tienen una imborrable herencia social de culpa como reacción ante el asesinato del padre primitivo, "con el que comenzó la civilización y que no ha dejado desde entonces de atormentar a la humanidad" (13). Para la religión el sentimiento de culpa es señal de pureza y elevación moral. La duda ¿lo interpreta o lo absuelve? Si es psicoanalista no es religioso, si es religioso no es psicoanalista. Si intenta ser las dos cosas es un centauro (animal mítico, mitad religioso, mitad psicoanalista o si queremos ser rigurosos, piensa como hombre y caga como caballo). Ahora bien, no creamos que la religión es externa al psicoanálisis. Ya al aparecer los primeros disidentes, se hablaba de cisma, los aspirantes se denominaban novicios, al disolverse la reunión de los miércoles Freud le regala a cada uno un anillo con una piedra engarzada (¿cardenales y obispos?). Si aún hoy hasta el más iconoclasta de los psicoanalistas tiene estampitas de algún santo psicoanalista en la pared del consultorio. Se conforman instituciones que reme-

dan aquellas que Freud describe en "Psicología de las masas y análisis del yo". Masas artificiales donde los anatemas y excomuniones están a la orden del día y no sólo se sacralizan los símbolos, sino los textos, así que de los libros se hacen biblias (Biblia quiere decir "los libros") y los maestros devienen profetas (Dios/Freud/Lacan/Klein/etc. hablan por su boca). Si uno lee y escucha con atención verá que hay muchos más psicoanalistas sacerdotes que escriben y profesan dentro de sus iglesias de lo que nos gusta admitir.

Los síntomas

Defender a ultranza lo único e irrepetible de cada ser humano que hace que el síntoma no sea sujeto es imprescindible. No olvidemos que los síntomas expresan las condiciones sociales de vida, dentro de los parámetros de la cultura. Es por eso que sostenemos un psicoanálisis plural, donde no existan torres de marfil y donde lo pluridisciplinario nos permite invocar y sostener nuevos dispositivos psicoanalíticos, desde donde tratar de dar respuestas a los desafíos de nuestro tiempo, "sin apelar a los cielos prometidos por las religiones y del bienestar dispensado en píldoras por la industria farmacéutica" (14). Hacer frente al hecho de que en la mayoría de los pacientes el espacio ocupado por la sexualidad en los tratamien-



tos pasa a ser ocupado por la muerte como pulsión. Y que no es extraño a esto el pasaje del "time is money" al que se refería Freud con el "life is money" de nuestra actualidad.

Actualidad que nos demanda respuestas. Tenemos que estar preparados a darlas, sin olvidar en ningún momento que Freud "no sólo incluye al hombre dentro de la complejidad del mundo actual, sino que recurre necesariamente a la historia de su advenimiento para dar cuenta de su conducta individual" (15). No es pensable el psicoanálisis sin sociedad y sin cultura.

(*Uso cisma, pese a que esta palabra no le gusta a la IPA, quienes consideran pertenece a lo religioso. Según ellos corresponde decir escisión, palabra-pantalla que tiene la ventaja de no dejar ver ni guardapolvos ni sotanas.

Bibliografía

- (1) J. C. De Brasi, "A propósito de psicoanálisis y medicina", EPBCN, 2005.
- (2) A. Green, "La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud", Ed. Amorrortu, 2001.
- (3) S. Freud, "Sobre psicoterapia", VII, Ed. Amorrortu, 1978.
- (4) S. Freud, "Una dificultad del psicoanálisis", XVII, Ed. Amorrortu, 1979.
- (5) S. Freud, "Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica", XVII, Ed. Amorrortu, 1979.
- (6) E. Rodrigué, "Sigmund Freud" tomo II, Ed. Sudamericana, 1996.
- (7) S. Freud, carta a Pfister de 25 de noviembre de 1928.
- (8) P. Gay, "Freud, una vida de nuestro tiempo", Ed. Paidós, 1990; "Un judío sin Dios", Ed. Ada Korn, 1994.
- (9) S. Freud, "Acciones obsesivas y prácticas religiosas", IX, Ed. Amorrortu, 1979.
- (10) S. Freud, "El porvenir de una ilusión", XXI, Ed. Amorrortu, 1979.
- (11) J. Lacan, Conferencia de octubre 1974.
- (12) S. Freud, "El malestar en la cultura", XXI, Ed. Amorrortu, 1979.
- (13) S. Freud, "Tótem y tabú", XIII, Ed. Amorrortu, 1978.
- (14) N. Carbonell, "Defender la laicidad del psicoanálisis", Presentación de Febrero de 2004.
- (15) L. Rozitchner, "Freud y el problema del poder", Ed. Losada, 2003.

Actividades de la revista Topía

Asociación Madres de Plaza de Mayo

VI Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos
Del 15 al 18 de noviembre de 2007

Seminario: Las máscaras del poder

Coordinación Dr. Enrique Carpintero y Lic. Alejandro Vainer

1a. Clase. El poder y la locura ¿Por qué siguen los manicomios?

Dr. Enrique Carpintero, Lic. Alejandro Vainer,

Lic. Gregorio Kasi y Lic. Ángel Barraco

Día 15 -11 - De 18.10 a19.40 hs. - Aula 4 Sede 2

2a. Clase. Poder y política: Las máscaras del sometimiento

Dr. Enrique Carpintero, Lic. Alejandro Vainer y Dr. León Rozitchner

Día 17 -11 - De 12.40 a14.10 hs. - Auditorio Sede 1

Mesas sobre Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos

Dispositivo ambulatorio de intervención en crisis ante descompensaciones psicóticas desarrollado por un equipo interdisciplinario.

Lic. Héctor Fenoglio, Lic. Corina Setton y Acomp. Ter. Ramiro Miguel

Día 15 -11 - De 18.10 a19.40 hs. - Aula 3 sede 2

Dispositivo de tratamiento ambulatorio de psicosis por un equipo interdisciplinario.

Lic. Héctor Fenoglio, Lic. Liliana Ferro,

Lic. Carlos Barzani. Acomp. Ter. Ramiro Miguel

Tratamiento psicoanalítico de delirantes.

Reflexiones a partir de un caso.

Lic. Héctor Fenoglio y Lic. Alfredo Caeiro

Día 17 -11 - De 18.10 a19.40 hs. - Aula 3 Sede 2

La interdisciplina en el trabajo comunitario con niñas, niños y adolescentes

Lic. Carlos Barzani, Lic. Analía Crosta, Lic. Sebastián Copani,

Lic. Carolina Rodeker, Dra. Verónica López y Lic. Héctor Fenoglio

Día 18 -11 - De 10.50 a12.20 hs. - Aula 3 Sede 2

Mesas sobre la exclusión social

La banalización de la exclusión social

Lic. Alfredo Caeiro y Lic. César Hazaki. Coord, Alejandro Maritano

Día 16 -11 - De 12.40 a14.10 hs. - Aula 4 Sede 2

Gran Hermano y la exclusión social

Dr. Juan C. Volnovich y Lic. César Hazaki. Coord, Alejandro Maritano

Día 17 -11 - De 10.50 a12.20 hs. - Auditorio Sede 2

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ARTETERAPIA

Resolución de la
IGJ N 693, del 27-08-07
Inicia sus actividades
en noviembre de 2007

El arte en la promoción
y recuperación de la
salud, en la prevención
de la enfermedad.

Difusión, formación.
asociacionarteterapia@
yahoo.com.ar

LA FIESTA INTELIGENTE

Platos exquisitos + narraciones orales.

El chef recomienda:

Comidas francesas, judías, españolas, diet, afrodisíacas, rusas, tailandesas.

Relatos humorísticos, amorosos, cróticos, de suspenso, ciencia ficción.

Llevamos todo a tu casa, reuniones desde 10 personas.

Incs Grimland
www.incsgrimland.com.ar

Roberto Seldes
roberto@seldes.com.ar

Diana Varchelker
Chef

Teléfonos: 4802-3149 ó 15-56677027

SEPARATA

Inéditos de Enrique Pichon Rivière Compilador: Vicente Zito Lema

Este año se cumplen los 100 años del nacimiento de Enrique Pichon Rivière. Nuestra revista dedica esta separata a quien es el padre del psicoanálisis, de la Psicología Social, del trabajo con grupos y de tantas otras cuestiones del campo de la Salud Mental en nuestro país. Se publican tres textos seleccionados por Vicente Zito Lema. Uno de ellos es un relato sobre la infancia de Pichon; el segundo es una conversación sobre el fútbol; la tercera, la respuesta de Pichon a un cuestionario sobre la relación de Freud con el arte y la cultura.

Estos tres textos son un adelanto exclusivo de un libro de Vicente Zito Lema que publicará la Editorial Topía el año que viene, y que será una continuación del ya clásico Conversaciones con Enrique Pichon Rivière, que fuera publicado hace más de 30 años.

Agradecemos la colaboración de Joaquín y Marcelo Pichon Rivière con los materiales y fotos para la confección de esta separata.

Luz en la selva

Primeros pasos en la infancia de
Enrique Pichon Rivière

A veces pienso que lo único real en nuestras vidas es la infancia; lo demás son sueños, nacidos de la desesperación por atrapar una realidad que se nos escurre entre los dedos hacia el infinito. Allí, en las fotos sepas resguardadas por papel de seda que cruje, están mis padres. El hombre, pálido y tímido, que pareciera flotar sobre la línea del horizonte, es Alfonso Pichon.

La mujer que mira y no muestra dudas, bien plantada sobre la tierra, se llama Josefina de la Rivière. Ambos franceses, de Lyon, católicos y bautizados por gracia de Dios, como escuché decir más de una vez a mi madre. Proveían de familias con antiguas casa de piedra y puertas de roble, donde ya no golpeaba la miseria.

Mi padre, a quien siempre conocí con sus ojos nublados por el agua, comenzó la carrera militar en la Academia de Saint Cyr. Lo entusiasaban el coraje físico, las posibilidades de aventuras y un destino heroico. Se convirtió de adolescente en fervoroso socialista; leía a Victor Hugo y otros escritores románticos. Cuando hizo públicas sus creencias en la Academia, lo expulsaron. Entonces su familia lo enviará a Manchester, donde con nostalgia pero también con entusiasmo investigará el proceso de fabricación de tejidos.

Es por aquellos días, y siguiendo los pasos de un tío paterno, que nacerá su idea de criar gusanos de seda y radicar una industria textil en el norte de Inglaterra; allí se alzaban las grandes fábricas de la época.

Sin concretar sus planes vuelve a Lyon. Los cielos negros de Manchester lo espantaban, justificaría años después en una carta.

Vendrá un tiempo de dudas, lecturas de poetas malditos y vagabundeos por la campiña bien cultivada. Después, cumpliendo con el afán paterno, estudiará contaduría. El círculo de un destino de medidas parece cerrarse para Alfonso en una fiesta familiar. Es verano, todavía perdura el perfume espeso de las rosas, hay una presentación, un cruce de miradas, un vals que se baila lánguidamente bajo una bóveda de luz prístina. La muchacha es delgada y alta, de cabellos de gran negrura, muy rizados, acomodados en un rodete. Cuando termina el vals la mano de Elizabeth queda inmóvil un largo minuto en la de Alfonso. El romance será de besos discretos, se casarán con bendición del obispo y almuerzo en el campo. Tendrán cinco hijos y una vida económica estable, que apenas recurre al sostén de ambas familias.

Lo imprevisto y cruel sucede de la mano de una lluvia de invierno, que sorprende a la pareja a la salida del teatro. Muere Elizabeth, de neumonía, a los veintiocho años. Todo es súbito y sorprendente, también la decisión de mi padre: se volverá a casar.

Apenas terminado el duelo y abrumado por los cuidados que le demandan sus hijos, Alfonso Pichon le propone matrimonio a Josefina de la Rivière, hermana menor de Elizabeth, quien todas las tardes, con paciencia y amor cristiano, lo ha ayudado con los niños.

Nunca sabré si otras circunstancias o deseos, fuera de la necesidad, motivaron esta unión; tampoco, si las reacciones familiares fueron de sincero agrado o de rechazo. Ciertamente es que una relación así despierta fantasías y sospechas, por más que no contraría los usos y costumbres de época. *Alguna mujer tiene que hacerse cargo de esos cinco huérfanos, y quién mejor que la hermana de la difunta*, se dirá, en voz baja, a la hora del té. Lo que no se dirá -mejor olvidarlo-, es que esta muchacha de mirada firme y castaña, de palabras pocas y rotundas, educada como pupila en un riguroso colegio de monjas, estaba enamorada de un joven dentista que la llenará de súplicas y reproches, inútilmente.

Josefina ha tomado su decisión, y no habrá lamentos ni dudas, ni siquiera cuando sorprende la mirada triste del hombre que la ama y asiste furtivo a su casamiento, mal escondido detrás de una de las columnas de la iglesia.

Del matrimonio entre Alfonso y Josefina naceré yo, el 25 de junio de 1907, en Ginebra, donde la familia mezclaba vacaciones con trabajo.

Mi nacimiento en ese lugar de cielos fríos lo veo como algo totalmente accidental, que no dejará mayores huellas en mi espíritu. Tampoco en mis documentos; será francés por ser hijo de franceses.

De Ginebra sólo recuerdo con precisión un auto, grande y brillante, con una bocina en forma de víbora, en el que viajábamos con mis hermanos acompañando a nuestro padre.

El recorría los laboratorios tratando de descubrir los secretos para convertir el tabaco negro en rubio, detrás de ellos estaban los balbuceos de su gran aventura.

Lo único real en nuestras vidas es la infancia; lo demás son sueños, nacidos de la desesperación por atrapar una realidad que se nos escurre entre los dedos hacia el infinito.

Pocos meses más tarde, desde el puerto de Le Havre, se iniciará nuestro peregrinaje al otro lado del mar. Allí están las noches previas, las angustias y los deseos. Siento la incertidumbre de mi padre, jugando la moneda de su destino a cara o cruz. A su lado está mi madre, mucho más serena, con su sonrisa que no se desvanecerá ante los malos presagios -las anginas rojas de mi hermana Simone, la pérdida de los pasaportes, que serán devueltos por un veterano de la Legión, ciego-, haciéndose cargo de los preparativos del viaje y de la fatiga familiar. Las causas reales de aquella

emigración quedarán envueltas con ropas de misterio.

Los dichos de mis padres serán tan cambiantes como el humor de las mareas. Tengo imágenes de una quietud extrema, el enorme barco parece dormido sobre un desierto, y después la tormenta, con truenos que parten el cielo sin piedad. Escucho el alarido de un marinero que cae al agua, y al instante escucho su silencio, más terrible aún. Veo las solitarias caminatas de mi padre por cubierta, con sus manos cruzadas en la espalda. Veo a mis hermanos: los vómitos de Simone, las sonrisitas de Antonieta al camarero para que no le sirva sopa, las lágrimas de Pedro prometiendo en voz alta que volverá pronto a Francia, los juegos de piratas a toda hora de Juan y Luis, que arriesgan sus ojos ante tenedores convertidos en espadas; veo a mi madre, a quien los vientos alisios no perturban, rondándonos, protegiéndonos con sus abrazos y rezos contra lo desconocido.

Del viaje en el "Gran Marsella" me quedarán sensaciones de un movimiento continuo y ascendente, el desencanto de no haber descubierto sirenas en el mar y el nacimiento del miedo. Fue cuando pasamos por Barcelona, el día que fusilaron a Ferrer; el dirigente anarquista. El barco se detuvo en el puerto y yo sentí que un fuego marcaba mi alma. Temía que se enteraran de las ideas políticas de mi padre y lo mataran.

Veo a mis padres, acostados en la cucheta superior el camarote, dentro de una oscuridad espesa, que apenas quiebra una luna menguante, discutiendo la situación.

-Sos socialista y no anarquista; tranquilizará, simple, mi madre.

-Sí, pero todos saben que mi socialismo es más que ideas, fui secretario del jefe del partido; argumentará mi padre con voz estrangulada.

Mi última imagen de la escena será la de mi padre y mi madre besándose ajenos a la precariedad de la noche.

Yo cerraré los ojos, tratando de dormirme y no llorar, mientras sube la música de un acordeón desde la bodega del barco, y yo siento alivio en mi corazón y descubro una verdad profunda, a la que entonces no pude poner palabras: el arte fue creado por los hombres para redimirlos de la melancolía y las penas. Llegamos a la Argentina en plena fiesta del Centenario; no había cumplido cuatro años y trataba de no asustarme con tanta gente que hablaba a los gritos en una lengua que sonaba áspera a mis oídos.

Nos esperaba una compañera del colegio de mi madre, que nos cedió un espacio en su casa, muy pequeña, llena de gatos y de jaulas con canarios. Nos acomodamos de cualquier manera, mi hermana Antonieta y yo dormíamos sobre la mesa de la cocina. Los ruidos del desayuno nos despertaban antes que el sol. Fue corto y agitado el tiempo que permanecemos en Buenos Aires, Mi padre iba y venía, y todos esperábamos nerviosos los resultados de sus gestiones. Nos habían advertido que se trata-

ba de nuestro destino y yo gastaba las horas dibujándolo. Lo imaginaba un rey negro y barbudo, con una corona que tenía por límite el cielo, que yo coloreaba de rojo, con tanta fuerza que a veces rompía el papel.



Una noche, en el comedor del hotel de la Avenida de Mayo, donde nos habíamos mudado, mi padre anunció con voz grave que debíamos preparar las valijas. Al día siguiente, bien temprano, viajaríamos hacia el Chaco. Ante nuestro asombro mi madre mostró un libro con fotos de plantas enmarañadas, que parecían miles de manos, y animales tan hermosos como amenazadores. *Es la selva, allí viviremos*, dijo, y trató de hacerse cómplices con una sonrisa que me mostró sus dientes, un poco grandes, pero no lo que pasaba en su alma. Todavía dormido y con una medialuna en la mano subí al tren. El silbo de la locomotora abrió mis ojos; me aburrí pronto con tanta tierra vacía. Nos alejábamos más y más de las ciudades y su gente, siguiendo los impulsos de mi padre, a quien nadie interrogaba, acaso porque intuíamos que él tampoco tenía conciencia de sus pasos, que lo llevaban de su Francia natal a un lugar que en mi imaginación de niño se presentaba como el fin del mundo. *Después de esa selva comienza el infierno*, escuché decir a mi hermano mayor en un tono de fingida burla que confirmó mis temores. Pasamos días y noches en el tren, y la mirada de mi padre, hasta entonces dulce a pesar de su melancolía, se volvió hosca, impenetrable. Cuando mi hermana Antonieta, que también había notado el



cambio en sus ojos, le preguntó qué le pasaba, él abrió sus manos, que me parecían más blancas y afiladas, y las dirigió hacia el cielo, que vi sin una nube, como si nada en el mundo se animara a perturbar la soledad de su azul, y se puso a hablarnos del cometa Haley. Recuerdo que me acosté con mi cabeza sobre sus rodillas y nada extraño sería que hubiera soñado que corría sobre las nubes y saltaba de estrella en estrella, perseguido por un tigre amarillo y negro, dueño de una mirada que prometía tormentos.

Hoy, sí, pienso que el deporte ayuda a combatir la tristeza, tanto en el que lo práctica como en el espectador. De allí deriva mucha de la importancia que le asigno. Es que en la tristeza, insisto, está el germen de la locura.

Cuando bajamos del tren mis hermanos y yo reconocíamos los sabores del mate cocido, los bizcochos con grasa y las tortitas de azúcar quemada; éramos testigos que los caballos de crines rojas corren más veloces que las locomotoras a vapor, y hasta podíamos jurar que los vientos de las pampas son capaces de hacer volar las vacas, como si fueran pájaros sin alas ni plumaje.

Ya en el Chaco santafecino, apiñados en una pieza en los altos de un almacén de ramos generales, y en tanto el hiriente olor a lavandina se iba mezclando con el de nuestra transpiración, mi padre reanuda sus gestiones tras una concesión de tierras fiscales.

Una de esas mañanas, mientras yo luchaba contra un gigantesco tazón de leche y un enjambre de moscas, mi padre me pidió que lo acompañara a la última entrevista en la Dirección de Tierras.

—Me tenés que dar suerte; dijo, nervioso, y entre él y mi madre me vistieron como para ir a un cumpleaños.

Después que firmó un montón de papeles ante aquel hombre bajo y corpulento, vestido de negro y abotonado hasta el cuello a pesar del calor, mi padre se levantó de su silla, lanzó un suspiro de alivio que estremeció mi corazón y se fue, dejando la sensación de que crecía y crecía, hasta tocar el techo.

El festejo lo tuvimos en una pequeña confitería, frente a la plaza con matas de amapolas y bandadas de cotorras. Ante nuestros ojos, en la paz del local, una pared destacaba fotos de montañas nevadas. Mi padre, con la mirada fija en ese paisaje familiar; pidió té, yo limonada, y sentí que su mano algo transpirada apretaba la mía.

La concesión estipulaba un término estricto, así que mi padre sin más vueltas se lanzó al trabajo, y toda la familia detrás suyo. Subidos a un carro de ruedas altas nos internamos en la foresta. El sol golpeaba nuestras nucas, las valijas se mecían en el camino virgen y las cotorras cerraban el cortejo con sus ráfagas verdes.

La primera noche bajo la carpa tuve miedo, me acurrugué en el fondo, muy cerca de mi madre, quien no dejó de jugar con mi pelo hasta que se alejaron, uno a uno, los fantasmas. (A veces parecían árboles quejosos, con grandes brazos que agitaban el aire y arrojaban una lluvia de cenizas; otras veces volaban sin sentido, como palomas ciegas). Mis hermanos se acomodaron en el medio de nuestro refugio, abrazados unos a otros, fingiendo que dormían. En la entrada quedó mi padre, sentado sobre la tierra, con sus rodillas altas y puntudas sosteniendo una escopeta, fumando su pipa, manteniendo vivo el fuego. La luz que se elevaba junto al humo me tranquilizó, las estrellas estaban demasiado lejos y el cielo no me pertenecía.

Mi padre se inició plantando algodón, quería cumplir de algún modo su viejo sueño de Manchester y no le importó la fatiga del desmonte. Así como un alquimista convierte el carbón en oro, la naturaleza hizo con los sueños de mi padre una pesadilla de barro. Conoceremos lluvias interminables, ríos que se desbordan y después sequías que tendrán comienzo pero no fin. La prueba más dura será quedarnos en la intemperie de un día para otro.

Queríamos mucho aquella casa, hecha con el esfuerzo de todos y con la ilusión de quien funda un largo reino. Era una construcción austera, extremadamente limpia y siempre acogedora. El agua de un riacho vibraba a pocos pasos, mi madre recolectaba flores que colmaban los jarrones y cuidaba los golosos helechos, chorreantes de tan húmedos, fastuosamente verdes. El techo del bungalow era de paja, mi madre temía un incen-

dio; nunca imaginó la voracidad de aquellas langostas.

Recuerdo que en el momento en que desaparecía totalmente el techo, mi padre, limpiándose los ojos con un pañuelo, para que nada turbara su mirada, exclamó, para mi asombro: *¡Qué hermoso, que infinito y claro es este cielo!*

Con la ayuda de unos vecinos en pocos días tuvimos un techo nuevo, también de paja. *Las langostas no comerán dos veces del mismo plato*, dirá mi padre ante nuestro temor yo le creí.

Fue en aquella época cuando conocí el secreto de nuestra familia. Una tarde, en la caída del sol y mientras el viento cálido del norte movía ligeramente las palmeras, mi padre, contemplando con orgullo la casa reconstruida, me contó que mis tres hermanos y mis dos hermanas eran hijos de su primera esposa, muerta en Lyon. El me hablaba y yo iba matando hormigas con mis pies descalzos; cuando no tuve más hormigas cerca, lloré.

Mi madre estaba a pocos metros, recogiendo naranjas. Corrí hacia allí, era verano y ella olía como las mismas frutas. La abracé, me besó muy fuerte, con complicidad, me dijo sin palabras muchas cosas, igual que las piedras dicen al correr de las aguas.

Fue el comienzo de caricias y atenciones privilegiadas para mí, que por suerte no afectaron el trato sin distinción entre los seis hermanos. Acaso por ser el menor incluso me protegían. Antonieta, la más baja, de sonrisas y sonrojos permanentes, y Simone, de pelo más rizado, que sabía imitar a los pájaros, se ocupaban de mi ropa, de zurcir los que yo rompía; también de aliviar las lastimaduras que respondían a mis juegos en la selva. Pedro, Juan y Luis, en disputa pareja, cazaban las víboras y arañas que se acercaban, a pedido de mi madre y sabiendo el miedo que les tenía, al menos en mis primeros años.

Veo a mi familia a la distancia, capaz de cerrar filas entre los peligros y desdichas para luego abrirse gozosa ante la vida, como las flores de la noche. Sabían tejer ilusiones para transformar la realidad, por dura que fuera. *Nunca hay que recular ante el desafío*, decía mi padre, limpiándose el polvo, volviendo a montar sobre el caballo que lo había tirado...

Allí estamos todos, los grandes con sombreros de paja, los chicos casi desnudos ante un sol que no da respiro. Allí vamos, preparando a machetazos un claro en la selva para alzar la casa, limpiando las malezas, pintando las paredes con cal y las maderas con aceite, trayendo agua del arroyo donde saltan los peces, dando vuelta la tierra virgen, sembrando en los bordes del día, espiando con alegría el nacimiento de un tomate o de una chaucha. La vida en la selva tenía sumo encanto para gente nacida en Lyon y que había conocido los inviernos con nieve de Ginebra, pero no se me ocultaba que era a la par una empresa difícil. En especial para mi padre, que no cejaba en su empeño de levantar una buena cosecha de algodón. También para mi madre, cuya piel blanca, casi transparente, del mediterráneo, se agrietaba en el verano infinito de la selva, al igual que los ahorros traídos de Francia.

Nota: Este relato, que inicia el abordaje de la infancia de Enrique Pichon Rivière, lo escribí a partir de lo que él me contara y yo atesorara. También incorporo los frutos de mi investigación, en especial lo que aportara su hermana Simone, junto a otros familiares y amigos de sus primeros años en Goya. Que esté escrito en primera persona, responde a una instrumentación literaria y desnuda en intento de "penetrar en la piel del otro". La poética intenta dar marco a la historia, pero no contraría lo esencial de los hechos.

Vicente Zito Lema

Ganándole por un gol a la muerte

Conversando sobre el fútbol con Enrique Pichon Rivière

Pasados los años e indagando sobre la infancia de Enrique Pichon Rivière para escribir sobre ella, recorro mis papeles con anotaciones, buceo en mis recuerdos, vuelvo a leer antiguos materiales y confirmo una vez más la importancia que el deporte y en especial el fútbol tuvo en la vida y en los pensamientos de Pichon, donde la razón siempre caminó sin contradicciones junto a la pasión.

Vicente Zito Lema

-Usted siempre sostuvo que existe una relación muy íntima entre sus concepciones teóricas y la vida que le tocó vivir... Se trata ahora de abordar ese campo de conocimiento que usted contribuyó a precisar como "vida cotidiana", en particular el deporte y con mayor detalle el fútbol. Recuerdo haberlo oído decir que escapamos a nuestra soledad por medio de la adhesión al grupo, y aquí pienso en las barras domingueras alentando hasta el frenesí a sus equipos. Recuerdo también cuando dijo que a través de los objetos el hombre adquiere un rostro, un lugar en el mundo. Cómo no pensar en es objeto mítico que marcó nuestra infancia, la pelota. Hablemos de fútbol. ¿Dónde está el inicio de este capítulo de su vida...?

-Se inicia, al igual que otros capítulos, en el medio de la selva, en el Chaco, allí llegué, viajando con mi familia desde Ginebra. Nunca supe bien los motivos de aquella travesía que entonces me pareció eterna y que aún hoy es escenario de algunos de mis sueños más asiduos. Eso sí, no olvido que entre nuestras riquezas transportadas en barco, después en tren y finalmente en carro, había una pelota de cuero. Fue una gran atracción para los otros chicos del lugar, en especial para los de origen guaraní, con quienes compartí mis primeras aventuras y también el lenguaje, ya que gracias a ellos pasé directamente del francés a esa otra lengua tan dulce que es el guaraní. Y la pelota de fútbol en el medio.

-Acaso como una araña de mil colores que nos teje y nos envuelve... ¿Y después...?

-El segundo escenario estará en Goya, donde nos mudamos, perseguidos por las sequías y las langostas. Allí mejorará económicamente nuestra vida y yo integraré una nueva pandilla. Nos organizábamos continuamente en equipo, fuera para jugar, planear fugas colectivas a una isla cercana o librar batallas navales en el río.

Sin embargo, el interés mayor de aquel grupo era jugar al fútbol, y al fin fundamos un club, el Matienzo, que resultó el más importante de la zona. Para escándalo de algunos vecinos, nuestra sede estaba en un prostíbulo, cerca de la costanera. Como presidente fue elegido el portero del lugar, un tal Canoi, personaje muy importante en mi vida, ya que años después me prestaría unas revistas donde pude descubrir a Freud. En aquel prostíbulo, inolvidable, también fundaríamos el Partido Socialista de Goya.

-Sé que posteriormente se trasladó a Buenos Aires, para estudiar medicina. ¿Qué nuevas situaciones vivió con el fútbol?

-De entrada, en Buenos Aires se da un hecho muy interesante, diría que simbólico. Voy a caer a una pensión que la llamaban "La pensión del francés". Estaba en el edificio que ocupa hoy la Asociación del Fútbol Argentino.

Allí conocí a los tipos más extraños de mi vida y a algunos de los que serían los mejores amigos que tuve. El más entrañable, Roberto Arlt, con quien fui a ver mi primer partido de fútbol en Buenos Aires. Arlt luego lo relataría en uno de sus escritos.

-Las primeras impresiones perduran. ¿Recuerda cuáles fueron las tuyas en aquel partido?

-Jugaban Racing y River, me impactó el alto nivel estético que desplegaban aquellos jugadores. Y los gritos de la gente, que despertaron mi asombro; era una sensación agrídulce, donde también estaba el miedo; un frenesí donde se perdía mi silencio interior...

-Usted venía de un gran silencio. El silencio de una infancia en la selva...

-Sí, de allí la fuerza del impacto que tuve en la cancha. Ese contacto pleno con la desmesura que a veces expresan los fenómenos sociales, los movimientos de masas...

-¿Cómo surge la relación entre su primer interés científico, la psiquiatría, y el fútbol?

-Yo inicio mi práctica psiquiátrica en un asilo de oligofrénicos, cercano a Luján. El Asilo de Torres. Y una de mis primeras tareas fue organizar con ellos un equipo de fútbol. Torres era una pequeña población donde no había médicos. Así que tuve que asumir ese rol y por ello fui haciendo una práctica de medicina total, completa. Pero sin descuidar el equipo de fútbol, una tarea prioritaria. Y lo real es que ganábamos siempre.

-¿Había algún motivo determinante?

-Nuestra estrategia. Que era la siguiente: seguir siempre, todos juntos, la pelota; menos yo, que me quedaba cerca del arco contrario para meter el gol. Las cosas iban magníficamente bien hasta que un día un jugador del equipo contrario tuvo una crisis de claustrofobia, debido a que mis pacientes lo encerraron ferozmente, entre todos, varias veces, sin darle respiro...

-Imagino que allí terminó el partido...

-Y el fútbol como terapia, al menos por un tiempo...

-En los distintos encuentros que hemos tenido de una forma u otra el deporte estuvo presente en sus palabras. ¿Qué sabe de su pasión por ese tema?

-Es cierto, para mí el deporte ha sido siempre algo muy esencial. A tal punto que hoy considero hechos de igual valor haber fundado el Partido Socialista en Goya que el Club de Fútbol Matienzo, de la misma ciudad, y que aún perdura. Creo que ello obedece a que encuentro en el deporte un revivir, un adquirir fuerzas a través de la experiencia. Las pruebas en las que intervino, y son mu-

chas, no tenían para mí, si las ganaba un valor de premio, sino de reconocimiento. Es decir, veía que estaba en el mundo cumpliendo una función concreta. Y ello constituiría, finalmente, el esquema de mi tarea creativa, ya sea arte, deporte o psiquiatría, en tanto para mí no difieren en lo fundamental.

-¿Utilizó el deporte como un remedio para la tristeza, en sus pacientes, en usted?

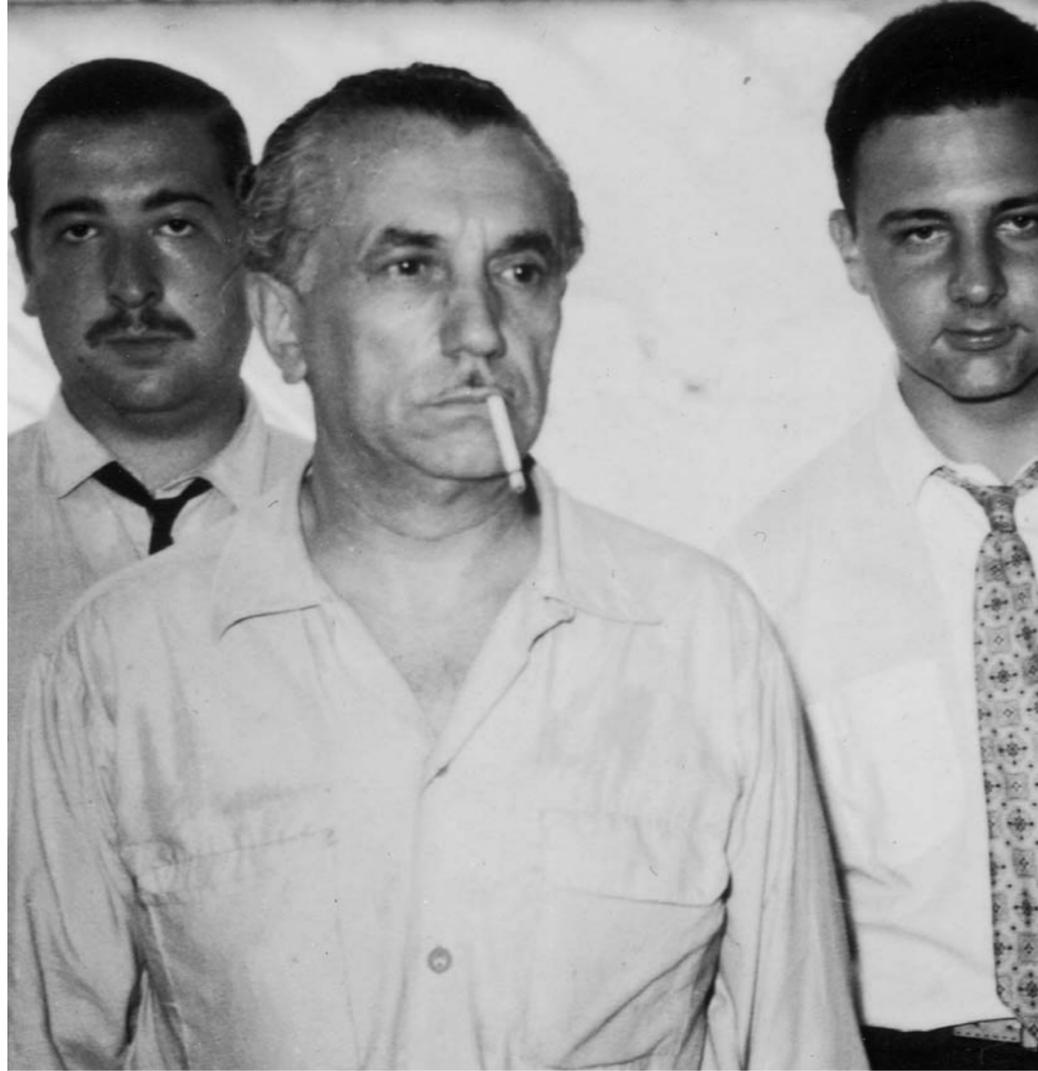
-No sé si de chico tenía conciencia de mi tristeza, pero sé que era un promotor infatigable de cualquier tipo de tareas. Y cuando éstas se acercaban a fines creativos, más apasionantes eran para mí. Hoy, sí, pienso que el deporte ayuda a combatir la tristeza, tanto en el que lo practica como en el espectador. De allí deriva mucha de la importancia que le asigno. Es que en la tristeza, insisto, está el germen de la locura. Sobre esto hay que recordar, simplemente, todas las graves tensiones que se despiertan en un domingo sin fútbol. Claro que cuando lo hay también se generan tensiones, pero dentro de un ámbito específico: la cancha.

-¿Considera pertinente una lectura científica del fútbol sin que ahogemos las resonancias inocentes que en tanto juego nos despierta?

-Pienso que legítimamente podríamos hablar de una antropología del fútbol, teniendo en cuenta su significación en un contexto social determinando, su historia. El fútbol es una estructura, un universo, con categorías propias de conocimiento, en el que se hacen presente la política, la economía, la filosofía, la lógica, la psicología -particularmente en su dimensión social-, la ética y la estética. Y ello no obstaculiza las resonancias inconscientes ni las gratificaciones que como jugadores o espectadores el juego del fútbol nos depara.

-El arte, la ciencia y el deporte, en especial el fútbol, tienen en común la posibilidad de convertirse en hacer creativos. Ahora bien, ¿qué tipo de identidades y diferencias determinantes podríamos establecer entre ellos?

-Debido justamente a su común posibilidad creativa, no se pueden establecer grandes diferencias. Hay una identificación en el más alto nivel. En cuanto a sus interrelaciones son de orden profundo. A tal punto que considero que para hacer ciencia hay que haber hecho, previamente, mucho juego. Incluso éste, en el sentido deportivo, es un entrenamiento hacia el logro de nuevos campos de investigación. Y el fútbol, por ejemplo, es motivo de análisis,



sis, y muy importante, en la construcción de la teoría de los grupos; lo he tenido en cuenta sobre todo en mi teoría de los grupos operativos. A mí se me dieron juntos el deporte y la ciencia, y no sé si esto es lo común, pero debería serlo.

Con diferencia de matices, no hay en lo fundamental, vuelvo a destacarlo, nada que separe estas actividades. Más aún; aquel que tiene de niño una inhibición para jugar, también la tendrá después para el aprendizaje de la ciencia.

-¿No habría en el arte, al menos en mayor grado, un componente mágico que le es inherente y lo distingue?

-Es cierto que existe magia en el arte y ello está ligado a procesos inconscientes que le son propios, por ejemplo, ligados al fetichismo. Ahora bien, dentro de una investigación, el acto de indagar es, en esencia, realizar aperturas dentro del objeto que enfrenta. Pero acaso, ¿no es también función del arte conocer, indagar la realidad? Insisto en la profunda interrelación de esas disciplinas. Vemos, asimismo, que en el acto de indagar, en el sentido más alto, se ponen en movimiento mecanismos que aparecen luego en la "teoría de los juegos". Todo ello nos indica la imposibilidad, o al

menos la dificultad, de separar o enfrentar esos campos.

Y ya específicamente en relación con los juegos, creo que todavía hay mucho que investigar, especialmente en los juegos colectivos. Por ejemplo, nos preguntamos hoy: ¿por qué se descarga tanta pasión dentro de los límites de una cancha de fútbol? ¿Por qué es el fútbol el deporte que atrae mayor cantidad de espectadores y son tantos y tan variados los conflictos que surgen en su medio? Otra necesidad, dentro de este campo, es la de inventar nuevos y atractivos juegos para adultos, que hagan jugar también su mente, así como el cuerpo. Esta es una perspectiva de unidad que siempre me ha atraído.

-¿Habría de una poética en el fútbol?

-Por qué no. Animémonos a ello... Allí está la cancha, un verdadero escenario, donde se desempeña con total fantasía el equipo que sentimos propio, y también el contrario. Allí está la pelota, que nos fascina; su forma esférica la vincula con uno de los más antiguos símbolos que maneja la humanidad. Es una forma perfecta, la coincidencia del uno y del todo, es la imagen del infinito. Y allí también está el jugador, el mago. El verdadero actor, el centro de la personalidad que en interacción con los otros personajes configura los pasos de una representación que se parece a la tragedia griega.

-¿Una tragedia capaz de despertarnos el sentimiento estético? ¿La vivencia de lo maravilloso y lo bello?

-Ello es así, aunque más no sea en forma fugaz, a través de un sentimiento de armonía y precisión del juego que aparece siempre después del momento de desorganización y ruptura. Entonces el fútbol se convierte en ballet...

-Y cuando culmina la tensión del juego y llega el gol se produce la catarsis...

-Sí, y cada uno de nosotros, jugadores y espectadores, trascendemos desde una plenitud social la fragilidad individual...

-¿La fragilidad del instante humano...?

La fragilidad de nuestras vidas, ganándole por un gol a la muerte.





Arte y cultura en Sigmund Freud

Revisando algunos materiales del año 1976, encontramos uno de los últimos reportajes realizados a Enrique Pichon Rivière un año antes de su muerte y que publicó la Revista *Crisis* en su número 40 de marzo de ese año. En esa oportunidad el cuestionario hecho a EPR tocó el tema del Arte y la Cultura en el pensamiento del maestro vienés. Reproducimos aquí textual e íntegro lo publicado, que en ese número formaba parte de un homenaje a Sigmund Freud con opiniones de otras personalidades encuestadas.

-De manera implícita o explícita Freud analizó y estudió al hombre como creador y creación de la cultura. ¿Qué opina usted de tal valoración y de las múltiples objeciones que recibió el aporte de Freud?

-Reflexionar acerca de la cultura, de su génesis, del origen y el sentido de la actividad en la que los hombres transforman lo real, no es otra cosa que elaborar una concepción acerca de la génesis y el sentido de un orden de hechos, que constituyen -más allá del orden animal- una nueva instancia: lo histórico-social, lo específicamente humano. Esta reflexión implicará necesariamente una concepción del hombre y la Historia, no podrá dejar de expresar una "weltanschauung", se sustentará en una ideología. El análisis de la concepción freudiana de la cultura, del hombre en tanto creador y creación de esa cultura, desnuda con nitidez la ideología freudiana, a la vez que reabre la cuestión de las relaciones entre ciencia e ideología,

debate que conmovió en los últimos años el campo del quehacer psicoanalítico. ¿Por qué consideramos pertinente retomar este debate? Porque las tesis freudianas acerca de la cultura, el trabajo, el proceso creador -más allá de la pregunta por la legitimidad de extender hipótesis que surgen en el contexto analítico al plano de las relaciones sociales- abren un interrogante cuya respuesta nos plantea una tarea de crítica y de reformulación de los aportes del psicoanálisis a la comprensión del sujeto.

La teoría freudiana que desoculta y hace inteligible la dialéctica consciente-inconsciente permite la emergencia e instrumental al movimiento surrealista en formas creativas inéditas y revolucionarias.

El "Malestar de la Cultura", una obra de gabinete, en la que Freud se aparta del riguroso itinerario que recorre en su práctica clínica, revela a un pensador idealista, esencialista, para quien la naturaleza humana se determina -en última instancia- desde los impulsos instintivos, eternos e inmodificables en su esencia. Se "naturaliza" así la agresión, la rivalidad, la hostilidad entre los hombres. Estos rasgos "naturales" de "lo humano" hablan de una esencia transhistórica que se expresan en las relaciones sociales y las determinan en su forma. Esta concepción esencialista, esta naturalización tiene como consecuencia una inversión en la que los efectos aparecen

como causa y las causas como efecto. La interpretación de la cultura, la interpretación de la *praxis* del sujeto se inscribe en el campo de la lucha ideológica. La defensa de los intereses objetivos de las clases dominantes -uno de los sectores comprometidos en esa pugna- exige una ocultación, una distorsión de lo real, particularmente de la realidad histórico-social.

En los últimos años, en nuestro país, algunos psicoanalistas y epistemólogos del psicoanálisis, influidos sin duda por Althusser -y en el intento de preservar una práctica- se ilusionan distinguiendo entre el Freud "científico" del capítulo VII de "La interpretación de los sueños" y el Freud "ideológico" del "Malestar en la Cultura", de la misma manera que intentan preservar la teoría más allá de toda crítica centrando su cuestionamiento en las Instituciones psicoanalíticas. Cabe preguntarse si el esencialismo freudiano, la concepción del hombre y la historia que a nuestro entender gobierna toda reflexión psicológica y que tan claramente se manifiesta en los escritos sociales de Freud, ¿no se deslizó jamás en la conceptualización de su práctica clínica?, ¿no tiñó jamás la interpretación de la realidad con que se trabajaba? ¿Es imposible reconocer al Freud esencialista de "El malestar en la Cultura", del Freud que reflexiona acerca de la sexualidad femenina, las fantasías originarias, el narcisismo primario, la segunda formación de la teoría instintivista?

Pero ese Freud es el mismo del concepto de inconsciente, de la experiencia de la satisfacción, de los mecanismos del inconsciente, de las leyes de la asociación.

Es el mismo Freud que construyó un bagaje instrumental con el que trabaja-

mos diariamente en el campo de la terapia y de la prevención transformando realidades concretas.

Es en el interior de la teoría psicoanalítica, en el seno del pensamiento freudiano donde reside una contradicción entre conocimiento objetivo y escamoteo ideológico. Es esa contradicción, que se revela en la práctica clínica, la que nos exige la tarea de crítica, en el intento de fundar una psicología social, histórica y concreta.

-¿Cuáles considera que fueron las mayores contribuciones de Freud para la comprensión del fenómeno artístico?

-Freud retoma la llama del romanticismo alemán, la pasión por lo siniestro, por los sueños, por lo inconsciente. Busca en sí mismo y en sus pacientes las formas concretas de las imágenes que lo fascinaron en los poetas románticos. La tristeza, el duelo y la culpa ante la muerte de su padre (la tragedia edípica), como situación existencial, lo lanzan en el camino de este descubrimiento. La teoría freudiana que desoculta y hace inteligible la dialéctica consciente-inconsciente permite la emergencia e instrumental al movimiento surrealista en formas creativas inéditas y revolucionarias.

Esto sucede más allá de la comprensión de Freud, quien confiesa en una carta a Breton sus limitaciones para descifrar los elementos que el surrealismo le brinda. Su negativa al diálogo, que tanto dolió a Breton, se funda en el sentimiento de estar "muy alejado del arte". Pese a ese sentimiento de lejanía, la teoría del inconsciente, en una tarea arqueológica hace surgir a la luz los mecanismos que rigen la construcción de las imágenes.



FACULTAD LIBRE ROSARIO

Seminario organizado por la revista *Topía* en la Universidad Libre de Rosario
Psicoanálisis y Sociedad: Cuerpo, subjetividad y cultura
 Coordinación: Enrique Carpintero y Alejandro Vainer

El cuerpo desde el psicoanálisis permite pensarlo como el espacio que constituye nuestra subjetividad. Subjetividad que se instituye en la relación con los otros en el interior de un sistema político, económico y social. Desde esta perspectiva el seminario tiene como objetivo desarrollar en las primeras clases algunas conceptualizaciones teóricas que permitan entender los procesos subjetivos y sus manifestaciones en la actualidad de nuestra cultura. Luego se trabajará las particularidades del cuerpo en los medios de comunicación, los niños y adolescentes, la vida cotidiana, los mitos y la locura. En algunas clases se reflexionará a partir de la modalidad de taller y la proyección de video.

Días y horarios:

Viernes 2 de noviembre: El cuerpo en la locura. El poder psiquiátrico.

Vicente Zito Lema y Alejandro Vainer

Viernes 16 de noviembre: A modo de conclusión: el Eros o el deseo de la voluntad. *Enrique Carpintero y Alejandro Vainer*

Informes e inscripción:

Centro Cultural Bernardino Rivadavia (San Martín 1080)

de lunes a viernes de 10 a 13 hs. y de 16 a 20 hs.

Sede Facultad Libre (1° de Mayo 1117 P.A.)

de lunes a viernes de 10 a 12 hs. y de 16 a 20 hs.

Tel. 424-2434 / e-mail: info@facultadlibre.org / www.facultadlibre.org

El Aromo

Periódico cultural piquetero

N° 39, noviembre-diciembre de 2007



A 90 años de la Revolución Rusa: resultados y perspectivas.
 El empobrecimiento de la clase obrera (1983-2007)
 ¿Por qué sube el petróleo?
 La Iglesia y su influencia en la educación

Psicología: los tiempos de Charcot
 ¿Qué es el "gatillo fácil"?, una discusión teórica
 Filosofía: la física antigua
 Reseñas: cine, teatro, libros

Incluye los suplementos

Algo para leer



Observatorio
 Marxista de
 Estadística



36 páginas
 A sólo \$ 3,50
 en los kioscos

Las Resistencias en el análisis

Cuestionario

El concepto de resistencia fue formulado tempranamente por Freud. Luego su uso fue expandiéndose y tomando diferentes sentidos de acuerdo a las distintas teorizaciones de "los psicoanálisis" hasta hoy. La noción de resistencias en el análisis sigue siendo fundamental para la clínica psicoanalítica. Sin embargo suele ser escaso el espacio que se le dedica en las publicaciones. Por ello mismo consultamos a tres psicoanalistas a partir de tres preguntas para poder avanzar en esta temática.

1- ¿Cómo conceptualiza Ud. las resistencias en el tratamiento psicoanalítico?

2- ¿Qué utilidades clínicas le aporta y por qué?

3- ¿Cómo trabaja clínicamente con las resistencias en el análisis? Puede ejemplificar con alguna situación clínica.

Alejandro Vainer

Psicoanalista

alejandro.vainer@topia.com.ar

Para empezar, una aclaración y un poco de historia. Primero, "resistencia" tiene una polisemia que oscurece poder entenderla. En sentido psicoanalítico estricto es un concepto en el contexto del tratamiento psicoanalítico. En sentido psicoanalítico amplio se la emplea en un nivel general como "resistencia al psicoanálisis" aludiendo a la hostilidad que puede tener un grupo o la comunidad a los descubrimientos psicoanalíticos. Desde Freud hasta algunos psicoanalistas hoy siguen empleándolo hasta como coartada para defenderse de cualquier crítica que se haga a los psicoanalistas y sus instituciones. Pero también "resistencia" tiene muchos otros usos por fuera del psicoanálisis con diversos sentidos -y hasta opuestos a la resistencia en psicoanálisis-, como cuando pensamos la "resistencia a las dictaduras", la "cultura de la resistencia", etc. Segundo, no se puede conceptualizar por fuera de la historia personal y social. La historia nos forma y nos transforma, a la vez que la formamos e intentamos transformarla. Las resistencias tienen una larga historia.

Freud conceptualizaba desde los inicios de su obra la resistencia como aquello que se opone al avance de la cura analítica, o sea al acceso a lo inconciente. La resistencia se podía vencer con la interpretación de la misma. Inicialmente encontró a la resistencia como derivado clínico de eso que teorizaba como represión. Luego, llegó a la transferencia como resistencia. El propio trabajo clínico lo llevó a reformulaciones. El viraje de la década del 20 incluyó la segunda tópica y la formulación de la pulsión de muerte. Desde entonces las resistencias ya no fueron una sola. En el final de *Inhibición, síntoma y angustia* (1926), Freud menciona cinco formas de resistencia. Tres del yo: la resistencia de represión, la resistencia de transferencia y el beneficio secundario del síntoma. Una del ello: la compulsión a la repetición, ligada a la pulsión de muerte, al igual que la resistencia del superyó, el sentimiento de culpa inconciente y la necesidad de castigo. Posteriormente, en la década del 30 agregaría otra resistencia del ello, la viscosidad de la libido, en *Análisis terminable e interminable* (1937).

Para entonces, los primeros textos posfreudianos sobre técnica indicaban que primero había que interpretar las resistencias (utilizadas muchas veces como sinónimo de defensas) y luego el contenido, tal como sugiere Otto Fenichel en *Problemas de Técnica Psicoanalítica* (1941).

Este complejo panorama abierto por Freud tomó distintos rumbos según las diversas escuelas que lo con-

tinuaron. La Psicología del Yo tomó al yo y a sus defensas como el eje del trabajo analítico, privilegiando el trabajo sobre las resistencias yoicas. La pulsión de muerte quedó en el camino. Tanto el kleinismo como el lacanismo dejaron de lado a las resistencias por dos vías diferentes. Para el kleinismo, el alivio del paciente proviene de la interpretación de las fantasías inconcientes "profundas" y de la transferencia desde el mismo comienzo del análisis. Poco quedó de interpretar primero la resistencia y luego el contenido. Es mucha más conocida seguramente la posición del lacanismo, sintetizada por la frase de Lacan de su *Seminario II* (1954-1955), polemizando con la Psicología del Yo: "Resistencia hay una sola: la resistencia del analista. El analista resiste cuando no comprende lo que tiene delante." Esto lleva a que la problemática de la resistencia caiga siempre del lado del analista, simplificando la dificultosa tarea de lidiar con aquello que está y se opone al avance del análisis.

La resistencia del analista es siempre cómplice de alguna resistencia del paciente. Lo que no "comprende" el analista debido a su resistencia tiene que ser algún obstáculo que presenta el paciente en su análisis.

Esto llevó a que "los psicoanálisis" en la Argentina hayan dejado de lado el tema de las resistencias. A una hegemonía kleiniana siguió una lacaniana.

Hasta los '60, todo el psicoanálisis era la APA kleiniana. Una muestra del poco interés en las resistencias es que en la *Revista de Psicoanálisis* (la revista institucional de la APA) hay sólo 2 trabajos sobre resistencia entre 1943 y 1979. Y que el libro de Horacio Etchegoyen, *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica* (1986), no tenga ningún capítulo específico sobre esta temática. Estos llamativos datos fueron investigados por Helmut Thoma y Horst Kachele en *Teoría y práctica del psicoanálisis* (1988), una de las más importantes investigaciones sobre la práctica psicoanalítica.

A partir de los '70, con la hegemonía del lacanismo en nuestro país, las resistencias son de los analistas, que las resolvían en sus análisis personales y sus supervisiones.

Pero, tal como Charcot le dijo a Freud, "la teoría está bien, pero eso no impide que exista". Algo así sucede con las resistencias: las teorías están bien, pero eso no impide que las resistencias continúen. De no ser conceptualizadas como resistencias pueden convertirse en puntos ciegos del analista o tomar otros destinos en las teorías y por consiguiente en la clínica. En el caso de los kleinianos, el hecho de no tomar a las resistencias lleva a la preocupación por el cuándo y cómo interpretar -el *timing*- de acuerdo al paciente. O bien diluirla

dentro del trabajo con la transferencia negativa. Incluso, llevó a investigar sobre las resistencias con otros nombres. Por ejemplo, en los desarrollos del argentino David Liberman, que puede ser considerado un poskleiniano. Liberman integró el psicoanálisis con la teoría de la comunicación, definiendo los estilos comunicativos según los cuadros psicopatológicos, con la propuesta que el analista debe interpretar en el "estilo complementario" para poder llegar al paciente. Aunque no habla de resistencia, podemos pensar que su intento es como poder atravesar la resistencia propia del estilo comunicativo de cada patología.

Quien sí habló de resistencias en nuestro país y casi nunca se lo menciona como psicoanalista es el maestro de Liberman, Enrique Pichon Rivière. Pichon formuló la "resistencia al cambio" no sólo para los grupos operativos. Era también para el trabajo psicoanalítico, sea individual, familiar o grupal. Para Pichon había dos miedos básicos presentes en toda patología (reformulando las posiciones kleinianas): el miedo al ataque y el miedo a la pérdida. Estos dos miedos básicos estaban por debajo de las resistencias al cambio y debían ser interpretados para avanzar en el análisis. Probablemente sea una reformulación de resistencias del yo (especialmente la del beneficio secundario), articulación que excede los límites de este trabajo. En el caso de los lacanianos, podemos pensar que dejar de lado las resistencias lleva a formulaciones que claramente tienen como objetivo trabajar con ellas de forma no interpretativa, tal como la propuesta de las sesiones de duración variable.

Este repaso histórico nos permite ver la riqueza conceptual y clínica de mantener el concepto de resistencias en el análisis. El plural me parece esencial, siguiendo a Freud, ya que no podemos hablar hoy de "la" resistencia, porque con el avance tenemos que considerar distintas clases de resistencias que no se excluyen, sino que van sumándose. A las cinco mencionadas por Freud, debemos sumar aquélla que señaló Lacan, la resistencia del analista. Y esta última habitualmente trabaja en consonancia con alguna de las otras. **La resistencia del analista es siempre cómplice de alguna resistencia del paciente.** Lo que no "comprende" el analista debido a su resistencia tiene que ser algún obstáculo que presenta el paciente en su análisis. La dificultad crece debido al compromiso de ambas resistencias. La más habitual es cuando a una situación transferencial se le superpone una situación contratransferencial que no permite comprenderla y operar sobre ella. Para tomar un pequeño ejemplo: un analista cansado por una extensa jornada de trabajo puede no tomar en cuenta resistencias como una llegada tarde o una ausencia de algún paciente. Y la resistencia del analista se acoplará con la resistencia del paciente.

Sin embargo, creo que es necesario definir el

Al margen de los días J.-B. Pontalis



Este libro completa lo editado en castellano de la obra de J.-B. Pontalis que editorial Topía iniciara en 2005 con las publicaciones de *Ventanas* y *Este tiempo que no pasa*. Este es un texto hecho de lecturas pero también de paseos, conversaciones, peleas y anécdotas guardadas en los márgenes de la memoria del autor.



Distribuye Catálogos
Informes y ventas: Tel. 4802-5434 / 4326-4611
editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

salto cualitativo que implica la propuesta de trabajo con *Nuevos dispositivos psicoanalíticos* sintetizada por Enrique Carpintero en "El giro del Psicoanálisis" (en www.topia.com.ar). Esto nos plantea sus efectos en nuestra tarea con las resistencias. En la clásica definición de resistencia como aquello que se opone al análisis había una invariante: el dispositivo diván/sillón con alta frecuencia de sesiones semanales. Para todos aquellos trabajos terapéuticos de los psicoanalistas que no incluían diván se formuló un nombre: *psicoterapia psicoanalítica*. Cuando el trabajo no era "individual" (otra invariante) se lo llamó *Psicoterapia Psicoanalítica de grupo (o de familia, o vincular, o con psicóticos, etc.)*.

Pero todos estos dispositivos llevados adelante por psicoanalistas pueden ser considerados como genuinos dispositivos psicoanalíticos en los cuales el psicoanalista, -a partir de un diagnóstico psicopatológico y de situación durante las primeras entrevistas-, implementa un dispositivo psicoanalítico acorde a cada paciente, teniendo en cuenta distintos factores, entre ellos, una evaluación de las resistencias del paciente. Resistencias que no se trabajan en el "diván de Procusto", sino que se toman en cuenta para organizar un espacio posible de análisis, sin hacer como Procasto: cortar las piernas al paciente o estirarlo para que quepa en nuestro diván. Bien saben esto quienes trabajan con niños, adolescentes, pacientes graves, familias, crisis, etc. En cada caso, la evaluación diagnóstica en las primeras entrevistas permite pensar y proponer un dispositivo psicoanalítico específico para cada caso. Este cambio no es solamente para los casos que van por fuera del "dispositivo clásico" del diván/sillón. Trabajar con *Nuevos dispositivos psicoanalíticos* implica repensar la teoría, la psicopatología y la práctica.

De ese modo, los esbozos de resistencias que uno puede observar en las primeras entrevistas pueden ser tenidas en cuenta para la organización del dispositivo, tal como clásicamente no se trabaja con diván con pacientes graves, así como el trabajo con la familia o con su grupo de pertenencia. Inclusive, no sólo se puede tener en cuenta el devenir transferencial en los inicios, sino poder rastrear fantasías sobre el análisis en pacientes que consultan por primera vez para hipotetizar posibles resistencias futuras o tomar debida nota de cómo funcionaron los tratamientos previos, lo cual nos dará el registro de qué resistencias pudieron operar en caso de interrupciones. En todos estos casos el armado de este dispositivo psicoanalítico es lo que *posibilitará* el análisis en el cual luego operarán diversas resistencias con las cuales deberemos enfrentarnos. Porque este trabajo no sólo se da al inicio del análisis, sino que también nos acompaña durante todo el proceso psicoanalítico, donde podemos intervenir modificando el dispositivo de acuerdo a la problemática en cuestión. Siempre y cuando evaluemos nuestra propia contratransferencia, que puede actuar de forma resistencial. Esto lleva a que las intervenciones verbales -y especialmente la interpretación- dejan de ser el único instrumento para operar. Muchas intervenciones pueden ser en acto, conjugando indicaciones de aumento de

cantidad de sesiones, un trabajo con la familia, y derivaciones para ampliar el "equipo terapéutico" en determinadas situaciones. En esos momentos, aunque no lo sepamos, estamos operando con las resistencias. Por ejemplo, una crisis de angustia en medio de un avance del análisis, que se manifiesta con dificultades para dormir y mantener el trabajo. En dichos casos, estas cuestiones terminan siendo resistenciales al avance del análisis (que puede ser de diferente tipo), porque la angustia todo lo inunda y lleva a la sensación de inutilidad del trabajo para el paciente. En esos momentos, no sólo podrá ser la interpretación de la resistencia en cuestión, sino también es necesario indicar una modificación del dispositivo con un aumento de sesiones y una eventual intervención de un psiquiatra.

Desde este punto de vista, el desafío es retomar la pluralidad de resistencias posibilitando el trabajo con *Nuevos dispositivos psicoanalíticos*, lo que nos lleva a tres consecuencias:

1- **La pulsión de muerte en la clínica.** El volver a plantear las resistencias ligadas con la pulsión de muerte, tal como predominan en las resistencias del ello (la compulsión a la repetición) y del superyó (la reacción terapéutica negativa y la necesidad de castigo) nos modifican teórica y clínicamente. El trabajo con los efectos de la pulsión de muerte es el "trabajo con lo negativo", o sea, con la violencia destructiva y autodestructiva, predominante en estos tiempos. El trabajo con las resistencias ligadas a la pulsión de muerte es lo que Enrique Carpintero ha desarrollado como "lo resistido en acto", que aparece en los llamados pacientes graves, pero no sólo en ellos, porque también lo encontramos en situaciones de crisis. Y tal como la pulsión de muerte modificó la teoría psicoanalítica, su inclusión en la práctica modifica nuestra clínica.

2- **No todas las resistencias se solucionan interpretativamente.** Esta es una consecuencia lógica del planteo anterior. Por un lado, está lo señalado por Liberman: no sólo es importante el contenido de una interpretación, sino su formulación que incluye lo verbal y no verbal (como si pudieran disociarse). Cómo se dice algo y no su contenido. Por otro, hay tipos de resistencias que se pueden enfrentar sólo con un dispositivo acorde a dicha resistencia. Un psicoanalista (mal llamado clásico) podría argumentar que esto es abrir la puerta para las actuaciones del analista (las llamadas "contra-actuaciones"). Sin embargo, uno podría considerar que dicha posición favorece el *acting out* obsesivo: ritualizar y repetir un modelo para todos los pacientes y todas las situaciones, sin tomar en cuenta la situación clínica específica.

3- **El trabajo con la contratransferencia.** Si hemos llegado a que las diversas resistencias toman consistencia cuando se conjugan con las propias resistencias del analista, esto lleva a que el trabajo con la propia contratransferencia sea imprescindible para poder primero escuchar, franquear las propias resistencias y luego operar con las del paciente.

Para concluir, la tarea de rescatar y complejizar el trabajo con las resistencias nos permite contar con mejores herramientas para enfrentar las complejidades de la clínica actual en los devenires de los caminos de la terapia psicoanalítica que nos abrió Freud. Seguir sus huellas nos permite construir nuestros propios caminos.

Isabel Lucioni

Psicoanalista

ilucioni@ciudad.com.ar

1- Resistencia es todo lo que desde el paciente se opone a la labor analítica, sin descontar las que eventualmente pueda oponer el analista en tanto el proceso es entre dos personas. Definimos a labor analítica como productividad simbólica del par intersubjetivo analista-analizando, para que este último asuma la complejidad de su propia singularidad y de la ajena, con el objetivo que pueda resolver creativamente sus conflictos. Primero debemos considerar qué es el psicoanálisis hoy: está extendido mucho más allá del tratamiento de las neurosis clásicas en las que se trata de cancelar represiones a lo cual se oponen tanto el Ello como el Yo y el Superyó. El primero porque sólo pulsa a presentificarse o cumplimentarse en la repetición, produciendo derivados pero no traducciones a la palabra y al proceso secundario, el segundo porque se angustia y en muchos casos el Superyó porque desea más el castigo que la cura. Resistencia clásica es la que presenta la labor de la represión, como acto en análisis en contra de la perelaboración, el paciente hace el trabajo de tejer con palabras las mallas que puedan cernir el inconciente, lo desconocido de sí mismo. El analizando ha demandado un cambio ¿por qué parte de él resiste a esa modificación? Porque al fin y al cabo el estado patológico es un equilibrio, una relativa negociación eros-muerte que el narcisismo pretende mantener porque teme las incertidumbres del cambio. Lo incierto es vivido como

peligroso y llenado con diferentes fantasías de riesgos que inevitablemente disparan angustias, contra las cuales operarán las defensas manifestadas como resistencias en el tratamiento. Por lo tanto los rostros de las resistencias pueden ser muchos y escurridizos. Desde faltas a sesión, desplazamientos discursivos, beneficios secundarios de la enfermedad (he logrado que me mantengan al estar imposibilitados de trabajar), resistencias en transferencias como transferencia hostil franca o apasionadamente erótica, hasta la reacción terapéutica negativa (cuando el análisis va mejor, estoy peor) como extrema oposición a asumir lo que también son responsabilidades de estar mejor. Y son tantos, puesto que atendemos psicóticos, borders, diferentes estructuras narcisistas, somatizaciones de distinta gravedad, parejas y familias violentas o no, grupos de diferente organización y magnitud de integrantes. En cada caso surgirán distintas dificultades a la labor de afrontar viejas angustias, traumas, disociaciones, proyecciones, identificaciones que nos alienaron, pactos que nos dieron una precaria seguridad narcisista y a la necesidad de reorganizar nuestra historia reconociéndola algo diferente a como la queríamos creer. Hacer conciente lo inconciente o donde era el ello advenga el yo, siguen siendo buenas definiciones de objetivo psicoanalítico, si se las toma en la complejidad que esas categorías conllevan, haciendo entender que hay variadas fuerzas de resistencia que se oponen a aquellas fórmulas clásicas y que las instancias psíquicas son entramados complejos: al yo como yo de realidad definitivo deben advenir sus propios aspectos dinámica y sistemáticamente inconcientes. A veces el inconciente, el ello, tiene problemas de representabilidad, fijaciones al trauma y también disociaciones y deformaciones en el Yo, aplanamiento y desorganizaciones afectivas algunas veces como alexitimia, hay déficits del Yo y del Superyó, transferencias intensas que a veces se presentan arrolladoramente como descontrol de impulsos. Todo esto multiplicado como dificultades en las interfases intersubjetivas que se entraman en los abordajes grupales.

2- Es decisivo saberlas detectar porque hay que enfrentarlas con el señalamiento, la interpretación, la conexión empática o conexión de inconciente a inconciente, en tanto que son fuerzas que se oponen a la sobreinvestidura o retranscripción progrediente que lleva a aprender de las experiencias y crecer en lo men-



tal. Se oponen a las fuerzas de ligazón que intenta el proceso psicoanalítico con cualquier tipo de paciente, llevándolo al abandono de sus defensas patológicas, las que siempre han impedido un trabajo de organización y complejidad de las representaciones respecto a ciertas vivencias. En este sentido las defensas manifestadas como resistencias se oponen al refinamiento de la representabilidad y el pensamiento que pueden llevar a la resolución creativa de los conflictos, se oponen a la estructuración psíquica novedosa que impedían viejas heridas traumáticas, se oponen al trabajo de Eros que propone llevar adelante el análisis. Ese trabajo que procurará el alivio está surcado por el displacer y la angustia, ambos en diferentes etapas de la vida dispararon defensas que, como dije antes, nos impidieron afrontar parte de nuestra historia para convertirla en tejido psíquico, en asunción cognitivo-afectiva que nos estructurara de mejor manera. Esos displaceres y angustias se oponen paradójicamente al trabajo que nos aliviará. "Su consideración explícita y el no perderla de vista en el tratamiento protege la relación terapéutica" (Thoma y Kachele, 1989). Protege entonces a analista y analizando.

REVISTA LA PECERA

Mar del Plata

Literatura-Arte-Música y Sociedad

Director: Osvaldo Picardo

Jefe de Edición: Héctor J. Freire

Editorial Martín

Catamarca 3002 (7600) Mar del Plata

REVISTA GENERACIÓN ABIERTA

LETRAS-ARTE-EDUCACIÓN

Dir. Luis R. Calvo

generacionabierta@hotmail.com

The
cavern
BUENOS AIRES

Corrientes 1660, Loc. 47 / Paseo La Plaza

Tel. 6320-5361

www.thecavernclub.com.ar

3- Un joven analizando ha centrado prácticamente su neurosis en la búsqueda y el eventual encuentro con la "mujer de su vida" la que según piensa le cambiará su propia persona en un renacimiento hacia la felicidad. Frustrado y enojado porque no la encuentra decide vengativamente contra "el otro género" seducirlas a las jóvenes para tener relaciones una o algunas veces sin buscar el amor, porque está visto que a las mujeres de ahora no les importa el sentimiento serio y comprometido. El trabajo psíquico que dedica a estos "levantes" desplaza la labor que veníamos efectuando sobre la extrema constitución fantástica de la mujer anteriormente buscada y su supervivencia, de todos modos, a través de la forma vengativa en que ahora quiere buscar a las mujeres. Hago una alusión a esto y se desata en furia contra mí, porque me estoy oponiendo a su sexualidad como si fuera una "psiquiatra de la década del 60".

Persiste en su enojo contra mí e, informado de ciertas condiciones del encuadre analítico por sus lecturas, duda de mi abstinencia y pone en duda también la continuidad del tratamiento.

Le pregunto por qué yo me opondría a su sexualidad y no sabe responderme, también le pregunto si él piensa que yo tengo un interés erótico en él y piensa en que me quiero apropiarse de él. Lo piensa seriamente y dice que parecería que no, es decir que no.

Me parece que se ha enojado tanto conmigo no porque yo me oponga a que se acueste con mujeres, sino porque está huyendo hacia ellas para no pensar en la realidad o en las cuotas de fantasías que Ud. atribuye a la "única" y a la que quizás por esto no encuentra.

Le costó mucho afrontar este trabajo psíquico que, para evitarlo, casi lo hace abandonar el análisis.

Otro analizando se considera de cartón pintado, es ingeniero, pero no lo es porque no lo siente, trabaja en una empresa que utiliza a medias su profesión. Dice no tener recuerdos y qué lástima que murió un primo suyo que sí se acordaba de la vida de mi paciente porque así me hubiera contado más cosas. Los recuerdos que tiene son desvaídos y difíciles de entamar en una historia. Hace una transferencia idealizadora y luego pasa a temerme porque puedo entrar en cosas muy profundas de él y desarmarle lo poco que tiene armado. También piensa constantemente en dejar el análisis. Acá no es la represión el problema sino un yo carente de plena organización y cuyos traumas infantiles sólo se reconstruyen como hipótesis a través de la transferencia: le han fallado en su necesidad de un objeto idealizado que lo apoye y que legitime sus deseos y alguien fue intrusivamente destructor con su mundo interno. Acá el déficit se opone a la lucha analítica por reestructurar, historizar, unir las disociaciones, darle herramientas para que sea sujeto de su propia vida. Una mente sin recuerdos se opone a tenerlos, reconstruirlos con los girones que nos quedan. A veces trabajamos juntos y pensamos, a veces se detiene y me dice ¿y si los dos estamos delirando?

Resistencia es todo lo que desde el paciente se opone a la labor analítica, sin descontar las que eventualmente pueda oponer el analista en tanto el proceso es entre dos personas.

Le hago sentir que reconozco y comprendo sus miedos pero que el análisis no es destructor y que estamos tratando de construir a alguien que siendo ingeniero crea que lo es y que por lo menos yo estoy segura de que cuando pensamos no deliramos.

Es una intervención que apunta a marcarle mi empatía y a que tenga confianza en un trabajo que su yo mal consolidado considera temible.

Neurosis en el primer caso, trastorno narcisista el otro, resistencias hay en toda la clínica en tanto esta supone para el paciente el pedido de trabajo, el que siempre es un esforzar en contra del principio de Nirvana, la ten-

dencia inercial en el que veo generalmente a la "roca viva" mas allá de los problemas del complejo de castración en el que la veía Freud.

Las resistencias del analista

Alfredo Tagle
Psicoanalista

Miembro del Colegio de Psicoanalistas
alfredotagle@hotmail.com

"No sólo la complejidad yoica del paciente: también la peculiaridad del analista demanda su lugar entre los factores que influyen sobre las perspectivas de la cura analítica y dificultan ésta tal como lo hacen las resistencias."

Sigmund Freud (1937)

El proceso psicoanalítico avanza trabajosamente a través de lo que se resiste al cambio, vémosla con las resistencias que el mismo método convoca es un aspecto central de nuestro trabajo. Todos los progresos de la técnica psicoanalítica, como afirma Freud en sus escritos técnicos, han surgido como efecto de la progresiva identificación y mayor conocimiento de las distintas modalidades de la resistencia.

Las diferentes formas de resistencia que Freud menciona en sus escritos, cualquiera sea su localización tónica, quedan siempre del lado del analizado. El analista será quien tiene que lidiar con ellas, buscando apoyarse en los aspectos del paciente que comparten su empeño. Tarea difícil, o acaso imposible, cuando se superponga con puntos ciegos del analista, producto para Freud de la insuficiencia de análisis del propio analista. La resistencia del paciente quedará entonces entramada con la del analista constituyendo un obstáculo difícil de sortear.

Si bien Freud no veía a la transferencia sólo como una resistencia, sino que también veía en ella un motor de la cura al hacer presente lo que no podía matarse en ausencia, su carácter positivo estaba en la instrumentación que el analista podía hacer de ella y no en la naturaleza misma de la transferencia que sólo respondería a una compulsión repetitiva.

Winnicott es remiso a ver la transferencia como una de las formas de la resistencia del yo. Ubica a estos intentos de actualización más del lado de la repetición de la necesidad, de la búsqueda de curación, que del lado de la necesidad de repetir.

Me parece que ambas perspectivas pueden ser útiles a la hora de comprender modalidades de la transferencia que corresponden a distintas conformaciones psicopatológicas, de diferentes pacientes o de diferentes momentos o etapas en el tratamiento de un mismo paciente.

Creo que las modalidades neuróticas de la transferencia se ajustan más a la interpretación freudiana de sus vicisitudes. Donde lo reprimido insiste logrando transacciones que le permiten poner a la conciencia parcialmente a su servicio, como ocurre en la neurosis de transferencia. A la que podríamos encuadrar dentro de estos intentos de responder a los conflictos de un vínculo actual con modalidades del pasado, con su consecuente anacronismo y desajuste con otros aspectos del yo, o de su ideal. El trabajo consistirá entonces en identificar las mociones que conforman el conflicto, develando su contexto originario bajo la máscara de actualidad. Para pasar de la repetición al recuerdo y la elaboración deberemos lidiar con las resistencias de las tres instancias, en su aferrarse a los caminos del pasado. Las resistencias del analista serán acá las de sus propias represiones.

Pero hay modalidades de la transferencia que no son producto de la insistencia de lo reprimido y sus consecuentes contracargas de la instancia represora, que presentifican lo no ocurrido, la búsqueda de lo ausen-

te, del déficit. Transferencias que traen a escena lo no constituido, lo que quedó por fuera, o fue insuficientemente procesado en el seno de los vínculos primarios, quedando disociado, del otro lado de lo que Winnicott llama una escisión horizontal, e insistiendo en su búsqueda de procesamiento. Partiendo de la concepción de un aparato psíquico abierto, completado en los inicios por un objeto que se ofrece, desde su propia incompletud narcisista, a estar disponible, entendemos esta repetición como la presencia actual de una falla traumática. Reparación en transferencia de una escena del pasado, que se repite sí, pero con la esperanza de que esta vez el objeto no se rehuse a estar disponible. Pero el objeto que se encarna en el analista es aquél, tal como fue vivido, y lo que se despliega es la reacción del paciente a su falla. No es un nuevo maternaje, ahora más feliz, lo que romperá el hechizo, como se plantea desde versiones ingenuas y edulcoradas de Winnicott. Este intento nos llevaría a una noria sin fin, la misma en que seguramente quedan atrapados sus vínculos más significativos. Porque no es sólo el amor o su falta lo que está en juego, también la agresión (sea ésta primaria o reactiva) y su hermano mayor, el odio, buscan su cause en la dramática que se despliega en el vínculo con este viejo-nuevo objeto. El camino hacia la apropiación de la experiencia por parte del paciente, hacia el crecimiento mental como diría Bion, pasa por aceptar como analistas el sayo del objeto que falla, sosteniendo lo proyectado sin forzar reintroyecciones prematuras, para poder explorar la geografía de esta falla a partir de las reacciones que ella suscita en el paciente.

Todos los progresos de la técnica psicoanalítica, como afirma Freud en sus escritos técnicos, han surgido como efecto de la progresiva identificación y mayor conocimiento de las distintas modalidades de la resistencia.

Es necesario que aceptemos el papel del objeto insatisfactorio para indagar hasta en su más fina trama en qué consiste la falla de la que "somos responsables". Lo que en la transferencia neurótica sería interpretar la defensa para desarmarla y rescatar un texto por ella soterrado, en este tipo de transferencia narcisista será reconstruir una escena para transformarla en experiencia apropiable por el paciente, producir un texto que no estaba. El paciente no estaba ahí para transformar en experiencia lo ocurrido, dirá Winnicott. Rehusarse a representar al objeto que falla y confrontar primeramente al paciente con la realidad del vínculo actual sería una resistencia del analista, que no haría más que eternizar un reclamo que entonces podremos ver en su insistencia, erróneamente a mi entender, como una resistencia del paciente.

En estas otras modalidades de transferencia, que algunos autores denominan narcisistas, cada vez más frecuentes en la clínica actual, nos encontramos con pacientes que se "resisten" a aceptar el juego que se le propone desde el modelo de las neurosis e "insisten" con otros juegos diferentes. A la luz de los desarrollos de autores como Winnicott, Kohut y otros, podemos decir que la posibilidad de cambio corre en estos casos en el sentido de su insistencia, y nuestra renuencia, de haberla, en el de la resistencia.

No solo la técnica, sino que fundamentalmente la teoría que la sustenta ha crecido muchas veces por sus bordes, haciendo analizable lo que antes no lo era, avanzando sobre el espacio ganado a lo que se resiste al cambio. Así se fue incorporando la infancia, la psicosis, las neurosis narcisistas al territorio de lo analizable. Cada teoría tiene sus límites, cada terapeuta también. Tenerlo presente puede ayudarnos a no apresurarnos a ubicar la resistencia del lado del paciente, manteniéndonos abiertos a aprender de nuestros mejores maestros: los pacientes.



FREUD. Una biografía política René Major - Chantal Talagrand

Hemos querido subrayar la importancia política del psicoanálisis como política de liberación, no de las pulsiones y de los instintos, como demasiado se tendió a decir en radical contradicción con la obra freudiana, sino política de liberación de las trabas que aprisionan así mismo, al otro, al mundo.



Distribuye Catálogos
Informes y ventas: Tel. 4802-5434 / 4326-4611
editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

El presente texto es un adelanto exclusivo del libro **El ombligo de la escena. Consideraciones sobre la presencia en la clínica psicoanalítica** de Enrique Loffreda que la Editorial Topía publicará en el próximo año. El mismo ganó la primera mención del Concurso libro de ensayo Topía 2007.

Un intento de análisis postal

Los interrogantes generados a partir de ciertas propuestas de análisis a distancia, me llevaron a revisar el tratamiento de una paciente que dejé de atender hace tiempo. Se trataba de una mujer de mediana edad cuyo motivo de consulta estaba centrado en sus reiteradas crisis de angustia. Casada con un diplomático extranjero, llevaban ya largo tiempo radicados en nuestro país.



Después de un par de años de análisis la paciente debió trasladarse de manera repentina porque su marido fue nombrado en un importante cargo en la cancillería de su país. Aunque había tenido una evolución muy favorable, aún persistían algunos de los síntomas que la habían traído a la consulta, razón por la cual no resultaba conveniente la interrupción del proceso analítico en ese momento. Me propuso entonces continuar el tratamiento por carta (aún no se había generalizado el uso del correo electrónico). Acepté complacido la sugerencia pues me interesaba explorar esa situación inédita para mí.

La correspondencia, muy frecuente al principio, le permitió controlar la angustia provocada por su traslado y en ese sentido podemos decir que produjo efectos beneficiosos. Pero la frecuencia de las cartas se fue espaciando notablemente y con el paso del tiempo quedó reducida de manera notable.

No pretendo emplear esta experiencia puntual como demostración de la imposibilidad del análisis postal, pero vale como ejemplo de un intento fallido.

Algunos años después regresó de visita a nuestro país y tuvimos una larga entrevista, luego de la cual revisé con cuidado la correspondencia de la paciente y mis intervenciones postales. Con respecto a éstas últimas podría asegurar que lo escrito no difería de las interpretaciones que hubiese podido transmitirle en persona y sin embargo el efecto de las mismas resultó muy diferente.

Pese a mis predicciones en contrario, al evaluar el estado de la paciente, debí reconocer serias falencias en el supuesto "psicoanálisis postal".

Quizá mi intención de dar continuidad a un tratamiento desarrollado de manera exitosa hasta su interrupción, me llevó a suponer que podría sostenerse la relación analítica a través de la correspondencia. No tuve en cuenta en ese momento la posición central de la presencia en la clínica y las consecuencias de mediatizar el contacto.

No pretendo emplear esta experiencia puntual como demostración de la imposibilidad del análisis postal, pero vale como ejemplo de un intento fallido.

Sé que muchos de mis colegas han tenido largas relaciones epistolares con algunos de sus pacientes y probablemente objetarán mis conclusiones en tanto pueden exhibir resultados exitosos. Conozco además la

importancia otorgada a la correspondencia entre Freud y Fliess, a la cual algunos le atribuyen el carácter de análisis del padre del análisis. Quizá tomando en cuenta la función de la presencia podamos revisar algunas de las afirmaciones al respecto.

El voluminoso epistolario de Freud constituye un valioso aporte para la comprensión de muchos conceptos psicoanalíticos que pueden vincularse con las vicisitudes de la vida de su autor. Pero sería completamente ridículo intentar el psicoanálisis de Freud a partir de las inferencias que pudieran extraerse de tales escritos, no sólo por una cuestión de respeto hacia él; existe una imposibilidad concreta de desplegar un análisis fuera de un dispositivo capaz de permitir la generación en tiempo presente de un vínculo transferencial apropiado.

En una imaginaria situación inversa, suponiendo que hubiésemos tenido la posibilidad de ser contemporáneos de Freud, tampoco él con toda su genialidad hubiese podido analizarnos por correspondencia. Quizá el impacto de recibir una carta del creador del psicoanálisis produciría una conmoción capaz de modificar alguna conducta, pero seguramente él no intentaría lograr por escrito alguna modificación a nivel inconsciente.

Por correspondencia sólo se intercambian conceptos y éstos, por más sabios que fuesen, nunca podrían alcanzar la eficacia de una interpretación analítica en sesión.

El desarrollo de una transferencia mediatizada puede en algunos casos brindar ayuda en ciertas situaciones (tal el caso de mi paciente en los primeros momentos de su traslado), pero resulta necesario diferenciarla de los efectos de la transferencia dentro del dispositivo analítico.

La palabra pronunciada o escrita tomada como medio de trasmisión de conceptos posee la capacidad de enviarse a distancia y si se asienta en una grabación o en un texto puede perdurar en el tiempo. El registro de dicha palabra, más allá de su función específica de enunciación de conceptos, puede en algunos casos dejar al descubierto ciertos efectos de la verdad inconsciente. Pero el psicoanálisis intenta producir las condiciones para el complejo desocultamiento de dicha verdad y esto requiere un manejo muy particular.

Sorprendente y evasiva, esa verdad puede ser captada en muy diferentes situaciones (tal como los cotidianos actos fallidos); pero si pretendemos emplearla en un proceso analítico, necesitaremos incluirla dentro de una relación transferencial sostenida en tiempo presente con la presencia efectiva de los participantes de la experiencia. De lo contrario quedaría el psicoanálisis reducido a un interesante trabajo intelectual, mediatizable pero ineficaz al intentar su aplicación en una cura analítica.

La prioridad de la oferta

El Psiquiatra, su "Loco" y el Psicoanálisis, extraordinario libro de Maud Mannoni, fue en su tiempo una de las lecturas más influyentes en mi formación como psiquiatra.

Alejada de las posturas fanáticas de la antipsiquiatría, pero con una crítica lúcida y precisa sobre las instituciones manicomiales, la autora de la obra citada realiza un recorrido por las condiciones de la internación psiquiátrica y sus efectos devastadores sobre aquéllos en quienes recae el siniestro diagnóstico de "loco".

Recuerdo de aquella obra una frase muy significativa y que siempre tengo presente a la hora de indicar un tratamiento:

"El modo en que la locura se despliega es función del marco en que se la recibe"¹.

Esta frase, en apariencia sencilla, encierra los fundamentos de una perspectiva absolutamente original con respecto a los diagnósticos y espacialmente a los pronósticos de las enfermedades mentales.

Como la misma autora aclara: "no se trata de decir que la enfermedad mental no existe"², tal como lo postulaban por aquel entonces algunos antipsiquiatras, sino de atender a las condiciones de su recep-

ción, las cuales influirán de manera decisiva en su desarrollo.

Esta propuesta lleva a cuestionar la aparente "evolución natural" de los cuadros descritos en los manuales de psiquiatría, en tanto las coincidencias en los procesos patológicos corresponderían a cierta uniformidad en el (mal) trato ejercido sobre los enfermos mentales dentro de las instituciones psiquiátricas.

Haciendo extensivo este planteo al campo de las neurosis, también podríamos afirmar que la presentación y evolución de la patología neurótica depende del "marco en que se la recibe". Dicho marco esta constituido por las condiciones propuestas para el desarrollo de un tratamiento.

Por correspondencia sólo se intercambian conceptos y éstos, por más sabios que fuesen, nunca podrían alcanzar la eficacia de una interpretación analítica en sesión.

La demanda de análisis de un sujeto se encuentra directamente vinculada a la oferta, teniendo ésta una posición prioritaria. Invertimos en este caso un ordenamiento que en apariencia colocaría la oferta como respuesta a la demanda y entendemos esta última como consecuencia de lo ofrecido, en una suerte de respuesta constitutiva de la pregunta.³

Con respecto a esta anticipación temporal de la respuesta, Piera Aulagnier escribió:

"Para nosotros, hay petición (demanda) desde que existe alguien que responde. Así como hemos demostrado la preexistencia que hay que dar a la oferta, desde que uno se pregunta por el sentido del enunciado de una petición (demanda), esta prioridad la encontramos en el orden temporal... No sólo es en y por la respuesta como el sujeto descubre lo que no sabía pedir, sino que es el objeto que se le ofrece el que se convertirá en soporte de un primer soporte identificatorio".⁴

Si aceptamos esta anticipación temporal de la oferta, colocada en el lugar de verdadera matriz sobre la que se moldeará la demanda, las características de la petición variarán de acuerdo al tipo de tratamiento ofrecido.



La propuesta de un tratamiento a distancia (por internet, por teléfono o por carta) producirán un paciente tan virtual como la oferta planteada y tanto su diagnóstico como su pronóstico estarán muy alejados de aquéllos gestados en un análisis donde analista y analizado se juegan con su presencia.

Al hablar entonces de tratamiento a distancia con un paciente, sería prudente considerar si puede definirse esa relación como psicoanalítica o estamos generando un vínculo cualitativamente diferente del desarrollado en una cura analítica tradicional.

Notas

1. Mannoni, M., *El psiquiatra, su "loco" y el psicoanálisis*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1976, Pág. 55.

2. Id. # 39. Pág. 53.

3. Lacan J., "La dirección de la cura y los principios de su poder" en *Escritos I*, Siglo XXI, México, 1978, Pág. 248-249.

4. Aulagnier, P., citado en *Lacan en castellano* de Garate, I. y Marinas, J., Quipu, Madrid, 1996, Pág. 139.

Experiencia de transformación institucional en la red de Salud Mental de la Provincia del Chubut

Este artículo busca compartir una experiencia de trabajo que se viene realizando en Chubut desde el 2004, en el área de Salud Mental. Experiencia relativamente joven y en pleno proceso, por lo que consideramos importante su difusión como forma de legitimar las acciones puestas en marcha así como intercambiar y recibir aportes desde otros lugares. Poner un año de inicio resulta arbitrario dado que existe una larga historia de trabajo, de muchas personas, que permitió que a partir del 2004 la política de salud mental que adoptó la provincia esté basada en un modelo de orientación comunitaria. Sí es importante mencionar que a partir de ese año y por decisión política de la actual gestión de gobierno, Salud Mental no sólo tiene una política definida sino un presupuesto propio que permite viabilizar los cambios proyectados.

En el año 2004 existían cinco Servicios ubicados en las ciudades más importantes: Esquel, Puerto Madryn, Trelew, Rawson y Comodoro Rivadavia. Algunos de ellos con escaso recursos humanos. Se dividían en un área de internación y otra de consultorios externos, estando las prácticas muy focalizadas en la atención, especialmente a trastornos psiquiátricos. Todos ellos, salvo el de Trelew, estaban dentro de Hospitales Generales.

En la zona rural algunos hospitales tenían un psicólogo cuya labor se realizaba desarticulada de la red de salud mental. Además de los recursos públicos del área existía un gran número de pacientes internados en una Clínica Privada con financiamiento estatal. Siendo una práctica habitual la derivación a la misma. Desde el año 2003 también funcionaba la Residencia Interdisciplinaria de Salud Mental Comunitaria con sede en el Centro de Salud Tiro Federal de Trelew.

El principal objetivo que nos planteamos desde el Departamento Provincial fue el trabajar con los equipos de los distintos lugares, protagonistas del cambio y de la posibilidad de implementar prácticas diferentes en el horizonte de un modelo de salud mental que apunte a la calidad de vida de las personas y al respeto por sus derechos. Si bien originalmente se fue intentando realizar las mismas acciones en todos los lugares, debido a la diferencia en los equipos, a la realidad de cada lugar y a las diversas historias, hoy encontramos en la provincia tres procesos muy diferentes con éxitos y fracasos también distintos.

Dos estrategias fundamentales que se han puesto en marcha desde el comienzo son un Programa de Capacitación en Servicio destinado a los equipos de salud mental; y un Programa de evaluación y monitoreo para acompañar las acciones que se ponen en marcha. Los tres procesos mencionados son:

1° Zona Noroeste: Comprende los Servicios de Puerto Madryn, Trelew y Rawson, el programa de Salud Mental del Hospital Rural de Gaiman y el Equipo Itinerante que cubre una parte del interior de la provincia. En esta zona es en la que se ha logrado el mayor avance en la implementación del programa de reforma en salud mental. Debido a la cercanía geográfica con la capital, Rawson, hay gran accesibilidad con la Secretaría de Salud. Esto facilitó el acompañamiento a los equipos así como una mayor inversión de recursos, lo cual también estuvo motivado por el hecho de que en Trelew, existía una Clínica privada psiquiátrica a la cual se realizaban derivaciones desde Salud Pública, avalando indirectamente prácticas manicomiales. Luego de tres años de trabajo las mismas se han detenido y los Servicios de la zona han desplazado el peso de las intervenciones al ámbito ambulatorio, siendo la internación en el Sector de agudos un recurso más al que se apela en caso de necesidad.

El diseño general de estos servicios incluye Centros de Día, Internación de agudos dentro del Hospital General (con un promedio de estadía de dos semanas); y consulta ambulatoria que paulatinamente se está trasladando a los Centros de Atención Primaria, en reemplazo de los Consultorios Externos. Para el logro de esto último se creó la *Residencia Interdisciplinaria de Salud Mental Comunitaria*. Los profesionales realizan su formación desde un modelo de orientación comunitaria y al finalizarla permanecen en el sistema como recurso que ingresa a los Centros de Atención Primaria. Esta incorporación al primer nivel apunta a sumar salud mental a la estrategia de atención primaria y modificar prácticas de atención inadecuadas a las necesidades de la comunidad.

Hoy no se discute cuál es el modelo de salud mental que queremos implementar sino cómo hacerlo.

Para complementar el trabajo de las redes asistenciales se ha implementado en el año 2005 un Programa Residencial para personas con trastornos mentales de larga duración que han perdido sus redes familiares debido a años de internación en manicomios o en servicios que funcionaban como pequeños manicomios.

El área rural de la zona, se encuentra cubierta por un Equipo Itinerante que articula su labor con los equipos de salud rurales. Su objetivo es desarrollar acciones de prevención y promoción de salud mental y acompañar las prácticas asistenciales para evitar el desarraigo y potenciar que sean culturalmente adecuadas. Existe además una psicóloga trabajando en la localidad de Gaiman desde los criterios de salud mental comunitaria.

2° Esquel: La zona de la cordillera es la que posee mayor cantidad de Hospitales Rurales. Cuenta con un Servicio de Salud Mental de referencia, ubicado en la localidad de Esquel, si bien las distancias son cortas, la accesibilidad geográfica es difícil por el factor climático y por la falta de medios de transportes en la parte rural.

El Servicio de Salud Mental tiene un Sector de Internación de Agudos en el Hospital General y Consultorios Externos. El Centro de Día se pondrá en funcionamiento a principio del año 2008.

En el 2005 el Servicio relevó las necesidades de salud mental en el área; en el 2006 inició su labor un Equipo Itinerante Rural. Este año se decidió la ampliación sistemática del programa a toda el área, trabajando con los Equipos de Salud rurales. Como resultado hoy se están desarrollando varios programas locales que incluyen la participación activa de los usuarios.

3° Comodoro Rivadavia: En Comodoro Rivadavia se han dado una serie de dificultades que obstaculizaron la implementación de un modelo de orientación comunitaria en el Servicio de Salud Mental. Hubo diversos intentos de cambios pero hasta el momento ningun-

Marcela Freytes Rey

Dra. en Psicología

Psicóloga del Departamento Provincial de Salud Mental. Secretaría de Salud de la Provincia del Chubut

freytesmarcela@hotmail.com

Susana Zelaya

Lic. en Psicología

Jefa del Departamento Provincial de Salud Mental.

Secretaría de Salud de la Provincia de Chubut

hernandezelaya@speedy.com.ar

no fue exitoso. Es de destacar el trabajo realizado por el Equipo de enfermería, que implementó un programa de seguimiento domiciliario para personas con trastornos mentales severos en el cual vienen trabajando sostenidamente hace varios años, llevando una evaluación sistemática y con bajísimos índices de reinternaciones.

Esta zona es un desafío muy grande para el Departamento Provincial, siendo una de las metas principales para el año 2008 el trabajo en el ámbito local, para acompañar procesos de transformación orientados comunitariamente.

Desde el Departamento Provincial tenemos la responsabilidad del diseño, la implementación y la evaluación de los programas de salud mental. Estos últimos años fueron muy productivos, favorecidos por la existencia de una decisión política de acompañar el proceso de transformación en el área. Decisión que se traduce en recursos destinados a su mejoramiento.

Resulta otro hecho favorable la existencia de un consenso regional sobre el modelo de salud mental. En el 2004 se creó el Foro Patagónico de Salud Mental Comunitaria, que se reúne periódicamente con el objetivo de intercambiar experiencias, fortalecer y acompañar los procesos locales y generar políticas regionales. Sabemos que el camino transitado es pequeño y que falta mucho por hacer, pero a la vez evaluamos que es mucho lo que se ha hecho. Hoy no se discute cuál es el modelo de salud mental que queremos implementar sino cómo hacerlo. Consideramos que los dispositivos y las prácticas novedosas tanto asistenciales como preventivas y de promoción de la salud se verán fuertemente respaldadas a través de una Ley Provincial de Salud Mental, marco regulatorio que legitimará todas las acciones. Es por ello que hace un año y medio estamos trabajando en dicho proyecto, que se encuentra listo para ser presentado al Poder Legislativo para su discusión.

Los años venideros serán de fortalecimiento y profundización de los procesos iniciados, sumando a los lugares que han quedado rezagados. Para ello, consideramos fundamental ampliar la estrategia de trabajo e involucrar en el diseño de los programas no sólo a los equipos de trabajo sino a nuevos sectores y a la población destinataria de los programas. Potenciar la participación comunitaria real y efectiva constituye la vía regia para poner en marcha acciones de mayor impacto y lograr que las personas que habitan la provincia se apropien y colaboren con aquellas prácticas que repercuten en el mejoramiento de su calidad de vida.

Entendemos que el mayor desafío no está dado por los "trastornos psiquiátricos", sino por las problemáticas sociales complejas, entendiendo como tales aquellas que afectan a grupos que sistemáticamente han sido violentados en sus derechos. Es el trabajo con estos grupos el que interpela nuestros saberes y certezas y nos obliga a generar estrategias novedosas y creativas. Especialmente para no caer en la tentación siempre latente de psicologizar o psiquiatrizar los problemas de sufrimiento cotidiano de personas que están estrechamente relacionados con condiciones sociales, económicas y culturales.

En el horizonte de dar respuesta adecuada a estos problemas es ineludible el trabajo con y desde los equipos, integrando a otros sectores y a la población. Sumándonos, a modo de conclusión a las palabras de Elena de la Aldea, quien sostiene la posibilidad de asumir una posición comunitaria, entendiendo como tal el diseño de políticas en salud mental cuyo eje efectivo sea la puesta en marcha subjetiva de un movimiento, generando espacios de trabajo que abran la posibilidad de procesos colectivos de pensamiento.

Una versión ampliada de este trabajo se puede encontrar en www.topia.com.ar



CUERPO Y CLIMATERIO

Talleres de Reflexión y Trabajo Corporal para Mujeres
Seminarios para profesionales de la salud
Grupos Reducidos

Coordinan: Isabel Costa
Alicia Lipovetzky

Tel: 4863-2254

Prácticas medievales en la salud pública con adolescentes

Durante los días 6, 7 y 8 de Setiembre del 2007 se realizó en Buenos Aires el 6º Congreso Argentino de Salud Integral del Adolescente, organizado por la Sociedad Argentina de Pediatría, bajo el lema: "Tejiendo lazos, superando barreras, participando juntos... Para una adolescencia sana en un mundo mejor" A continuación relato una experiencia vivida durante el Congreso, que me llevó a escribir una carta a su presidenta, solicitando una respuesta que aún no he recibido y que espero se produzca a la mayor brevedad para mantener una coherencia con lo proclamado por la institución en "Una adolescencia sana en un mundo mejor".

Se mantiene en reserva la identidad de los autores del trabajo al que hago referencia.

Setiembre 2007

Sra. Presidenta del 6º Congreso Argentino de Salud Integral del Adolescente y Secretaria del CEPA:

Me dirijo a usted, y por su intermedio a la Comisión Directiva de la Sociedad Argentina de Pediatría y a otras instancias superiores pertinentes, para plantearle una situación que se ha suscitado durante el Congreso de Adolescencia.

En mi carácter de discutidora de posters, he tenido a mi cargo la discusión de un poster con el siguiente título:

¿QUÉ OPINAN ADOLESCENTES INTERNADOS EN UN HOSPITAL PSIQUIÁTRICO SOBRE SU ESTADÍA?, presentado por profesionales pertenecientes al Hospital Neuropsiquiátrico Provincial de la ciudad de Córdoba.



El objetivo del trabajo era conocer el grado de información y de satisfacción de adolescentes internados en un Hospital Psiquiátrico de adultos en la ciudad de Córdoba, ya que no existe hospital psiquiátrico de adolescentes; o sea, cómo se sentían los jóvenes al ser internados por orden de la justicia (en un 60%), en un hospital psiquiátrico.

Eran en su mayoría adolescentes que habían realizado un intento de suicidio, o episodios de excitación psicomotriz, luego de haber cometido algún robo.

Entre las preguntas que se les formulaba a los adolescentes allí internados se encontraba la de qué era lo que más les gustaba, a lo que ellos respondían por orden decreciente: el hecho de no estar en la cárcel, cómo eran atendidos, la compañía de los otros pacientes y la tranquilidad.

Al preguntarles qué era lo que menos les gustaba

mencionaron el hecho de estar encerrados, estar alejados de sus padres, "estar encadenados" y la custodia policial.

Al preguntarle yo a la médica que presentaba el poster a qué se refería con "estar encadenado" (dado que estaba entre comillas) relató que a los adolescentes, cuando ingresan al hospital, lo primero que se les hace es atarles una cadena que va desde su tobillo a la pata de una silla, quedando así encadenados para que no se escapen, habiendo además policías de custodia. El hospital ejerce prácticas que ni siquiera deben usarse en las cárceles. Tener a adolescentes encadenados constituye una práctica que lesiona gravemente los derechos humanos de los internados y nos retrotrae a una época anterior a Pinel. Además dichas prácticas transgreden leyes nacionales y provinciales claramente establecidas.

La presentación de este trabajo, bienvenido sea, nos coloca, tanto a la Sociedad Argentina de Pediatría como a cada uno de los profesionales que tomamos contacto con la realidad descrita en el poster, ante un dilema ético. Conocer esta realidad, la de la descripción del horror, y no denunciarla teniendo el poder para hacerlo sería una complicidad.

Solicito a la Sociedad Argentina de Pediatría la investigación y denuncia pública exigiendo que estas prácticas cesen inmediatamente y se sancione a los responsables.

Considero que las doctoras relatan una situación gravísima que pone una vez más a la vista que los manicomios son instituciones represivas y autoritarias que nada tienen que ver con la salud mental sino, que en su contrario, son productoras de más enfermedad, ya que están basadas en la exclusión y supresión de los derechos sociales, políticos y culturales de los sujetos con padecimientos psíquicos.

La modalidad de atención en salud mental debe basarse en teorías y prácticas ajustadas a principios éticos.

En mi condición de psicóloga y psicoanalista de niños y adolescentes me reservo también el derecho a denunciarlo a las instituciones a las cuales pertenezco.

A la espera de una respuesta, saludo a Ud. atte.

Susana Toporosi

Psicoanalista de niños y adolescentes

susana.toporosi@topia.com.ar

PASANTIAS EN LA CLINICA DE LABORDE

Los resultados de la selección se publicarán durante el mes de noviembre en nuestra página

www.topia.com.ar

Provincia de Santa Fe: Conflicto de la salud

Los trabajadores de la salud mental pública de Rosario y el gran Rosario venimos llevando adelante desde principios de año un plan de lucha por el pase a planta de los compañeros contratados precariamente y por un aumento salarial acorde a la canasta familiar.

Este proceso lo inició un grupo de trabajadores de la Colonia Oliveros, del Hospital Agudo Ávila y los distintos dispositivos de la dirección de Salud Mental de la Provincia y, posteriormente, se sumaron los trabajadores profesionales y no profesionales del conjunto de la salud pública provincial, constituyendo la "Asamblea de trabajadores de la salud" que recibe el aval gremial de ATE Rosario. La provincia de Santa Fe es una de las provincias más ricas de la Argentina; esta región genera el 70% de la producción nacional de cereales y oleaginosas, el 50% de la producción de carne y el 90% de la producción de aceites vegetales.

Por supuesto que tanta riqueza no se distribuye. Provincia rica, trabajadores pobres. Provincia rica con hospitales desmantelados. Provincia rica con trabajadores en negro. Provincia rica sin red de asistencia ni dispositivos que sustituyan los manicomios.

Pese a los múltiples aprietes que recibimos de parte del Ministerio de Salud y sus diversos funcionarios (en las últimas semanas los directores de los Hospitales psiquiátricos, aliados a los sectores más reaccionarios del poder manicomial, entregaron al gobierno las listas de quienes sostenemos medidas de fuerza) la asamblea sigue con su proceso de lucha y organización.

No sólo nos movilizamos por salarios dignos -no queremos salarios altos para seguir sosteniendo el manicomio- enmarcamos nuestra lucha en una lucha antimanicomial. No hay sustitución del manicomio sin condiciones dignas de trabajo.

Distribuir la riqueza es salud para todos.

Distribuir la riqueza para terminar con los manicomios.

Esteban Fridman
Psicólogo
Colonia Oliveros

FARO DE SOMBRAS Y LUCES

REVISTA DE CULTURA

Rosario, Santa Fe

Director: Fernando Peirone

e-mail: faro@facultadlibre.org

SUBITE AL TREN

de lunes a viernes de 20 a 21 horas

en RADIO COOPERATIVA,
AM 740

Información/las mejores entrevistas/debates generaciones en conflicto

Idea y Conducción:

GERARDO YOMAL y

HUGO PRESMAN

eltren@am740.com.ar

"Homofobia"¹

Carlos Alberto Barzani
carlos.barzani@topia.com.ar

Tal el término difundido popularmente para referirse al odio irracional, prejuicio, aversión, rechazo y discriminación hacia los homosexuales. Sin embargo, cuando se habla de alguien que discrimina a los judíos no se lo cataloga de judeofóbico, sino de antisemita; si la discriminación es en razón de la pertenencia étnica o racial se lo llama racista. Y si se refiere a la aversión hacia el género femenino, se habla de misoginia.

Si bien no me extenderé aquí en el análisis de cada uno de estos términos, diré que el contexto socio-histórico en el que surgen cada uno de ellos es diverso. Por otro lado, el concepto homofobia, desde su creación en 1972 por el psicólogo estadounidense George Weinberg², no sólo ha sido usado en el campo de la salud mental, sino que además ha sido utilizado por una parte del activismo gay. Así como a fines del siglo XIX la estrategia de algunos académicos fue la psiquiatría de la homosexualidad para despenalizar las llamadas prácticas de sodomía³; desplazar el mote de "patología" de la homosexualidad a la homofobia fue uno de los objetivos del uso de este concepto.

Si bien el sentido que le dio Weinberg es el de una fobia clínica, su uso desde su creación hasta la actualidad es multívoco. Incluso este autor lo utiliza para referirse al "temor a tomar contacto con los homosexuales", a la discriminación, al odio y al prejuicio. Es decir, que no siempre que se recurre a él es para representar lo que psicopatológicamente se entiende por fobia. Lo que a fines del siglo XIX y principios del siglo XX constituyó un "logro"-despenalizar las prácticas de sodomía- a lo largo del siglo XX fue agenciado por los sectores reaccionarios y antihomosexuales para justificar la discriminación, la exclusión, las terapias aversivas y en algunos casos el encierro (manicomio). Del mismo modo ocurrió con la patologización de las actitudes antihomosexuales a través del concepto de homofobia, ya que en el mismo país de su creador fue utilizado en casos de "crímenes de odio" como estrategia de defensa para excusar la conducta de los agresores con el fin de morigerar la pena.

El caso de Matthew Shepard, un estudiante universita-

rio gay de 21 años asesinado el 6 de octubre de 1998 fue uno de los que tuvo más repercusiones por la crueldad con la que se llevó a cabo. Si bien la estrategia de la defensa no fue aceptada por el juez, uno de los acusados alegó como atenuante haber sido invadido por un sentimiento que no pudo controlar -"pánico gay"- que terminó en el homicidio de la víctima⁴. Este es el riesgo de utilizar categorías clínicas para hablar de fenómenos sociales e ideológicos.

Sin duda en la clínica nos encontramos con sujetos donde las manifestaciones homofóbicas son expresión de mociones y deseos homosexuales reprimidos, pero no es pertinente extender un cuadro psicopatológico para catalogar grupos, instituciones o sociedades.

En este sentido, los discursos y las prácticas culturales e institucionales antigays, antilésbicos y anti-diversidad sexual y genérica se sostienen en imperativos patriarcales caracterizados por una lógica binaria que conlleva la oposición y/o complementariedad de lo femenino y lo masculino, la naturalización de los roles sexuales y estereotipos de género más o menos rígidos y el heterosexismo.

El heterosexismo es la ideología por medio de la cual la heterosexualidad -exclusiva y excluyente- se impone socialmente como la norma que todo sujeto debe cumplir. Asimismo cualquier conducta, relación o identidad que la cuestione es socialmente rechazada, estigmatizada y concebida como "anormal". Esto implica que no sólo son condenados los comportamientos homosexuales, sino también aquellas actitudes que transgreden la división de roles de género socialmente construida.

Haciendo eje en los factores culturales Gregory Herek, doctor en psicología social, propuso la expresión "prejuicio sexual" en vez de homofobia, para referirse a *todas las actitudes negativas basadas en la orientación sexual, tanto si el blanco es el homosexual, el bisexual o el heterosexual*⁵. Su elección está fundamentada en que esta locu-

ción es más descriptiva y alude a un proceso reforzado socialmente. Si bien el término homofobia seguirá siendo usado por la popularidad mediática que ha adquirido, es necesario reflexionar sobre otros modos de nominar estas conductas y actitudes y sus implicancias. Hablar de "prejuicio sexual" es un vocablo más pertinente, ya que se refiere a perspectivas ideológicas. De esta forma, se saca la temática del ámbito privado del consultorio o de la patología individual y se lo ubica en el ámbito de lo público donde es posible un debate político ideológico y eventualmente una tarea "educativa". Asimismo se vuelve a situar la responsabilidad de un sujeto que ya no es víctima de una patología, sino un sujeto que emite un juicio desde una perspectiva particular.

Notas

1. Estas líneas tienen su origen en un comentario de Enrique Carpintero en el Foro Topía de Cultura y Salud Mental (<http://www.egrupos.net/grupo/forotopia>).

2. Weinberg, George (1972): *La homosexualidad sin prejuicios. Un revolucionario enfoque psicológico*, Granica, Barcelona, 1977. Traducción de Society and the Healthy Homosexual, New York: Doubleday.

3. Cf Barzani, C (2000): "La homosexualidad a la luz de los mitos sociales", Revista *Topía* (versión Internet), N° 42, Noviembre 2004, <http://www.topia.com.ar/articulos/1104-barzani.htm>

4. Tanto la Cámara Baja como la Cámara de Senadores -controladas por el Partido Demócrata- han aprobado la denominada *Matthew Shepard Act*. Este proyecto de ley federal incluye los casos de "homofobia" dentro de los llamados "crímenes de odio". Ahora depende del presidente Bush que el proyecto se convierta en ley...

5. Herek, G. M. (1990). "The context of anti-gay violence: Notes on cultural and psychological heterosexism", *Journal of Interpersonal Violence*, 5 (3), 316-333.

AREA CORPORAL

El Cuerpo Mediático

César Hazaki
Psicoanalista
cesar.hazaki@topia.com.ar

"Pero el hombre no es carne y sangre; es un ítem en un banco de datos, efímero, fácilmente olvidable".

Marshall McLuhan

Los huérfanos de Adán¹

En occidente el cuerpo está signado por la caída del paraíso: "Y dijo Yahveh Dios: 'he aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal. Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida, y comiendo de él viva para siempre'. Y le echó Yahveh Dios del jardín de Edén..."² Laura Klein siguiendo esta cita del Génesis hace notar que había que detener al hombre antes que pudiera comer el fruto que conducía a la inmortalidad, no se trataba entonces del árbol de conocimiento como habitualmente se cree. Siendo ya "a imagen y semejanza" la amenaza para Yahveh era que su creación viviera para siempre.

Con las nuevas tecnologías mediáticas el hombre ha alcanzado el dominio casi absoluto del árbol de la sabiduría -con la biblioteca virtual puede acumular saber e información en forma infinita- si seguimos las ideas del Génesis vale la pena preguntarse qué esta pasando con la tecnología y las posibles formas de la ilusoria inmortalidad. En es-

ta época -donde se atisban modificaciones importantes para la prolongación de la vida- se hacen presentes ideas que la ciencia ficción describió hace ya tiempo, así surgen los bancos de ADN por la donación de ombligos, ya se puede clonar un ser humano, las grandes empresas colocan chips de control social en el interior del cuerpo de sus empleados, existen las relaciones entre personas por vía de las 3D, hay una renuncia a la prole en las culturas con mayor esplendor económico, se produce una pérdida sistemática de las funciones de la memoria, etc. En síntesis, como dice el aforismo chino: un mundo interesante.

Cuerpo y tecnología:

Desde el advenimiento de la cultura televisiva los análisis de la misma han tenido una lógica binaria de la que es difícil salir. Desde aquellas definiciones de Umberto Eco sobre apocalípticos e integrados para aquí, es casi imposible no quedar encerrado en si la televisión y sus sucedáneos son buenos o malos. Es al menos necesario entender en dos niveles el tema:

a) Lo que ocurre con los organismos expuestos a los rayos que los aparatos (televisores, computadoras, celulares, etc.) emiten.

b) Lo que inciden los programas televisivos en la vida de los usuarios.

Partimos de la idea de que el televidente estándar pasa por elección como mínimo tres horas diarias frente a la pantalla. Es decir que dieciocho horas semanales transcurren frente al televisor, casi un día de cada siete. Es por ello entendible que se produzcan efectos en los cuerpos y, por consiguiente, aparezcan nuevas pautas en las relaciones entre las personas. No incluimos aquí a los individuos que trabajan entre ocho y diez horas diarias frente a los computadores y que presentan patologías específicas: contracturas, deterioro de la visión, dolores en las cervicales y lumbares, etc. Lo que denominaríamos patologías producidas por el trabajo. Es evidente que la "cultura iconoesférica" es portadora de diversos modelos corporales con los que los televidentes se identifican de diversa manera y que los rayos emitidos producen impactos en las anatomías de las audiencias. También la acumulación de datos en forma prácticamente infinita y la constitución de una red de comunicaciones que envuelve a todo el planeta ponen en primer plano la relación entre la tecnología y sus usuarios.

Este proceso Gubert lo define así: "...la iconoesfera constituye un ecosistema cultural, basado en interacciones di-

námicas entre diferentes medios de comunicación y entre éstos y sus audiencias. Lo que define una sociedad televisiva por excelencia"³

Del espacio al cuerpo:

La red mediática establecida con las comunicaciones satelitales se denomina "piel mediática" o "segunda piel" dado que la misma abraza a todo el globo terrestre -es la primera vez en la historia en que un producto humano puede envolverlo en forma absoluta- y la misma se compone de distintas y permanentes formas de emisión y recepción de señales.

Desde el advenimiento de la cultura televisiva los análisis de la misma han tenido una lógica binaria de la que es difícil salir.

Esta conformación mediática constituye una placenta que nos alimenta permanentemente de mensajes e imágenes a la que estamos conectados y de la que cada vez somos más dependientes. Así ya hace mucho tiempo que la televisión no es un aparato sino "el tercer padre", es decir un auxi-

liar o un sustituto de los vínculos familiares. Un ejemplo: los cibercafés se han transformado en guarderías de niños de bajo costo. Dado que los padres salen a trabajar dejan sus niños allí jugando en un ámbito "cerrado", tranquilizador y económico -puede quedarse allí muchas horas por monedas. Situación acorde con el temor al espacio público por la proclamada ideología de la inseguridad. Cambios en la vida cotidiana que impactan en los cuerpos.

Hace unos años un estudio en varios países medía la cantidad de horas que pasaban los escolares de entre seis y dieciséis años frente a las pantallas de los televisores. El mismo demostró que los niños estaban entre doce y veinticuatro horas semanales "acompañados" por la televisión y no había por aquél entonces el desarrollo de computadoras, videos juegos, etc. **Si la pantalla sustituye la plaza pública requiere de un cuerpo a merced de la quietud y el aislamiento, es decir que pueda tolerarlo sin mucho registro de la necesidad de movimiento. Al unísono, para que el niño permanezca frente a las pantallas, los juegos de computadora o los programas televisivos deben ser una fuente incesante de excitaciones.** Como una consecuencia esa excitación "sobrante" se manifiesta en otro lado, en general, será la escuela la que la detecte y los médicos se ocuparán de diagnosticarla y medicarla. Aquietar el cuerpo de los niños a través pastillas es parte de esta cultura mediática. Dentro de la cultura mediática se ha logrado

dades paradigmáticas, en la Grecia de Pericles el ciudadano (sin duda una minoría con relación al conjunto de la población) por medio de su postura y dinámica de la marcha (bien rápida y en posición muy erecta) daba expresión cabal de la estrecha relación que existía entre su cuerpo y la ciudad ateniense. Cuerpo y ciudad iban de la mano, en posturas y acciones del ciudadano se expresaban virtudes y desmesuras de la polis, la velocidad estaba presente pero el límite de la misma era la posibilidad del propio cuerpo.

La Aldea Global crea una reducción de

Hace mucho tiempo que la televisión no es un aparato sino "el tercer padre", es decir un auxiliar o un sustituto de los vínculos familiares.

espacios y una multiplicidad de contactos imposible de imaginar en épocas pretéritas. En ella la primera condición del cuerpo propio es hacerse evanescente y permanecer aquietado frente a una pantalla. En ese proceso el propio cuerpo queda reducido a una imagen. Si en la Atenas del siglo V a. c. la posición amorosa privilegiada era la erecta, en la Babel ciberespacial el paradigma es la relación con la máquina primero y desde ella, con los demás habitantes de la iconoesfera. En esta cultura de la industria multimedia tenemos un ejemplo paradigmático en el hacker que pasa larguísimas jornadas frente a la com-

Una pregunta inquietante: ¿Hubiese ocurrido esto en un momento histórico donde no existiera el desarrollo tecnológico de la inseminación artificial?

Conjuntamente con esta exuberancia de imágenes del cuerpo, que como la sonrisa del gato -en *Alicia en el país de las Maravillas*- hace que sea lo único que nos quede del gato, se imponen así las simulaciones virtuales de nuestra propia vida. *Second Life* el juego de replicantes, es un ejemplo acabado de ello. El buscar "sentido en otra vida" se despliega allí como una muestra más de la imposibilidad de desprenderse de arcaísmos religiosos. También el contacto virtual hace esconder identidades y muchas personas se hacen pasar por otras, en especial hay una tendencia de hombres que se convierten en mujeres en la comunicación virtual. Época de simulaciones. Una idea inquietante: Si en la época victoriana la histeria permitía mostrar la represión sexual, el radical modo de la anorexia pone muy claro el desvanecimiento del sujeto en pos de un ideal inalcanzable. No está demás decirlo: el relato de las jóvenes anoréxicas del mundo remarca su identificación con modelos extraídos de la publicidad y de la televisión, en suma repudio de lo propio por buscar una imagen imposible.

¿Dónde estás?:

El cuerpo propio se desvanece al son de la velocidad de la luz y es sustituido por la urgencia de la comunicación virtual. El que se conecta requiere una respuesta inmediata de sus interlocutores. Presencia instantánea, imposibilidad de espera. Así la imperiosidad de comunicarse es característica de esta época y dentro del mundo ciber. El contacto no exige que el propio cuerpo se dirija hacia el encuentro, es la comunicación mediática la que necesita ser establecida. Hay así un predominio de la comunicación desde la imagen.

Claro que al ser tan veloz el cambio tecnológico, la forma de comunicación se desliza de la computadora al celular, y éste reduce su tamaño e incorpora al mismo tiempo capacidades: filma, saca fotos, envía mensajes, etc. Hace que el usuario pueda ser más peripatético, es decir, se desplaza con la comunicación a cuestas. Ya sabemos que los chips de control social se están incorporando dentro del cuerpo de los trabajadores, mediante pequeñas operaciones quirúrgicas, en las grandes empresas. Así, como primero lo padecieron los presos, los cuerpos de los trabajadores son violentados por minúsculos aparatitos que aspiran al control absoluto del empleado.⁵

Es imposible que las personas que in-

corporan aparatos de la cultura cibernética provee se desconecten con facilidad de los mismos. Se establece una unión imperiosa y difícil de cortar: el celular en cines, teatros, sesiones de psicoanálisis, clases de yoga o gimnasia, bancos, conduciendo un auto, no deja de sonar interfiriendo lo del aquí y ahora. Por esa vinculación imperiosa a la "placenta comunicativa" el usuario no admite que pueda postergar la atención del llamado. Por eso debe serle quitado por ordenanzas, ruegos, sugerencias o retos dado que, por acción u omisión, el propietario se niega a desenchufarse. En la ciudad de Buenos Aires solamente en este año se labraron 250.000 infracciones de tránsito por el uso del celular conduciendo. El estado empieza a tomar partido para regular el uso y aumentar las penalidades a los riesgos de la conexión permanente. El poseedor del aparato suele legalizar por el olvido, un fallido por excelencia, la imperiosa urgencia de estar conectado.

De la ilustración al tatuaje:

Hace unos treinta años que se han expandido en forma incesante los tatuajes en el cuerpo, empezando por el cuerpo de los jóvenes, las "marcas" no paran de avanzar. Si primero era la ropa con su correspondiente logo la que daba identidad y pertenencia, el tatuaje es el modo incesante en que la relación entre cuerpo, medio y marca se hace ostentosa. Remarquemos que el tatuaje era parte viva de la memoria de personas aisladas: marineros de alta mar, presos, etc. *El Hombre ilustrado* nos anticipó parte de este futuro que vivimos: las imágenes se han incorporado a nuestro cuerpo y desde el mismo nos dan una parte importante de nuestra identidad. Al adentrarse en nuestro cuerpo tienden a dirigir nuestro propio futuro solo falta, como en la novela de Bradbury, que se oculte el sol y que las imágenes incorporadas al cuerpo cobren vida.

Notas

1. Canción que pertenece a la obra de teatro *Pena Maleva* de César Hazaki y Carlos D. Pérez, Typos Editora, Buenos Aires, 2006.
2. Klein, Laura, "Del erotismo sagrado a la sexualidad científica" en revista *Acontecimiento*, n° 17, 1999.
3. Gubert, Román, *Del bisonte a la realidad virtual*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1996.
4. Gubert, Román, *El eros electrónico*, Editorial Taurus, Bogotá, 2000.
5. Hazaki, César, "El collar del amo" en revista *Topía*, n° 48.



medicalizar niños con enorme impunidad.

Piel envolvente, vínculo familiar, ser provistos de deseos, estar conectados como si cada uno de nosotros fuera una isla que recibe suministros del ciberespacio. Así la tecnología remite a situaciones vinculares muy primarias. Podemos agregar con Gubert que: "Narciso, en griego, aportó la raíz de *narkosis*"⁴.

Cuerpo y sociedad:

Los modelos sociales tienen corporali-

putadora, esa acción frente a la máquina le hace perder su interés genital (según los estudios de personalidad que se les realizaron a quienes fueron puestos presos por esa actividad). Así la evanescencia del cuerpo y el no contacto genital son la avanzada del sueño tecnológico que nos invita a constituirnos desde allí. Coherente con lo anterior el hombre va manifestando en su cuerpo cambios a tono, por ejemplo, los varones del planeta vienen reduciendo sistemáticamente su cantidad de espermatozoides.

TOPIA EN INTERNET
Para recibir información sobre las actividades de Topía suscríbese al Boletín en

www.topia.com.ar

TOPIA EDITORIAL AUSPICIA

Presencia de Pontalis
2da. Jornada

Coordinador Jorge Rodríguez

Museo Roca - Vicente López 2220

10 de noviembre 2007

de 10:00 a 15:00 hs.

Participan:

Ana Berezin - Beatriz Diez

Gilou García Reinoso - Eduardo Muller - Raúl Vidal

Entrada libre y gratuita

Inscripción: el día de la Jornada o por mail
rodriguezjd@interart.com.ar

Las Palabras y los Hechos

REVISTAS y LIBROS

Recibidos

REVISTAS

Conjetural. Revista de psicoanálisis. N° 46, mayo de 2007.
Dirección: Jorge Jinkis y Luis Guzmán
conjetural@fibertel.com.ar

Toda Vía. Pensamiento y Cultura en América Latina. N° 17, agosto de 2007, Ciudades II.
Dirección General: Tomás Sánchez de Bustamante
e-mail: todavia@osde.com.ar

Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL). Revista de la Escuela de Historia de la Universidad de Tel Aviv, Ramat Aviv, Volumen 18, N° 1, enero-junio 2007. Psychoanalysis North and South
Editor: Raanan Rein
e-mail: raanan@post.tau.ac.il
www.tau.ac.il/eial/

Las Ranas. Artes, ensayo y traducción. Año III, N° 4, invierno-primavera de 2007.
Director: Guillermo Saavedra
e-mail: lasranas@fibertel.com.ar

Pensamiento de los Confines. N° 20, junio de 2007.
Director: Nicolás Casullo
info@rayandolosconfines.com.ar
www.rayandolosconfines.com.ar

Kiné, la revista de los corporales, año 15, N° 78, agosto-octubre de 2007.
Dirección periodística: Julia Pomies, editor: Carlos Alberto Martos
e-mail: kine@revistakine.com.ar
www.revistakine.com.ar

Lucha de Clases. Revista marxista de teoría y política. Segunda época, N°7, junio de 2007.
Director: Christian Castillo
luchadeclases@hotmail.com

Escris. Revista D'informació I Debat. Segunda época, N° 22, Estiu 2007. Barcelona
Coordinador: Ricard Alcaraz
escris@cedesc.com
www.cedesc.com

Punto de Vista. Revista de cultura. Año XXX, N° 88, Agosto de 2007.
Directora: Beatriz Sarlo
info@bazaramericano.com

Vertex. Revista Argentina de Psiquiatría. Volumen XVIII, N° 74, Julio-Agosto 2007. Dossier: El sueño y los sueños
Director: Juan Carlos Stagnaro
e-mail: editorialpolemos@polemos.com.ar
www.editorialpolemos.com.ar

LIBROS

Legado de poetas
Poesía Social Argentina 1956-2006
Selección y compilación; Roberto Gojman y Diego Mare
Ediciones Patagonia, 122 páginas

Las lógicas Colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades
Ana María Fernández
Editorial Biblos, 312 páginas

Violencia y abusos sexuales en la familia. Una visión sistémica de las conductas sociales violentas
Reynaldo Perrone y Martine Nannini
Editorial Paidós, 237 páginas

Una voz y nada más
Mladen Dólar
Prólogo de S. Zizek
Bordes Manatíal, 227 páginas

Colonos en Armas. Las revoluciones radicales en la provincia de Santa Fe (1893)
Ezequiel Gallo
Siglo veintiuno editores, 191 páginas

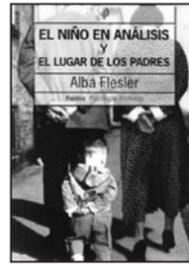
Homo juridicus. Ensayo sobre la función antropológica del derecho
Alain Supiot
Siglo veintiuno editores, 295 páginas

Acercas del secreto. Contribución a una sociología de la autoridad y del compromiso
Claudio Giraud
Editorial Biblos, 205 páginas

Una metodología del trabajo para avanzar en la organización de la clase obrera
Carlos Ghioldi, Sebastián Ferro y delegados gremiales mercantiles
Centro Cultural La Toma, Rosario, 137 páginas

La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea
Javier Auyero
Siglo veintiuno editores, 234 páginas

La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos sociales en Alemania desde las guerras Napoleónicas al tercer Reich.
George L. Mosse
Siglo veintiuno editores, 286 páginas



El niño en análisis y el lugar de los padres
Alba Flesler
Editorial Paidós, 212 páginas

“Un niño llega al consultorio de un analista por las resonancias que genera en el adulto”. Con esta frase la autora inicia un recorrido que lleva al lector -que imagina como analista de niños- por un conjunto de reflexiones generadas por su extensa trayectoria como psicoanalista. Pero no se detiene allí, como lo refleja el índice: los tiempos del juego, los tiempos de la angustia, los tiempos del dibujo, etc. Así munida de la brújula que subraya la dimensión temporal Flesler orienta la dirección de la cura.



El incesto: un síntoma social. Una perspectiva interdisciplinaria
Julieta Calmels y María Laura Méndez (editoras)
Editorial Biblos, 143 páginas

En este libro se considera la prohibición del incesto como una cuestión de límite, que sólo se construye colectivamente y se reafirma mediante la reactualización y la circulación de relatos. Desde esta perspectiva no es una ley universal lo que garantiza la regulación social sino una serie de códigos construidos y sostenidos colectivamente.



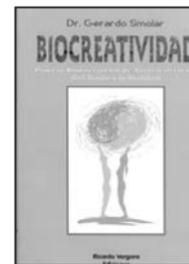
Palabra, violencia, segregación y otros impromptus psicoanalíticos
Roberto Harari
Editorial Catálogos, 393 páginas

El autor reúne en esta recopilación una serie de textos donde procesa el psicoanálisis a través del entrecruzamiento con otras disciplinas conexas y afines. Siguiendo la enseñanza lacaniana desemboca en el papel de la palabra en la clínica y en la convivencia social, sus modos y sus límites, así como la presencia constante de la violencia y de la segregación -cuando no del genocidio- como datos envolventes de la actualidad.



Insignificancia y autonomía
Yago Franco, Héctor Freire y Miguel Loreti (coordinadores)
Editorial Biblos, 271 páginas

Estos tiempos de avance de la insignificancia se encuentran habitados por una subjetividad leve, superficial, que envuelve a sujetos que se muestran incapaces de tomar contacto con sus pasiones, con el semejante y con la sociedad como colectivo. Esta imposibilidad de la pertenencia a un colectivo -la huida frente a él- implica la pérdida de referencias claves para el proceso identificatorio individual. Aquí se reúnen más de treinta autores para reflexionar sobre esta problemática. También se incluye un texto de Castoriadis: “Transformación social y creación cultural”.



Biocreatividad. Proceso Bioenergético de Autorrealización (Del Sueño a la Realidad)
Dr. Gerardo Smolar
Ricardo Vergara ediciones, 200 páginas

La biocreatividad es una nueva propuesta para restaurar, facilitar y potenciar el desarrollo creativo humano. Su originalidad está en el modo no convencional de integrar recursos convencionales de la expresión artística y la pedagogía vivencial creativa, para entrenar y generar nuevos recursos modificadores del hombre y su mundo en una permanente interacción.



Vericuetos del espanto. Filosofía de la tragedia y la revolución
Matías Wiszniewer
Ediciones del Signo, 113 páginas

Este libro fue finalista del Primer concurso libro de ensayo Topía-2007. El autor estudió a Schopenhauer, Spinoza y prestó particular atención al psicoanálisis. De esta manera produce una síntesis, en la que no sólo confluyen algunas claves teóricas de su formación, sino la elaboración de una experiencia individual que encuentra el anclaje en lo colectivo. ¿El mundo contemporáneo nos ofrece un vericuetos? En todo caso, de lo que se trata es de recomenzar aquel gesto de levantar las banderas -ya alza-

**LETRA
VIVA**

LIBRERIA-EDITORIAL

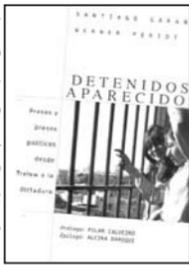
**PSICOANALISIS
ENSAYO
FILOSOFIA**

Av. Coronel Díaz 1837 (1425)
Ciudad de Buenos Aires
Tel/Fax 4825-9034



Más allá de ellos, pero no sin ellos
Mariana Pellegrino
Ediciones Último Reino, 112 páginas

No es inusual que alguien "que no se dedica a la literatura" escriba un libro conmovedor. Este relato no nació de una voluntad de hacer literatura, sino como catarsis espiritual de su autora luego de una vida de lucha contra toda clase de obstáculos. Uno de los ejes es la desaparición, realizada por un "grupo de tareas" de la dictadura militar, de su madre María del Carmen Di Blasi. Este libro muestra que la desaparición de personas afectó y afecta no sólo al desaparecido sino a un amplio grupo de familiares y amigos. Este texto es la huella de un combate por la vida.



Detenidos - Aparecidos
Presas y presos políticos desde Trelew a la dictadura
Santiago Garaño y Werner Pertot
Prólogo: Pilar Calveiro
Epílogo: Alcira Daroqui
Editorial Biblos, 335 páginas

Cerca de doce mil personas fueron encerradas como prisioneras políticas en la dictadura, a la par de los treinta mil que desaparecieron en los centros clandestinos de detención. Sobre la base de una exhaustiva investigación este libro recorre el camino de esos militantes presos y presas entre 1972 y 1989, cuando fue liberado el último detenido de la dictadura. A través de numerosas entrevistas reconstruye las vidas de algunos de ellos y recupera la cadena de solidaridad colectiva que les permitió sobrevivir.



Marx en la Argentina.
Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos

Trotsky y el psicoanálisis

Jacqy Chemouni
Nueva Visión, Buenos Aires, 2007
303 páginas

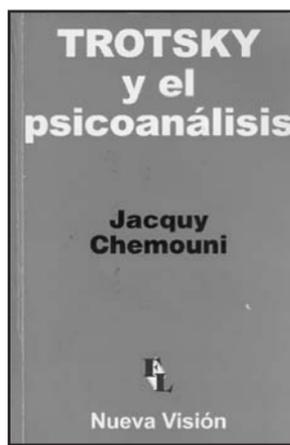
El libro que nos convoca es una detallada investigación histórica. Tal vez un lector pueda comenzar a leer buscando alguna secuencia con *Freud y los bolcheviques* de Martin Miller, publicado por la misma editorial hace poco tiempo y comentado en esta misma sección. Sin embargo, la distancia entre ambos libros es bastante grande.

Es que tanta tarea y tanto esfuerzo de Chemouni tiene dos presupuestos para cumplir su objetivo. Primero, que todo marxismo es totalitario, porque "vehiculizaba una suerte de prohibición de pensar" (pág.9) y que "los historiadores pusieron claramente en evidencia la represión del pensamiento y de la libertad que aparece desde los comienzos de la Revolución de Octubre de 1917" (pág. 39) -o sea Lenin, Trotsky y Stalin serían lo mismo para estos "historiadores". Segundo, que el intento de "freudomarxismo" es fallido por naturaleza: "La complementariedad entre marxismo bolchevique y psicoanálisis, por su naturaleza misma, estaba condenada al fracaso" (pág. 230). A partir de ellos se propone demostrar que el acercamiento de León Trotsky al psicoanálisis fue superficial y cierra el libro con un "gran final" para que no queden dudas de la "ceguera psíquica" de Trotsky. La segunda parte del libro "El padre", está dedicada a proponer que Trotsky no pudo ni entender ni ayudar a su Zina en su enfermedad psíquica, contribuyendo a su suicidio. Chemouni va contra los historiadores que afirmaban el conocimiento del psicoanálisis por parte de Trotsky. Por el contrario, intenta demostrar que "no sólo era reticente a aplicar el psicoanálisis a la comprensión de las producciones culturales sino que, sobre todo, era muy poco propenso a autoanalizarse y mucho menos a interpretar al prójimo con las herramientas freudianas; al respecto, la relación con su hija resulta ejemplar" (pág. 49).

Esta posición ideológica tiñe todo el trabajo de investigación. Al correr de las páginas hace afirmaciones contundentes, como si fueran verdades reveladas. El inicio mismo del libro es notable: "los vínculos que mantiene el psicoanálisis con el campo político han suscitado escasamente la curiosidad de los historiadores y mucho menos la de los psicoanalistas... desde la Segunda Guerra Mundial, la política sólo rara vez forma parte de la reflexión psicoanalítica." El autor o bien ignora o bien quiere dejar de lado lo producido en el psicoanálisis en relación con la política en el mundo en los 60 y 70. Esta misma ideología lleva a que denomine en todo el libro como "freudomarxismo" a todo intento de articulación entre psicoanálisis y marxismo, a pesar que afirma que Trotsky "jamás utiliza la denominación" (pág.13) -quien escribe esta crítica ha escrito que "El freudomarxismo nunca existió", publicado en www.topia.com.ar, y remito al lector a dicho texto para profundizar en este tema.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, el texto le permite al lector un acercamiento a los primeros intentos de articulación entre "los marxismos" y "los psicoanálisis" a través de fuentes primarias y material inédito.

Para comenzar caracteriza la situación del psicoanálisis en Rusia previo a la Revolución de Octubre. Desde ese mismo momento utiliza el concepto de "freudomarxismo" para los intentos de articulación, cosa que Martin Miller no hace en todo su libro *Freud y los bolcheviques*. Chemouni reconoce que Trotsky fue el revolucionario que tenía una acti-



tud positiva hacia el psicoanálisis, a diferencia de Lenin y Stalin. Y menciona lo poco que se resaltó esto a lo largo de la historia de la mano de la recuperación de textos y cartas de Trotsky donde intentaba conjugar cuestiones del psicoanálisis con el marxismo desde antes de la revolución hasta su muerte. Recordemos que Trotsky además de llevar adelante la revolución, sostenerla, luego exiliarse y ser perseguido por el stalinismo, intentaba teorizar, entre tantas otras cuestiones, algunos conceptos del psicoanálisis articulados con el marxismo. Es impensable, tal como hace Chemouni, ponerlo en estatuto de "teórico del freudomarxismo". Pero si uno lo hiciera y luego empezara a revisar sus escritos, opiniones y su vida personal, rápidamente podría criticarlo y descalificarlo, en vez de rescatar las articulaciones que atraviesan su obra. Recordemos que la obra de Trotsky es contemporánea a la de Freud y sus primeros discípulos, con lo cual la misma crítica se puede hacer de la obra de Reich, de Fenichel y hasta del propio Freud.

A lo largo del libro aparece la rica y compleja trama de relaciones entre Trotsky y el psicoanálisis. Comienza con el vínculo con Alfred Adler en 1911. Luego de una serie de amigos de Trotsky que lo acercaron al psicoanálisis, tal como Adolf Abramovich Ioffé, Frank Pfemfert, Max Forrester Eastman, Rudolf Hilferding y Bernard Wolfe. También es detallada la relación y la correspondencia con Wilhelm Reich de 1933 a 1936. Y le dedica un espacio al encuentro de Trotsky con André Breton y a la confección del *Manifiesto surrealista*, "por un arte independiente" de 1938, donde aparecen las últimas consideraciones de Trotsky sobre el psicoanálisis antes de su muerte. Más adelante el autor analiza con todos los datos la versión por la cual el psicoanalista Max Eitingon hubiera sido agente estalinista y habría contribuido con el asesinato de Trotsky, versión que aparece en varias biografías de Freud. Chemouni realiza una investigación detallada -y casi en clave policial- por la cual desestima dicha versión.

Luego se analiza la producción teórica

de Trotsky en la cual menciona al psicoanálisis. El autor denomina a estas ideas como un "psicoanálisis pavloviano", por el intento de conjugación del psicoanálisis y el materialismo dialéctico. Por otro lado, aborda qué concepciones de sexualidad, inconsciente, libertad y creación se encuentran en textos, cartas y hasta transcripción de discusiones de Trotsky.

La segunda parte del libro, se denomina "El padre. La actitud de Trotsky respecto de las perturbaciones mentales y del psicoanálisis de su hija Zina (a través de correspondencia inédita)". La hipótesis central es que la vida personal del autor debiera ser coherente con sus ideas, y de no serlo, debemos arrojar por la borda su obra. Porque los seres humanos tenemos que ser coherentes, no tener contradicciones. Prácticamente "santos" que demos demos con nuestra vida nuestra obra. Y de no serlo, se descalifica la obra. ¿Cuántos autores resistirían este análisis? Pero sin embargo, no todos las teorías son puestas en cuestión con este método. El marxismo y el psicoanálisis han sido blancos predilectos. Este es el método utilizado *El Libro Negro del Psicoanálisis*: descalificar al psicoanálisis por la vida de Freud y algunos psicoanalistas. En el caso de Trotsky, y puesto al final del libro como "segunda parte" se convierte en un recurso casi efectista. No queda duda que nada de lo que haya dicho sobre marxismo y psicoanálisis debe ser puesto en cuestión por sus actitudes personales. A pesar de todo lo mencionado, este libro merece ser transitado por quienes quieran profundizar en los inicios de las relaciones entre psicoanálisis y marxismo.

Aunque haya descalificaciones, éstas son preferibles a las desapariciones y los olvidos.

Alejandro Vainer

LIC. MONICA GROISMAN
CLÍNICA DE LA TENSION
CUERPO - PSICOANÁLISIS

Asistencia Individual
Grupos de Trabajo Corporal
Expresivo y Terapéutico

J. R. de Velazco 770 - Capital -
Teléfono 4857-0855
e-mail: momapalermo@keko.com.ar

Reve
la revista de lo corporal

Publicación bimestral en venta en los principales quioscos de capital e interior y en instituciones especializadas

Un espacio de encuentro para diferentes miradas sobre

salud & arte educación

Redacción y publicidad 4981-2900
L. Marechal 830 - 11° A (1405) Cap. Fed.

Silvia Bleichmar

Silvia Bleichmar falleció el miércoles 15 de agosto. Tenía 62 años. Era una de las psicoanalistas más importantes de nuestro país. Había recibido el año pasado el premio Konex de platino de Psicología por su trayectoria. Nacida en Bahía Blanca, se formó en la Universidad de Buenos Aires en las carreras de Sociología y Psicología. Se exilió en México durante la última dictadura militar. Hizo su Doctorado en Psicoanálisis en la Universidad de París VII (con la tesis bajo la dirección de Jean Laplanche). Su obra abarca numerosos libros: *En los orígenes del sujeto psíquico* (1986); *La fundación de lo inconsciente* (1993); *Psicoanálisis y Neogénesis* (2000); *Dolor país* (2002); *La subjetividad en riesgo* (2005); *Paradojas de la sexualidad masculina* (2006); *No me hubiera gustado morir en los 90* (2006). También una gran cantidad de artículos. Docente en Universidades Nacionales de Buenos Aires, La Plata y Córdoba. También en otros lugares del mundo como México, Francia, Brasil y España. Entre sus actividades extra académicas fue directora y asesora de programas de UNICEF para la atención psicológica y formación de

recursos para damnificados del terremoto de México de 1985 y también del Programa de Atención Psicológica a los afectados por el Atentado de la AMIA, Buenos Aires, julio de 1994.

Fue una importante colaboradora de *Topía*. Desde 1994 empezó a escribir regularmente artículos sobre las temáticas de nuestros *dosiers*. A partir de entonces su compromiso con nuestra revista la llevó a tomar como un desafío cada una de nuestras propuestas. Siempre nos pareció que las cuestiones sugeridas la estimulaban a pensar más allá. Sus ideas permitían fértiles entrecruzamientos entre el psicoanálisis y la sociedad actual. Este trabajo conjunto nos llevó a la publicación del libro *La subjetividad en riesgo*.

Lamentamos profundamente su pérdida. La mejor forma de recordarla es a través de sus propias ideas que seguirán permitiendo avanzar tanto a nosotros como a las generaciones por venir.

Consejo de Redacción de
Topía Revista



Recordando a Wilhelm Reich

En noviembre de este año se cumplen 50 años de la muerte de Wilhelm Reich en una cárcel de EE. UU., preso desde el 12 de marzo de 1957, época de las razas del maccartismo. Si bien se diagnosticó una "crisis cardíaca", la causa de su muerte, hasta el día de hoy, resulta dudosa.

¿Por qué recordar a W. Reich? ¿Qué sentido tiene hoy para nosotros? ¿Qué de su legado podemos tomar que nos permita pensar la clínica de nuestros días?

Esta nota, pretende ser un tributo a este autor de tan vasta escritura, un apasionado por la clínica, que extendió su interés a los más diversos campos de las ciencias y que ocupó desde 1924 a 1930 el cargo de Vice-Director y luego Director del **Seminario de Técnica Analítica** de la Clínica de Psicoanálisis fundado por Freud en Viena, donde fue docente en la didáctica de los futuros analistas. Para comprenderlo, tenemos que ubicar a Wilhelm Reich en el período que va desde 1920, año en que se acerca al psicoanálisis -a partir de su interés por la sexualidad- hasta el año 1934 en que es expulsado de la Sociedad Psicoanalítica, del Partido Comunista en el que era militante, y perseguido por judío. Pero ubicar a Reich en este período es también ubicar a Europa, especialmente a Alemania, en el período posterior a la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa y la esperanza en Europa de una revolución social, y también ubicar las fuerzas contrarrevolucionarias que se van gestando, ya que es a partir de los años '20 que se empieza a organizar el partido nazi.

Y en ese contexto, Freud con sus teorías revolucionaba la moral de la época pero, también, un psicoanálisis en constante transformación. Reich participa de esos debates y se opone a algunos conceptos como, por ejemplo, la pulsión de muerte y con la distinción que Freud hacía entre Neurosis Actuales y Psiconeurosis.

Reich es un apasionado por lo vital y, por lo tanto, obsesionado con aquellas

fuerzas que inhiben lo vital, aquellas fuerzas no sólo desde lo individual sino también desde lo social, porque se da cuenta que las neurosis están muy difundidas y no es suficiente con una terapéutica individual. Así comienza un trabajo de prevención muy importante en Austria y en Alemania.

Lee a Marx con el mismo fervor que antes había leído a Freud y lleva ese debate al interior de la Sociedad Psicoanalítica. Sus posturas son muy radicalizadas, porque se da cuenta que hay que cambiar el orden social, el orden promotor de las neurosis, cambiar las condiciones de vida de las masas. Debate que se da a partir del año 1927 y es en ese contexto en el que Freud publica "El malestar en la Cultura", donde sistematiza sus posiciones en esos debates.

Reich se traslada a Berlín en el año 1930 porque percibe un ambiente hostil en Viena, y comienza un trabajo importante de prevención y a la vez también empieza a cuestionar al Partido Comunista y a la política de Stalin. Avala en su primer viaje a Rusia los cambios llevados a cabo por Lenin pero, ya muerto Lenin, Stalin da marcha atrás con todas esas medidas y ahí empieza a hacer planteos dentro del PC. Intenta integrar la política y la sexualidad, entiende a la sociedad capitalista como represora de lo vital y crea ese movimiento que se llamó Sex-Pol, política y sexualidad, que se fue extendiendo desde Berlín, que tuvo mucha repercusión y que llegó a convocar a 40.000 jóvenes.

En 1931 publica "La lucha sexual de los jóvenes", que tuvo una resonancia realmente potente en Alemania y en todo el movimiento revolucionario europeo, que comienza con una hermosa cita: **"El aparato genital sirve desde la primera infancia a la vejez, tanto en la mujer como en el hombre, para la función del placer y de la satisfacción. A partir de la pubertad, y hasta el llamado climaterio, sirve también para la procreación"**. ¿Cuál es -se pregunta- el significado de la represión sexual de los jóvenes en el capitalismo?

Cuestionará desde esas páginas la moral de la familia y de las instituciones, lo que no cae muy bien dentro del movimiento psicoanalítico, donde empieza a tener oposiciones, porque, por un lado, están esas fuerzas revolucionarias, pero también se iba construyendo a partir de 1920 el partido nazi. Sabemos que Hi-

ler gana las elecciones en 1933, pero tenemos que analizarlo dentro de este contexto. Ese año Reich escribe *Psicología de Masas del Fascismo*, donde señala: **"Lo que es necesario explicar no es que el hambriento robe o que el explotado se declare en huelga, sino por qué la mayoría de los hambrientos no roban y por qué la mayoría de los explotados no van a la huelga"**. Después de la publicación de este libro su situación es insostenible, se exilia en los países escandinavos y más tarde emigra a los EE. UU. Allí como hombre de ciencia, como un hombre vital, continúa con sus estudios y podemos pensar en sus contribuciones desde lo energético, preocupación que recorre todo su pensamiento: las fuerzas represoras de

aquello que pulsa, de aquella energía sexual, que ya había anunciado en *Die Funktion des Orgasmus* y en el *Análisis del Carácter*.

¿Qué de su legado podemos tomar que nos permita pensar la clínica de nuestros días? ¿Cómo pensar la subjetividad de esta época, en los cuerpos deprimidos, o exaltados, apáticos, sin deseo en el hombre, perdido? ¿Cómo es el amor y la entrega amorosa, esa anorexia de esos cuerpos sin deseo? Freud en el *Manuscrito G* nos habla de la voluptuosidad como contrario a la anorexia, cuerpos anestesiados nos dice: Sin vida, sin deseo.

María Giovis

Una versión extensa de este texto se encuentra en www.topia.com.ar

Marie Langer

Nace en Viena en 1910. Se recibe de médica en 1935, al mismo tiempo que el nazismo prohíbe la entrada a los judíos en los servicios hospitalarios. Hace su formación como psicoanalista en el Instituto de Viena realizando su análisis con Richard Sterba. Se afilia al Partido Comunista Austríaco para luchar contra el fascismo. Esta situación le crea problemas en su relación con el psicoanálisis "oficial". En 1936 se traslada a España con su segundo marido, Max Langer, para integrar las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil Española. Tiene que huir de la barbarie nazi y se exilia en Montevideo. Cruza el Río de la Plata y en Argentina funda con otros psicoanalistas la Asociación Psicoanalítica Argentina. Fue una de las pioneras en los tratamientos grupales, siendo fundadora de la Asociación de Psicología y Psicoterapia de Grupo. Integra el grupo Plataforma, quienes junto al grupo Documento hacen la primera ruptura de la APA desde un cuestionamiento ideológico y político. Se ocupa de cuestiones referentes al feminismo y participa en actividades gremiales y docentes. Es presidenta de la Federación Argentina de Psiquiatras. Amenazada por la derecha peronista de la "Triple A" tiene que volver a exiliarse en México. Allí organiza una institución que denomina Trabajadores Latinoamericanos de Salud Mental Residentes en México, para ayudar a grupos de exiliados latinoamericanos y forma parte del equipo que

colabora con la Revolución Sandinista de Nicaragua. Vuelve a la Argentina donde fallece en 1987.

Su producción teórica la constituyen numerosos artículos y textos que reflejan estos momentos. El libro *Maternidad y sexo* es el primero, en nuestro país, donde podemos encontrar una revisión, desde el psicoanálisis, de ciertos aspectos teóricos y clínicos acerca de la mujer en la obra de Freud. Por otro lado, *Psicoterapia de grupo* escrito junto a Emilio Rodríguez y León Grinberg se constituyó en una obra obligada en su época para pensar lo grupal desde el psicoanálisis. Como compiladora de los textos *Cuestionamos I*, *Cuestionamos II* y su artículo "Psicoanálisis y/o Revolución social" la encontramos impulsando un psicoanálisis que trata de reflexionar desde la izquierda.

A veinte años de su muerte es la única psicoanalista que tiene una calle con su nombre en el barrio de Puerto Madero en Buenos Aires. Ni siquiera Sigmund Freud tiene ese reconocimiento. Pero recordar hoy a Marie Langer es ir más allá de estos homenajes. Implica "encender la chispa de la esperanza" de la cual hablaba Walter Benjamin para reconocernos en una herencia donde el psicoanálisis se encuentra con el compromiso social y político. O, para decirlo más claramente con palabras de Marie Langer "el de un psicoanalista comprometido con la izquierda".

EL OJO MOCHO
Revista de crítica política y cultural

Elecciones en la Facultad de Psicología: Se fortalece una alternativa en graduados

Acaban de realizarse nuevas elecciones de representantes del Claustro de Graduados de la Facultad de Psicología de la UBA.

Su resultado es de enorme interés para todos los psicólogos dado que los destinos y las políticas de la universidad y de cada facultad tienen enorme incidencia en las decisiones sobre las distintas actividades profesionales, incumbencias, poderes institucionales y, en nuestro caso específicamente, en las políticas de salud mental en el ámbito público. Al igual que la elección anterior (2005) se presentaron dos listas: Convergencia Académica, (lista oficialista gestada a partir de Franja Morada) y Psicólogos en Frente obteniendo, respectivamente el 63,64 %, tres consejeros y 34,95 %, un consejero.

Con este resultado, la lista Psicólogos en Frente, se consolida como fuerza opositora y alternativa a los que vienen gobernando hasta hoy la Facultad de Psicología: Sara Slapak (3er. mandato como Decana) y Convergencia Académica (mayoría en el Claustro de Graduados); todos ellos responsables directos del deterioro actual de la Facultad, del distanciamiento de ésta con el conjunto de la sociedad y de la escasa formación profesional en las problemáticas actuales.

Participan de Psicólogos en Frente graduados provenientes de diferentes ámbitos de inserción: la Asociación Gremial Docente (AGD) de Psicología, la Agrupación de Psicólogos en Lucha (APEL), la Agrupación de Graduados Germinar, ex activistas de Punta del Iceberg, psicoanalistas de amplia trayectoria, docentes y graduados independientes, Revista Topía, profesionales de diversos ámbitos hospitalarios organizados por la lucha salarial y el reconocimiento de la profesión, entre los que se encuentran concurrentes y becarios de la Ciudad de Bs. As. Nos reúne un posicionamiento de principios y objetivos comunes.

Nos pronunciamos por la defensa de la Universidad estatal, pública, laica y gratuita. Por eso fuimos y somos parte de la lucha, junto al movimiento estudiantil, por la democratización del sistema de gobierno universitario frente a los que, como Convergencia Académica, sostuvieron públicamente la candidatura a Rector de la UBA de Atilio Alterini, ex funcionario de la dictadura militar, para luego, caída esa posibilidad, integrar la actual gestión del Dr. Hallú, que sigue sosteniendo los vetustos estatutos hoy antidemocráticos.

Nos organizamos para hacer frente a una gestión política de la Facultad que funciona como verdadero centro de negociados de espacios académicos y profesionales, haciendo utilización política de los concursos, con perjuicio de docentes y profesores opositores.

Intervenimos en la carrera enfrentando la degradación del título profesional y la privatización de la Universidad. La desvalorización del título de Psicólogo avanza paralelamente al proceso priva-

tista en el campo universitario y en el área de la salud pública. El arancelamiento de maestrías, postgrados, carreras de especialización y doctorado, una de las fuentes de "recursos propios" de la Facultad, forma parte de esto.

Nos reúne el reclamo por renta para todos los ad honorem en las aulas y en los servicios hospitalarios. Lo mismo que la defensa de la carrera docente y el llamado a concurso para planta permanente en los hospitales. Para esto peleamos por aumento del presupuesto de Salud y Educación y la defensa de la ley 448.

Nos preocupa nuestra profesión. Defendemos el derecho de los psicólogos a ocupar puestos de dirección hospitalaria. Pretendemos llevar al ámbito de los graduados el debate acerca de las condiciones laborales de nuestro trabajo en prepagas y obras sociales. Nos pronunciamos contra la colegiación, que entendemos implica la regimentación de la actividad profesional en manos de sectores corporativos.

Psicólogos en Frente en las antípodas de foguear una formación académica del profesional de la salud sobre la base de las necesidades corporativas -co-

mo en la actualidad-, se propone como objetivo la transformación académica del perfil del psicólogo basado en las necesidades reales de la población, de sus profesionales y de la salud y educación públicas. Desde el aula de la Facultad hasta la sala de servicio hospitalario o el gabinete psicopedagógico.

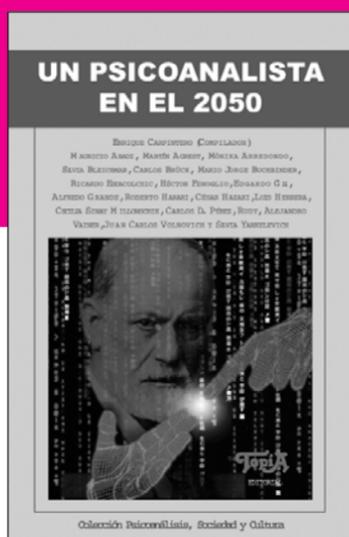
Ileana Celotto, consejera por PEF

Nuestro mail:
psicologosenfrente@gmail.com
Nuestro Blog:
psicologosenfrente.blogspot.com



TOPIA EDITORIAL

presenta



UN PSICOANALISTA EN EL 2050

ENRIQUE CARPINTERO (COMPILADOR)

RELATOS DE:

MAURICIO ABADI, MARTÍN AGREST, MÓNICA ARREDONDO,
SILVIA BLEICHMAR, CARLOS BRÜCK, MARIO JORGE BUCHBINDER,
RICARDO ESTACOLCHIC, HÉCTOR FENOGLIO, EDGARDO GILI,
ALFREDO GRANDE, ROBERTO HARARI, CÉSAR HAZAKI,
LUIS HERRERA, CECILIA SINAY MILLONCHIK,
CARLOS D. PÉREZ, RUDY, ALEJANDRO VAINER,
JUAN CARLOS VOLNOVICH Y SILVIA YANKELEVICH

PRESENTADORES:

SANTIAGO VARELA Humorista y escritor

VICENTE ZITO LEMA Poeta y Escritor

Actúan: LAS PSICÓFONAS

(Interpretarán un repertorio compuesto para *Un psicoanalista en el 2050*)

MIÉRCOLES 7 DE NOVIEMBRE 20.30 Hs.

The Cavern Club - Corrientes 1660 - Paseo La Plaza - Local 47

CONCURSO DE LIBRO ENSAYO DE EDITORIAL TOPIA Y REVISTA TOPIA 2008

TOPIA EDITORIAL y TOPIA REVISTA convocan a un Concurso Internacional para la presentación de un *Libro de Ensayo Tema Libre* enmarcado dentro del área Sociedad y Cultura.

Deberá ser inédito y los autores (individual o grupal) se presentarán con seudónimo. La convocatoria está dirigida a psicólogos, psiquiatras, psicoanalistas, sociólogos, antropólogos, psicopedagogos y autores de cualquier otra disciplina interesados por los problemas que atraviesan la cultura.

Se seleccionarán tres obras: un primer premio y dos menciones.

El Primer Premio consiste en la publicación del libro en la *Colección Fichas para el Siglo XXI*

Fecha límite de presentación 31 de Marzo de 2008

Jurado: GILOU GARCIA REINOSO - LEON ROZITCHNER - JUAN CARLOS VOLNOVICH

Bases del concurso www.topia.com.ar/concurso

Próxima
TOPIA Revista

ABRIL
2008

con el SUPLEMENTO
TOPIA
EN LA CLINICA